LIBRO 9

SERIE: FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

LA FAMILIA CRISTIANA Y EL HOGAR

COMO CENTRO DE DISCIPULADO

Cómo construir hogares firmes en Cristo y transmitir la fe a la próxima generación



ROGER D. MUÑOZ

Forjando generaciones que aman a Dios, viven su verdad y cumplen su propósito.

SERIE: FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

LIBRO 9

LA FAMILIA CRISTIANA Y EL HOGAR COMO CENTRO DE DISCIPULADO

Cómo construir hogares firmes en Cristo y transmitir la fe a la próxima generación

Roger D. Muñoz

Edición digital gratuita

LA FAMILIA CRISTIANA Y EL HOGAR COMO CENTRO DE DISCIPULADO

Cómo construir hogares firmes en Cristo y transmitir la fe a la próxima generación

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional: www.cristolibera.org

Instituto: www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 14

CAPÍTULO 1 EL DISEÑO DE DIOS PARA LA FAMILIA 36

La familia como espacio de amor, formación, identidad y legado

CAPÍTULO 2 LA VIDA ESPIRITUAL DENTRO DE CASA 96

Cómo convertir la oración, la Palabra y las conversaciones cotidianas en un camino natural de discipulado

CAPÍTULO 3 EL MATRIMONIO COMO PACTO Y TESTIMONIO 104

Amor, respeto, fidelidad, comunicación y servicio bajo el señorío de Cristo

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 PADRES QUE FORMAN DISCÍPULOS 114

Cómo guiar a los hijos hacia Cristo con amor, ejemplo, disciplina y verdad

CAPÍTULO 5 COMUNICACIÓN, CONFLICTOS Y PERDÓN EN LA FAMILIA 172

Cómo hablar sin destruir, escuchar para comprender y restaurar relaciones heridas

CAPÍTULO 6 SANIDAD DE HERIDAS FAMILIARES 181

Cuando el pasado duele, pero Cristo puede restaurar la historia y abrir un nuevo camino

CAPÍTULO 7 HIJOS, JÓVENES Y LA PRÓXIMA GENERACIÓN 190

Cómo preparar una generación firme en Cristo en medio de un mundo cambiante

CAPÍTULO 8 UNA FAMILIA QUE ADMINISTRA CON SABIDURÍA 260

Tiempo, trabajo, dinero, generosidad y propósito bajo el señorío de Cristo

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 EL HOGAR COMO LUGAR DE HOSPITALIDAD Y MISIÓN 269

Una casa abierta para servir, discipular, evangelizar y bendecir a otros

CAPÍTULO 10 TRANSMITIENDO LA FE A LA PRÓXIMA GENERACIÓN 277

Legado espiritual, memoria familiar y una visión que continúa más allá de nosotros

PRÓLOGO

ANTES DE ALCANZAR LAS NACIONES, MIREMOS NUESTRO HOGAR

Hay una escena que se repite silenciosamente en muchas partes del mundo.

Un hombre predica a multitudes, pero casi no conversa con sus hijos.

Una mujer sirve incansablemente en la Iglesia, pero llega a casa sin fuerzas para escuchar a su familia.

Un joven conoce las canciones cristianas, asiste a reuniones y participa en actividades, pero nadie se ha sentado con él para enseñarle personalmente cómo caminar con Dios.

Una familia puede vivir bajo el mismo techo y, sin embargo, encontrarse espiritualmente distante.

Por eso debemos hacernos una pregunta seria:

¿Qué ocurre cuando queremos alcanzar el mundo, pero descuidamos nuestra propia casa?

La Gran Comisión nos llama a hacer discípulos a todas las naciones.

Pero el discipulado también debe entrar por la puerta de nuestra casa.

Debe sentarse a nuestra mesa.

Debe entrar en nuestras conversaciones.

Debe tocar la manera como un esposo trata a su esposa.

La manera como los padres forman a sus hijos.

La manera como los hijos honran a sus padres.

La manera como una familia enfrenta las dificultades.

La manera como perdona.

La manera como administra sus recursos.

La manera como ora.

La manera como sirve.

Y la manera como transmite la fe a la siguiente generación.

La Biblia no presenta el hogar como un asunto separado de la vida espiritual.

Desde el principio, Dios mostró interés en las generaciones.

Cuando llamó a Abraham, la promesa no terminaba en él.

Dios dijo:

“Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.

Génesis 12:3.

La visión de Dios era generacional.

Era familiar.

Y también era misionera.

Más adelante, hablando de Abraham, Dios declaró:

“Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová”.

Génesis 18:19.

Observe las palabras:

Después de sí.

Abraham no debía caminar solo con Dios.

Debía dejar un camino para quienes venían detrás.

Ese principio atraviesa toda la Escritura.

Una generación recibe.

Una generación vive.

Una generación transmite.

Pero cuando una generación recibe la verdad y no la transmite, la siguiente puede crecer rodeada de símbolos religiosos sin conocer verdaderamente al Dios de sus padres.

El libro de Jueces presenta una de las declaraciones más dolorosas de la Biblia:

“Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel”.

Jueces 2:10.

¿Cómo puede ocurrir algo así?

Una generación vio milagros.

La siguiente no conoció al Señor.

Entre una generación y otra hubo una ruptura.

La historia no fue transmitida correctamente.

La fe no fue enseñada profundamente.

La experiencia de una generación no se convirtió en formación para la siguiente.

Este libro nace de una convicción:

No podemos permitir que la próxima generación tenga que comenzar desde cero.

Debemos entregarle algo.

Una fe bíblica.

Una doctrina firme.

Un ejemplo verdadero.

Una casa donde se pueda hablar de Dios con naturalidad.

Una familia donde sea posible pedir perdón.

Un lugar donde la oración no sea solamente una actividad pública.

Un ambiente donde Cristo no sea únicamente mencionado los domingos.

Necesitamos hogares que discipulen.

No hogares perfectos.

Eso no existe.

Necesitamos hogares donde Cristo sea el centro de los procesos.

Donde cuando haya un error, exista arrepentimiento.

Cuando haya una herida, exista búsqueda de sanidad.

Cuando haya un conflicto, exista disposición para conversar.

Cuando haya necesidad, exista oración.

Cuando llegue una bendición, exista gratitud.

Cuando aparezca una decisión, se busque la dirección de Dios.

Este libro no ha sido escrito para idealizar a la familia.

Ha sido escrito para fortalecerla.

También ha sido escrito para personas cuyas historias familiares han sido difíciles.

Personas que crecieron sin un padre presente.

Personas que fueron criadas por abuelos.

Madres que han tenido que avanzar solas.

Padres que están intentando reconstruir relaciones con sus hijos.

Matrimonios que necesitan volver a conversar.

Familias que aman a Dios, pero necesitan aprender a vivir la fe dentro del hogar.

La Iglesia tiene una responsabilidad importante.

No solamente reunir familias.

También ayudarlas a crecer.

Formar padres.

Acompañar matrimonios.

Discipular niños.

Preparar jóvenes.

Honrar a los adultos mayores.

Crear relaciones intergeneracionales.

Y ayudar a que la fe sea transmitida.

Moisés dijo al pueblo:

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos”.

Deuteronomio 6:6-7.

Primero:

En tu corazón.

Después:

Las repetirás a tus hijos.

No podemos transmitir profundamente lo que nunca ha entrado en nosotros.

El discipulado familiar comienza con adultos que también son discípulos.

Padres que continúan aprendiendo.

Líderes que continúan creciendo.

Abuelos que todavía tienen algo que enseñar.

Jóvenes que reciben responsabilidad.

Niños que son tratados como personas importantes para el Reino de Dios.

Este libro es una invitación a mirar nuevamente el hogar.

No como un lugar secundario.

Sino como uno de los espacios más importantes de formación espiritual.

Quizá una mesa puede convertirse en un lugar de discipulado.

Quizá una conversación antes de dormir puede marcar una vida.

Quizá una oración sencilla de un padre con su hijo será recordada durante décadas.

Quizá una abuela contando lo que Dios hizo en su vida está transmitiendo un legado.

Quizá una familia que aprende a pedir perdón está mostrando el Evangelio de una manera que un niño nunca olvidará.

Las naciones necesitan el Evangelio.

Las ciudades necesitan iglesias saludables.

Las iglesias necesitan discípulos maduros.

Y muchos de esos discípulos están siendo formados, para bien o para mal, dentro de sus propios hogares.

Por eso debemos trabajar allí también.

Con paciencia.

Con verdad.

Con amor.

Con intencionalidad.

Pensando no solamente en el presente.

Sino en quienes vienen detrás.

La misión continúa.

Y parte de esa misión puede estar sentada hoy alrededor de nuestra propia mesa.

¡Vamos con todo, con Cristo!

INTRODUCCIÓN

CUANDO LA FE ENTRA EN CASA

Una familia puede sentarse junta en una iglesia cada domingo y, sin embargo, vivir espiritualmente desconectada durante el resto de la semana.

Puede escuchar la misma predicación.

Cantar las mismas canciones.

Leer el mismo texto bíblico.

Y después regresar a una casa donde casi nunca se habla de Dios.

Esto ocurre con más frecuencia de lo que imaginamos.

La fe puede convertirse en una actividad de ciertas horas y determinados lugares.

El domingo pertenece a Dios.

La casa pertenece a las preocupaciones.

La iglesia es el lugar de oración.

La mesa es el lugar de problemas.

El templo es el lugar donde hablamos de amor.

La casa es el lugar donde muchas veces no sabemos pedir perdón.

Pero el plan de Dios nunca fue que la vida espiritual estuviera separada de la vida familiar.

La fe debe entrar en casa.

Debe entrar en las conversaciones.

En las decisiones.

En los conflictos.

En la administración del dinero.

En la manera como hablamos.

En la forma como corregimos.

En la manera como tratamos al cónyuge.

En la forma como acompañamos a nuestros hijos.

En la manera como cuidamos a nuestros padres cuando envejecen.

En el uso de la tecnología.

En nuestras prioridades.

En nuestros sueños.

Y también en nuestras heridas.

Porque Jesucristo no quiere ser solamente Señor de nuestras reuniones.

Quiere ser Señor de nuestra vida.

LA PRIMERA ESCUELA DE LA VIDA

Antes de que un niño escuche su primera predicación, ya ha comenzado a aprender.

Observa.

Escucha.

Imita.

Interpreta.

Aprende cómo reaccionan los adultos cuando algo sale mal.

Aprende cómo hablan cuando están enojados.

Aprende cómo tratan a quien tiene menos poder.

Aprende si la oración es una realidad o solamente una costumbre.

Aprende si la Biblia es un libro abierto o simplemente un objeto colocado en algún lugar de la casa.

Aprende si pedir perdón es una señal de debilidad o una práctica normal.

Aprende si los padres dicen una cosa en público y viven otra en privado.

La casa es una escuela.

Todos los días hay clases.

Aunque nadie haya preparado una lección.

Aunque no exista una pizarra.

Aunque no haya un maestro oficialmente nombrado.

La vida está enseñando.

Por eso debemos comprender una verdad fundamental:

La formación espiritual de una generación no ocurre solamente por lo que le decimos. También ocurre por lo que nos ve vivir.

Pablo recordó la historia espiritual de Timoteo y escribió:

"Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también".

2 Timoteo 1:5.

Qué historia tan poderosa.

Una abuela.

Una madre.

Un joven.

Tres generaciones conectadas por una fe no fingida.

Pablo no habló solamente de información religiosa.

Habló de una fe que **habitó** en ellas.

La fe vivía allí.

Podía verse.

Había pasado de una generación a otra.

No sabemos cuántas conversaciones tuvieron.

No sabemos cuántas noches oraron.

No sabemos cuántas dificultades enfrentaron.

Pero sabemos que algo verdadero fue transmitido.

Y Timoteo se convirtió en un obrero importante para la expansión del Evangelio.

Quizá Loida nunca imaginó hasta dónde llegaría lo que estaba sembrando.

Tal vez muchas de sus acciones parecían pequeñas.

Pero la fidelidad familiar puede tener consecuencias que alcanzan generaciones.

LA FAMILIA NO ES PERFECTA

Al estudiar la Biblia debemos evitar una visión romántica e irreal de las familias bíblicas.

La Escritura no esconde sus problemas.

La primera familia humana enfrentó una tragedia terrible entre hermanos.

Abraham y Sara atravesaron tensiones y decisiones difíciles.

Isaac y Rebeca mostraron favoritismo hacia diferentes hijos.

Jacob vivió conflictos familiares profundos.

José fue vendido por sus hermanos.

David fue un hombre usado poderosamente por Dios, pero su casa experimentó graves crisis.

La Biblia no presenta familias perfectas.

Presenta seres humanos que necesitan la gracia de Dios.

Esto es importante.

Porque algunas personas pueden comenzar un libro sobre la familia sintiéndose condenadas.

Piensan:

“Mi familia no se parece al ideal”.

“Mi matrimonio ha tenido problemas”.

“Cometí errores con mis hijos”.

“Mis padres no estuvieron presentes”.

“Mi casa está dividida”.

“Uno de mis hijos se alejó”.

“Estoy criando sola”.

“Estoy comenzando otra vez”.

Este libro no comienza desde la fantasía.

Comienza desde la gracia.

No podemos cambiar el pasado.

Pero sí podemos decidir qué haremos con el presente.

No podemos regresar a todos los momentos donde cometimos errores.

Pero podemos arrepentirnos.

Pedir perdón.

Aprender.

Cambiar.

Buscar ayuda.

Comenzar nuevas conversaciones.

Construir nuevas prácticas.

Y permitir que Cristo trabaje en nuestra historia.

Mientras hay vida, todavía podemos sembrar.

EL HOGAR COMO CENTRO DE DISCIPULADO

Durante mucho tiempo, muchas familias cristianas delegaron casi toda la formación espiritual a la iglesia.

Los padres llevaban a los niños.

La iglesia enseñaba.

Los padres recogían a los niños.

La iglesia organizaba actividades.

La familia esperaba resultados.

Pero la iglesia local nunca fue diseñada para sustituir completamente la responsabilidad espiritual del hogar.

Puede ayudar.

Debe ayudar.

Puede proporcionar maestros.

Materiales.

Comunidades.

Mentores.

Actividades.

Consejería.

Acompañamiento.

Pero unas pocas horas semanales no pueden reemplazar completamente la influencia de la vida diaria.

Moisés dijo:

“Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”.

Deuteronomio 6:7.

Observe el lenguaje.

En casa.

En el camino.

Al acostarse.

Al levantarse.

Eso es discipulado integrado en la vida.

No significa convertir cada comida en una predicación de una hora.

No significa que los padres deban actuar como si estuvieran detrás de un púlpito todo el día.

Significa que Dios forma parte de la conversación natural de la familia.

Cuando ocurre algo bueno, damos gracias.

Cuando hay temor, oramos.

Cuando alguien falla, hablamos de gracia y responsabilidad.

Cuando debemos decidir, buscamos sabiduría.

Cuando vemos injusticia, enseñamos justicia.

Cuando recibimos recursos, hablamos de mayordomía.

Cuando alguien sufre, aprendemos compasión.

La vida misma ofrece oportunidades para discipular.

UNA GENERACIÓN ESTÁ OBSERVANDO

Cada generación enfrenta sus propios desafíos.

La generación actual vive rodeada de información.

Un niño puede tener acceso, en segundos, a ideas provenientes de cualquier parte del mundo.

Un adolescente puede recibir más mensajes en una hora de redes sociales que los que generaciones anteriores recibían en días.

Eso significa que no podemos formar a nuestros hijos solamente mediante prohibiciones.

Necesitan convicciones.

No basta decir:

“No veas”.

“No escuches”.

“No preguntes”.

“No hables”.

Necesitan aprender a discernir.

Preguntar:

¿Esto es verdad?

¿Esto honra a Dios?

¿Qué visión del ser humano presenta?

¿Qué consecuencias puede producir?

¿Qué dice la Palabra?

¿Cómo puedo usar la tecnología sin convertirme en esclavo de ella?

La próxima generación necesita padres y mentores que puedan conversar.

No solamente controlar.

La autoridad sigue siendo necesaria.

Los límites siguen siendo necesarios.

La corrección sigue siendo necesaria.

Pero también necesitamos relación.

Porque cuando un joven tiene preguntas difíciles, debería saber que puede hablar con alguien maduro que no se asustará de sus preguntas.

LOS PADRES TAMBIÉN ESTÁN APRENDIENDO

Ningún padre recibe un manual completo el día que nace su primer hijo.

Se aprende.

A veces mediante buenos ejemplos.

Otras veces aprendiendo de errores.

Algunas personas fueron criadas en hogares saludables y tienen modelos positivos.

Otras están intentando construir algo que nunca vieron.

Quizá nunca escucharon a su padre decir:

“Te amo”.

Y ahora necesitan aprender a decirlo.

Quizá nunca vieron una discusión resuelta saludablemente.

Y ahora necesitan aprender a conversar sin destruir.

Quizá crecieron en una casa donde nadie pedía perdón.

Y ahora deben aprender a decir a un hijo:

“Me equivoqué. Perdóname”.

Eso no disminuye la autoridad.

Puede fortalecerla.

Los hijos no necesitan padres que finjan perfección.

Necesitan adultos que modelen una vida de crecimiento bajo el señorío de Cristo.

EL MATRIMONIO TAMBIÉN DISCIPULA

La manera como un esposo trata a su esposa enseña.

La manera como una esposa trata a su esposo enseña.

La forma como resuelven diferencias enseña.

La manera como hablan uno del otro cuando el otro no está presente enseña.

La fidelidad enseña.

El respeto enseña.

El perdón enseña.

La ternura enseña.

La responsabilidad enseña.

Los hijos observan más de lo que imaginamos.

Por eso fortalecer matrimonios también forma parte de preparar generaciones.

Pero este libro también reconoce que existen diferentes realidades familiares.

Viudez.

Separación.

Hogares monoparentales.

Abuelos criando nietos.

Familias reconstruidas.

Personas solteras sirviendo fielmente a Dios.

La Iglesia debe saber acompañar estas realidades con verdad y compasión.

Nadie debe sentirse ciudadano de segunda categoría dentro del cuerpo de Cristo debido a su situación familiar.

La familia de la fe también tiene una responsabilidad.

LA IGLESIA COMO FAMILIA ESPIRITUAL

Jesús amplió nuestra comprensión de la familia.

Cuando le dijeron que su madre y sus hermanos estaban afuera, respondió:

“Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre”.

Mateo 12:50.

Jesús no estaba despreciando a su familia.

Estaba mostrando la realidad de una nueva comunidad espiritual.

Esto significa que una persona que no tuvo un padre creyente puede encontrar mentores espirituales.

Un joven puede encontrar adultos maduros que le acompañen.

Una madre sola puede encontrar apoyo.

Un adulto mayor puede convertirse en una fuente de sabiduría para jóvenes que no son biológicamente sus nietos.

La Iglesia puede convertirse en una verdadera familia espiritual.

Pero eso requiere relaciones reales.

No solamente sentarnos cerca durante una reunión.

LOS ABUELOS TIENEN UNA MISIÓN

La sociedad moderna muchas veces trata a los adultos mayores como si su etapa de contribución hubiera terminado.

La Biblia presenta otra visión.

El salmista oró:

“Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad”.

Salmo 71:18.

La vejez puede ser una etapa de transmisión.

Los abuelos pueden contar historias.

Enseñar.

Orar.

Aconsejar.

Acompañar.

Transmitir memoria.

Una familia que escucha a sus mayores puede recibir tesoros que no aparecen en ninguna pantalla.

Y una iglesia que honra a sus adultos mayores puede conectar experiencia con nuevas generaciones.

LOS HIJOS NO SON PROYECTOS PERSONALES

A veces los padres intentan vivir sus propios sueños a través de sus hijos.

Quieren que estudien lo que ellos no estudiaron.

Que logren lo que ellos no lograron.

Que tengan la carrera que ellos consideran prestigiosa.

Pero nuestros hijos no nos pertenecen de manera absoluta.

Son personas creadas por Dios.

Nuestra responsabilidad es ayudarles a conocer a Cristo, desarrollar carácter, descubrir sus capacidades y caminar responsablemente delante de Dios.

No debemos fabricar copias de nosotros mismos.

Debemos formar discípulos de Jesucristo.

UNA CASA PUEDE CONVERTIRSE EN UN LUGAR DE MISIÓN

En el Nuevo Testamento, muchas casas fueron abiertas para la obra de Dios.

La casa de Lidia.

La casa de Priscila y Aquila.

La casa de Filemón.

Hogares donde se reunían creyentes.

Donde había hospitalidad.

Donde se enseñaba.

Donde la comunidad encontraba espacio.

Una familia puede preguntarse:

¿Cómo puede nuestro hogar servir al Reino de Dios?

Quizá recibiendo un pequeño grupo.

Quizá invitando a una familia nueva.

Quizá discipulando a un joven.

Quizá ofreciendo una comida a alguien que atraviesa una dificultad.

Quizá hospedando temporalmente a un obrero.

Quizá reuniéndose para orar.

No todas las casas harán lo mismo.

Pero cada familia puede preguntarle a Dios cómo poner lo que tiene a su servicio.

LA FE DEBE SOBREVIVIR A NUESTRA GENERACIÓN

Esta es una de las grandes preocupaciones de este libro.

No basta que nosotros conozcamos a Dios.

¿Qué ocurrirá después de nosotros?

David dijo:

“Una generación alabará tus obras a otra generación, y anunciará tus hechos poderosos”.

Salmo 145:4.

Una generación hablando a otra.

No podemos llevar nuestras experiencias a la tumba sin transmitir lo que aprendimos.

Debemos escribir.

Contar.

Enseñar.

Grabar.

Discipular.

Preparar.

Abrir oportunidades.

La próxima generación necesita recibir una herencia espiritual.

No solamente propiedades.

No solamente dinero.

No solamente fotografías.

También necesita conocer:

Cómo Dios respondió oraciones.

Cómo sostuvo a la familia en momentos difíciles.

Cómo abrió puertas.

Cómo corrigió.

Cómo proveyó.

Cómo llamó.

Cómo envió.

La memoria espiritual fortalece la identidad.

EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO

Este libro recorrerá el hogar desde diferentes dimensiones.

Estudiaremos el propósito de Dios para la familia.

La vida espiritual dentro de casa.

El matrimonio.

La formación de los hijos.

La disciplina.

La comunicación.

El perdón.

Las heridas familiares.

Las generaciones.

La tecnología.

La administración.

La hospitalidad.

El servicio.

La transmisión de la fe.

Y el hogar como plataforma de discipulado y misión.

No buscamos producir una familia de apariencia religiosa.

Buscamos algo más profundo.

Un hogar donde Cristo sea real.

Donde la Biblia no sea solamente citada, sino vivida.

Donde la oración sea natural.

Donde exista verdad.

Donde el amor tenga acciones.

Donde los errores puedan reconocerse.

Donde el perdón sea practicado.

Donde las generaciones puedan encontrarse.

Donde cada miembro comprenda que ha sido creado por Dios con propósito.

Y donde la fe no termine con nosotros.

Porque un día nosotros no estaremos.

Pero otros seguirán caminando.

La pregunta es:

¿Qué les habremos dejado?

Este libro es una invitación a comenzar ahora.

No cuando todo sea perfecto.

No cuando tengamos más tiempo.

No cuando desaparezcan todos los problemas.

Ahora.

Con la familia que tenemos.

Con la historia que tenemos.

Con las oportunidades que todavía tenemos.

Con la gracia de Dios.

Podemos comenzar una conversación.

Podemos hacer una oración. Podemos pedir perdón.

Podemos abrir la Biblia. Podemos escuchar a un hijo.

Podemos llamar a un padre.

Podemos honrar a un abuelo.

Podemos sentarnos nuevamente alrededor de una mesa.

Podemos decidir que nuestra fe no será solamente pública.

También vivirá en casa.

Y desde ese hogar, Dios puede levantar discípulos, servidores, maestros, evangelistas, intercesores, profesionales, misioneros y obreros que lleven a Jesucristo mucho más lejos de lo que hoy podemos imaginar.

La próxima generación ya viene detrás.

Es tiempo de prepararla.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 1

EL DISEÑO DE DIOS PARA LA FAMILIA

La familia como espacio de amor, formación, identidad y legado

Antes de que existieran las ciudades, existió la familia.

Antes de que hubiera gobiernos humanos organizados, existió la familia.

Antes de que hubiera escuelas, universidades, empresas y organizaciones, existió la familia.

Incluso antes de que apareciera la Iglesia del Nuevo Testamento, Dios había establecido el hogar como un espacio fundamental para la vida humana.

La historia comienza con Dios.

Y después de crear al ser humano, Dios dijo:

“No es bueno que el hombre esté solo”.

Génesis 2:18.

Estas palabras revelan algo profundo.

El ser humano fue creado para vivir en relación.

Con Dios.

Y con otros.

La familia forma parte de ese diseño relacional.

Sin embargo, debemos comenzar con una aclaración importante.

Cuando hablamos del diseño de Dios para la familia, no estamos diciendo que todas las familias humanas sean perfectas.

Tampoco estamos diciendo que toda persona vivirá exactamente la misma historia familiar.

La Biblia presenta matrimonios.

Personas solteras.

Viudas.

Hogares dirigidos por una sola persona.

Familias extendidas.

Personas acogidas por otras familias.

Y comunidades espirituales que se convirtieron en una verdadera familia para quienes habían perdido la suya.

Por eso debemos estudiar el diseño de Dios sin convertirlo en una herramienta de condenación.

El propósito es comprender.

Sanar.

Ordenar.

Fortalecer.

Y avanzar.

1. DIOS ES EL AUTOR DE LAS RELACIONES HUMANAS

La familia no es solamente un acuerdo social.

Tiene una dimensión profundamente espiritual.

Dios creó al ser humano con capacidad para amar.

Comunicar.

Cuidar.

Compartir.

Proteger.

Enseñar.

Servir.

Y construir relaciones.

Cuando estas capacidades funcionan bajo principios saludables, la familia puede convertirse en un lugar de seguridad y crecimiento.

Pero cuando el pecado entra en las relaciones, las mismas áreas pueden convertirse en lugares de dolor.

La comunicación puede convertirse en manipulación.

La autoridad puede convertirse en abuso.

La protección puede convertirse en control.

La corrección puede convertirse en humillación.

El amor puede confundirse con dependencia enfermiza.

Por eso la familia también necesita redención.

Cristo no vino solamente a salvar individuos aislados.

Su obra transforma la manera como vivimos y nos relacionamos.

2. EL PECADO AFECTÓ LAS RELACIONES FAMILIARES

Génesis 3 muestra la entrada del pecado.

Inmediatamente comenzaron a aparecer consecuencias en las relaciones.

Adán culpó.

Eva fue señalada.

La vergüenza apareció.

La confianza fue dañada.

Después, en Génesis 4, encontramos el conflicto entre Caín y Abel.

La primera familia de la historia conoció el dolor.

Esto nos enseña que no debemos sorprendernos de que las familias necesiten ayuda.

El pecado afecta las relaciones más cercanas.

Precisamente porque las relaciones familiares son profundas, las heridas familiares también pueden ser profundas.

Una palabra de un desconocido puede olvidarse.

Una palabra de un padre puede permanecer durante décadas.

Un rechazo de alguien distante puede doler.

Pero el rechazo dentro de casa puede marcar profundamente la identidad.

Por eso la restauración familiar es importante.

3. LA GRACIA DE DIOS PUEDE ENTRAR EN HISTORIAS IMPERFECTAS

La Biblia está llena de familias imperfectas que Dios utilizó.

Abraham tuvo momentos de fe extraordinaria y también decisiones equivocadas.

Isaac y Rebeca mostraron favoritismo.

Jacob vivió engaños y conflictos familiares.

Los hijos de Jacob tuvieron graves problemas.

David amó a Dios, pero su familia atravesó crisis dolorosas.

Sin embargo, Dios continuó obrando en la historia.

Esto no significa que los errores no tengan consecuencias.

Las tienen.

Significa que la gracia de Dios puede trabajar aun en historias humanas complicadas.

Tal vez alguien lea estas páginas pensando:

“Mi familia tiene demasiados problemas”.

Pero la pregunta no es solamente:

¿Qué ocurrió?

También debemos preguntar:

¿Qué puede hacer Dios desde aquí?

4. UNA FAMILIA SALUDABLE NO ES UNA FAMILIA SIN PROBLEMAS

Todas las familias atraviesan dificultades.

Enfermedad.

Pérdidas.

Cambios.

Problemas económicos.

Diferencias de personalidad.

Decisiones equivocadas.

Crisis inesperadas.

La salud familiar no significa ausencia de problemas.

Significa aprender a enfrentarlos de una manera más sana.

Una familia saludable puede llorar junta.

Puede hablar.

Puede reconocer errores.

Puede pedir ayuda.

Puede orar.

Puede buscar consejo.

Puede cambiar.

El peligro no es solamente tener problemas.

El peligro es negar que existen.

5. EL HOGAR DEBE SER UN LUGAR DE SEGURIDAD

Una de las funciones fundamentales de la familia es proporcionar seguridad.

Seguridad física.

Emocional.

Relacional.

Espiritual.

Una persona debería poder regresar a casa sin temor constante.

Los niños necesitan saber que serán protegidos.

El cónyuge necesita saber que será respetado.

Los adultos mayores necesitan saber que no serán considerados una carga inútil.

La seguridad no significa ausencia de disciplina.

Significa que la disciplina no destruye la dignidad.

No humilla.

No aterroriza.

No abusa.

La autoridad saludable protege.

6. LA AUTORIDAD ES PARA SERVIR

Jesús transformó nuestra comprensión del liderazgo.

Dijo:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”.

Marcos 10:43.

Este principio también debe entrar en el hogar.

La autoridad no existe para satisfacer el ego.

Existe para servir, proteger, orientar y construir.

Un padre no demuestra autoridad gritando más fuerte.

Una madre no necesita manipular emocionalmente para ser escuchada.

La verdadera autoridad se fortalece mediante coherencia.

Verdad.

Amor.

Responsabilidad.

Y ejemplo.

7. EL EJEMPLO ES UNA FORMA PODEROSA DE ENSEÑANZA

Imagine a un padre que dice a su hijo:

“No mientas”.

Pero el niño escucha cuando el padre pide que digan por teléfono:

“Dile que no estoy”.

La lección real no fue la frase:

“No mientas”.

La lección real fue la conducta.

Los hijos observan las contradicciones.

Esto no significa que los padres deben ser perfectos.

Significa que deben ser sinceros.

Cuando fallamos, podemos decir:

“Eso que hice estuvo mal”.

“Perdóname”.

“No debí hablar de esa manera”.

Esa también es una lección.

Una lección de arrepentimiento.

8. LA IDENTIDAD COMIENZA A FORMARSE EN CASA

Muchas de las primeras palabras que una persona escucha acerca de sí misma vienen de su familia.

“Eres inteligente”.

“No sirves para nada”.

“Estoy orgulloso de ti”.

“Siempre eres un problema”.

“Puedes aprender”.

“Nunca cambiarás”.

Las palabras pueden construir.

Y también pueden herir.

Proverbios dice:

“La muerte y la vida están en poder de la lengua”.

Proverbios 18:21.

Debemos cuidar la manera como hablamos dentro de casa.

Corregir una conducta no significa destruir la identidad.

No es lo mismo decir:

“Lo que hiciste estuvo mal”.

Que decir:

“Tú eres malo y nunca servirás”.

Las palabras importan.

9. NUESTROS HIJOS NECESITAN SABER QUIÉNES SON EN CRISTO

El mundo intentará definirlos.

Por apariencia.

Popularidad.

Dinero.

Rendimiento.

Seguidores.

Éxito.

Fracaso.

Pero el discipulado debe ayudarles a comprender su identidad delante de Dios.

Creados por Dios.

Amados.

Responsables.

Necesitados de gracia.

Llamados al arrepentimiento y a la fe.

Dotados con capacidades.

Invitados a servir.

Su identidad no debe depender solamente de la aprobación de otras personas.

Debe estar arraigada en Cristo.

10. LA FAMILIA ES UN LUGAR DE PERTENENCIA

Todos necesitamos saber:

Aquí pertenezco.

La pertenencia no significa aprobar toda conducta.

Significa que la relación no depende de una actuación perfecta.

El hijo debe saber que puede hablar.

El cónyuge debe saber que puede expresar preocupación.

El adulto mayor debe saber que todavía tiene valor.

Una familia donde nadie puede hablar honestamente puede parecer tranquila por fuera y estar profundamente fragmentada por dentro.

11. ESCUCHAR TAMBIÉN ES AMAR

Santiago escribió:

“Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

Santiago 1:19.

Este versículo puede transformar una casa.

Muchos conflictos familiares no necesitan primero un gran discurso.

Necesitan escucha.

Un hijo puede estar hablando y el padre ya está preparando la corrección.

Un esposo puede hablar y la esposa ya está preparando la defensa.

Una esposa puede expresar dolor y el esposo intenta resolver rápidamente sin comprender primero.

Escuchar no significa siempre estar de acuerdo.

Significa intentar comprender antes de responder.

12. EL HOGAR NECESITA CONVERSACIONES REALES

Hay casas llenas de ruido y vacías de conversación.

Televisión.

Teléfonos.

Videos.

Notificaciones.

Pero pocas preguntas profundas.

¿Cómo estás realmente?

¿Qué te preocupa?

¿Qué aprendiste?

¿En qué puedo ayudarte?

¿Hay algo por lo que quieres que oremos?

Estas preguntas sencillas pueden abrir puertas.

El discipulado familiar necesita conversación.

13. LA MESA PUEDE SER UN LUGAR DE FORMACIÓN

En muchas culturas, la mesa ha sido un lugar importante de encuentro.

Jesús mismo utilizó comidas como espacios de conversación.

No todas las familias pueden comer juntas todos los días.

Los horarios son diferentes.

El trabajo puede ser complicado.

Pero debemos buscar momentos de encuentro.

Una comida sin teléfonos.

Una conversación.

Una oración.

Un espacio donde todos puedan hablar.

No necesitamos convertirlo en un ritual complicado.

Necesitamos presencia.

14. LA PRESENCIA NO PUEDE SER SUSTITUIDA COMPLETAMENTE

Podemos comprar cosas.

Regalos.

Tecnología.

Ropa.

Experiencias.

Pero algunas necesidades no pueden comprarse.

Tiempo.

Atención.

Escucha.

Afecto.

Un niño puede vivir en una casa llena de objetos y sentirse solo.

Un matrimonio puede tener estabilidad económica y vivir emocionalmente distante.

La presencia importa.

Jesús llamó a sus discípulos primeramente:

“Para que estuviesen con él”.

Marcos 3:14.

Antes del envío hubo cercanía.

15. LA FAMILIA NECESITA RITMOS

Las familias saludables desarrollan ciertos ritmos.

Momentos para comer.

Descansar.

Trabajar.

Conversar.

Orar.

Celebrar.

Servir.

Los ritmos crean memoria.

No tienen que ser rígidos.

Pero ayudan a construir cultura familiar.

Por ejemplo:

Una oración antes de salir.

Una comida semanal especial.

Un momento de lectura.

Una conversación individual con cada hijo.

Una actividad de servicio familiar.

Los pequeños ritmos repetidos pueden formar grandes recuerdos.

16. LA FE DEBE SER NATURAL Y CONSTANTE

Deuteronomio 6 no presenta la formación espiritual como una actividad aislada.

Dice:

“Y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”.

La enseñanza ocurre en movimiento.

La vida diaria se convierte en oportunidad.

No necesitamos forzar una predicación en cada situación.

Pero sí desarrollar una sensibilidad espiritual.

Una puesta de sol puede llevar a hablar del Creador.

Una injusticia puede abrir una conversación sobre justicia.

Una preocupación puede convertirse en oración.

Una bendición puede convertirse en gratitud.

17. LOS PADRES DEBEN EVITAR LA HIPOCRESÍA RELIGIOSA

Una de las experiencias más destructivas para algunos hijos es observar una gran diferencia entre la persona pública y la persona privada.

En la iglesia, amabilidad.

En casa, violencia verbal.

En público, oración.

En privado, desprecio.

En el púlpito, amor.

En la familia, abandono emocional.

Los hijos no necesitan padres perfectos.

Pero sí necesitan coherencia.

Y cuando no la hay, necesitan ver arrepentimiento verdadero.

18. PEDIR PERDÓN NO DEBILITA A LOS PADRES

Algunos padres creen que nunca deben pedir perdón a sus hijos porque perderán autoridad.

Eso es un error.

Si un padre pecó contra su hijo, reconocerlo puede enseñar una de las lecciones espirituales más importantes de su vida.

“Te hablé de una manera incorrecta”.

“Prometí algo y no cumplí”.

“No te escuché”.

“Fui demasiado duro”.

“Perdóname”.

Eso muestra que todos vivimos bajo la autoridad de Dios.

19. LOS HIJOS TAMBIÉN NECESITAN RESPONSABILIDAD

La gracia no elimina responsabilidad.

Los hijos necesitan aprender:

A respetar.

Cumplir tareas.

Decir la verdad.

Cuidar lo que reciben.

Considerar a otros.

Aceptar consecuencias.

Trabajar.

Esperar.

No podemos preparar a una generación fuerte si eliminamos toda dificultad de su camino.

El amor también prepara para la realidad.

20. LA DISCIPLINA DEBE FORMAR, NO DESCARGAR IRA

Pablo escribió:

“Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”.

Efesios 6:4.

La disciplina bíblica tiene propósito formativo.

No es una descarga emocional.

Un adulto fuera de control no está enseñando dominio propio.

La corrección debe buscar:

Comprensión.

Responsabilidad.

Cambio.

Restauración.

21. CADA HIJO ES DIFERENTE

Los padres descubren rápidamente que dos hijos criados en la misma casa pueden tener personalidades completamente diferentes.

Uno habla mucho.

Otro observa.

Uno arriesga.

Otro necesita seguridad.

Uno aprende escuchando.

Otro haciendo.

La formación necesita conocer a la persona.

No debemos comparar constantemente.

“¿Por qué no eres como tu hermano?”

“Tu hermana sí puede”.

La comparación puede sembrar resentimiento.

Cada persona debe crecer responsablemente desde sus capacidades y desafíos.

22. EL FAVORITISMO PUEDE HERIR PROFUNDAMENTE

La Biblia muestra las consecuencias del favoritismo familiar.

Isaac prefería a Esaú.

Rebeca prefería a Jacob.

Jacob mostró preferencia especial por José.

Las consecuencias fueron dolorosas.

Los padres deben examinarse.

¿Escucho más a uno?

¿Defiendo siempre al mismo?

¿Comparo?

¿Trato a uno como el problema permanente de la familia?

El amor puede expresarse de maneras diferentes según las necesidades.

Pero la dignidad y el valor deben ser claros para todos.

23. LAS FAMILIAS NECESITAN CELEBRAR

No todo debe ser corrección y responsabilidad.

También necesitamos celebrar.

Cumpleaños.

Logros.

Esfuerzos.

Respuestas a la oración.

Momentos importantes.

La celebración construye memoria.

En el Antiguo Testamento, Dios estableció fiestas que ayudaban al pueblo a recordar.

Las familias también necesitan memoria agradecida.

24. CUENTE LAS HISTORIAS DE LO QUE DIOS HA HECHO

El Salmo 78 dice:

“Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo”.

Salmo 78:4.

Cuente a sus hijos.

Cómo conoció a Cristo.

Cómo Dios respondió una oración.

Cómo atravesó una dificultad.

Cómo fue corregido.

Cómo recibió provisión.

Las historias familiares de fe pueden convertirse en monumentos de memoria.

25. TAMBIÉN DEBEMOS CONTAR LOS ERRORES CON SABIDURÍA

No necesitamos presentar a los hijos una imagen falsa de nuestra historia.

Podemos compartir, de manera apropiada para su edad, lecciones aprendidas.

“Tomé una mala decisión y aprendí esto”.

“Durante un tiempo me alejé y Dios me restauró”.

“Tuve miedo y Dios me enseñó a confiar”.

La vulnerabilidad sabia puede ayudar a la próxima generación a no repetir ciertos errores.

26. EL HOGAR DEBE APRENDER A ORAR

No todas las oraciones familiares tienen que ser largas.

Una oración de treinta segundos puede ser verdadera.

Antes de una decisión.

Camino a la escuela.

Cuando alguien está enfermo.

Antes de dormir.

Cuando llega una noticia.

La oración familiar enseña:

No enfrentamos la vida solos.

Buscamos a Dios.

Dependemos de Él.

Damos gracias.

Pedimos sabiduría.

27. NO CONVIERTA LA ORACIÓN EN UN CASTIGO

A veces las prácticas espirituales se presentan de una manera tan pesada que los hijos terminan asociándolas con aburrimiento o castigo.

“Como te portaste mal, ahora vas a leer diez capítulos”.

Eso puede crear asociaciones equivocadas.

La Biblia no es un instrumento de castigo.

La oración no debe ser utilizada para humillar.

Necesitamos enseñar el gozo de conocer a Dios.

28. LA FAMILIA NECESITA SERVIR A OTROS

Una familia puede volverse demasiado centrada en sí misma.

Nuestros planes.

Nuestras necesidades.

Nuestras vacaciones.

Nuestras metas.

Pero servir juntos puede transformar la visión familiar.

Ayudar a alguien.

Visitar.

Compartir alimentos.

Apoyar una misión.

Participar en evangelismo.

Cuando los hijos ven a sus padres servir, aprenden que la vida no gira solamente alrededor de ellos.

29. LA GENEROSIDAD SE APRENDE

Pablo recordó las palabras de Jesús:

“Más bienaventurado es dar que recibir”.

Hechos 20:35.

La familia puede enseñar generosidad.

No solamente con dinero.

También con tiempo.

Atención.

Hospitalidad.

Recursos.

Los hijos pueden participar.

Pueden aprender a compartir.

A pensar en otros.

A agradecer lo que tienen.

30. EL DINERO TAMBIÉN ES UN TEMA ESPIRITUAL

Muchas familias nunca hablan con sus hijos sobre dinero hasta que los hijos ya están tomando decisiones financieras.

Debemos enseñar:

Trabajo.

Ahorro.

Generosidad.

Administración.

Contentamiento.

Responsabilidad.

Deuda.

Planificación.

Jesús habló mucho acerca del dinero porque sabía que revela prioridades del corazón.

La formación espiritual también debe entrar en las finanzas.

31. EL TRABAJO TIENE DIGNIDAD

Los hijos necesitan aprender que el trabajo no es una maldición.

Dios dio responsabilidad al ser humano desde el principio.

El pecado hizo el trabajo más difícil.

Pero el trabajo en sí tiene dignidad.

Una familia puede enseñar a participar.

Ordenar.

Cuidar.

Ayudar.

Cumplir.

No debemos hacer por nuestros hijos todo lo que ya pueden aprender a hacer responsablemente.

32. EL DESCANSO TAMBIÉN IMPORTA

Una familia puede estar tan ocupada que nunca está junta.

Trabajo.

Escuela.

Ministerio.

Actividades.

Compromisos.

El calendario puede estar lleno y las relaciones vacías.

Jesús también enseñó a sus discípulos a apartarse y descansar.

Marcos 6:31.

Debemos proteger espacios de descanso y encuentro.

33. EL MINISTERIO NO DEBE CONVERTIRSE EN EXCUSA PARA ABANDONAR LA FAMILIA

Es posible estar haciendo cosas buenas y, al mismo tiempo, descuidar responsabilidades importantes.

Un líder puede atender a muchas personas y no escuchar a su cónyuge.

Puede aconsejar a otros jóvenes y no conocer las luchas de sus propios hijos.

Esto requiere equilibrio.

La obra de Dios no debe utilizarse como justificación para irresponsabilidad familiar.

34. LA FAMILIA TAMBIÉN DEBE COMPRENDER EL LLAMADO

Cuando una persona sirve intensamente en el ministerio, la familia necesita comunicación.

¿Qué estamos haciendo?

¿Por qué?

¿Cuánto tiempo requiere?

¿Cómo nos organizaremos?

¿Cómo cuidaremos nuestra relación?

La visión compartida reduce muchos resentimientos.

No toda la familia tendrá exactamente la misma función.

Pero debe existir conversación.

35. EL CÓNYUGE NO ES UN EMPLEADO DEL MINISTERIO

Casarse con un líder no convierte automáticamente a una persona en asistente obligatorio de todas sus actividades.

Cada persona tiene dones, límites y procesos.

La familia necesita respeto.

La visión ministerial no debe imponerse mediante manipulación espiritual.

El servicio debe nacer de convicción y orden.

36. LOS HIJOS DE LÍDERES TAMBIÉN SON NIÑOS

No deben vivir bajo una presión imposible.

“Debes comportarte perfectamente porque eres hijo del pastor”.

Esa carga puede producir resentimiento.

Necesitan disciplina como otros niños.

Pero también espacio para crecer.

Preguntar.

Aprender.

Equivocarse.

Ser acompañados.

No deben convertirse en parte de una imagen pública.

Son personas.

37. LA PRIVACIDAD FAMILIAR DEBE SER RESPETADA

No toda experiencia familiar debe convertirse en una predicación, publicación o video.

Los hijos tienen dignidad.

El cónyuge tiene dignidad.

Antes de contar una historia privada públicamente, debemos pensar.

¿Tengo permiso?

¿Puede esto avergonzar?

¿Estoy utilizando el dolor de alguien para crear contenido?

El testimonio cristiano necesita ética.

38. LA TECNOLOGÍA DEBE SERVIR A LA FAMILIA, NO GOBERNARLA

Un teléfono puede conectar a personas lejanas y desconectar a quienes están en la misma mesa.

La tecnología no es enemiga.

Pero necesita límites.

Momentos sin pantallas.

Conversaciones sin interrupciones.

Horarios.

Supervisión apropiada.

Ejemplo de los adultos.

No podemos exigir a los hijos que dejen el teléfono mientras los adultos nunca sueltan el suyo.

39. LOS PADRES NECESITAN CONOCER EL MUNDO DIGITAL DE SUS HIJOS

No basta decir:

“Eso de internet no lo entiendo”.

Debemos aprender.

¿Qué plataformas utilizan?

¿Con quién hablan?

¿Qué contenido consumen?

¿Qué riesgos existen?

¿Qué oportunidades hay?

La supervisión responsable requiere conocimiento.

Pero también conversación.

Si todo se maneja únicamente mediante vigilancia secreta y nunca mediante relación, algo falta.

40. LA CASA NECESITA LÍMITES

Los límites saludables protegen.

Horarios.

Responsabilidades.

Uso de dispositivos.

Manera de hablar.

Respeto.

Privacidad.

Los límites claros reducen confusión.

Pero deben ser explicados de manera apropiada.

La autoridad no necesita ser arbitraria.

41. LA FAMILIA NECESITA FLEXIBILIDAD EN LAS ETAPAS

Una familia con niños pequeños no funciona igual que una familia con adolescentes.

Una pareja recién casada enfrenta desafíos diferentes a una pareja de treinta años.

Una familia que cuida a un adulto mayor entra en otra etapa.

Los ritmos deben adaptarse.

Los principios permanecen.

Las formas pueden cambiar.

42. HONRAR A LOS PADRES CONTINÚA SIENDO IMPORTANTE

La Biblia enseña:

“Honra a tu padre y a tu madre”.

Efesios 6:2.

El honor puede expresarse de diferentes maneras según la etapa de la vida.

Escuchar.

Agradecer.

Cuidar.

Llamar.

Ayudar.

Pero debemos aclarar algo.

Honrar no significa permitir abuso.

No significa obedecer toda exigencia injusta siendo adulto.

No significa negar la verdad.

El honor puede coexistir con límites saludables.

43. LOS ADULTOS MAYORES NECESITAN DIGNIDAD

Una sociedad obsesionada con la juventud puede olvidar a quienes envejecen.

La familia cristiana debe mostrar otra cultura.

Escuchar historias.

Pedir consejo.

Cuidar.

Incluir.

Los mayores no son solamente personas que necesitan ayuda.

También tienen algo que ofrecer.

Memoria.

Experiencia.

Oración.

Perspectiva.

44. LAS FAMILIAS DEBEN PREPARARSE PARA LAS TRANSICIONES

Los hijos crecerán.

Se irán.

Los padres envejecerán.

Las responsabilidades cambiarán.

Las familias sabias hablan de estas transiciones.

No esperan siempre a una crisis.

La preparación reduce sufrimiento innecesario.

45. LA FAMILIA DE LA FE PUEDE LLENAR VACÍOS RELACIONALES

No todas las personas tienen una familia biológica cercana o saludable.

Aquí la Iglesia tiene una oportunidad hermosa.

Pablo dijo a Timoteo que tratara:

“A los ancianos, como a padres; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres”.

1 Timoteo 5:1-2.

La Iglesia puede desarrollar relaciones intergeneracionales.

Padres espirituales.

Madres espirituales.

Hermanos.

Mentores.

No para controlar.

Sino para acompañar.

46. LA HOSPITALIDAD ABRE LA PUERTA A LA FAMILIA ESPIRITUAL

Pedro escribió:

“Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones”.

1 Pedro 4:9.

La hospitalidad no requiere una casa perfecta.

Puede comenzar con una silla.

Una bebida.

Una comida sencilla.

Una conversación.

Cuando abrimos espacios, las relaciones crecen.

47. UNA CASA PUEDE CAMBIAR UNA VIDA

Imagine a un joven que nunca ha visto una familia orar.

Un día es invitado a comer.

Ve respeto.

Escucha una oración sencilla.

Observa que existen problemas, pero también amor.

Esa experiencia puede mostrarle una realidad que nunca conoció.

La hospitalidad puede ser evangelística.

48. LA FAMILIA DEBE TENER UNA VISIÓN MAYOR QUE SÍ MISMA

Josué declaró:

“Yo y mi casa serviremos a Jehová”.

Josué 24:15.

Esta declaración no era solamente:

“Mi casa recibirá bendiciones”.

Era:

Serviremos.

La familia existe también para servir.

Una casa orientada solamente hacia su propia comodidad termina empobreciéndose espiritualmente.

49. CONSTRUYA UNA CULTURA FAMILIAR INTENCIONALMENTE

Toda familia tiene cultura.

La pregunta es si la estamos formando conscientemente.

¿Qué celebramos?

¿Cómo hablamos?

¿Cómo enfrentamos errores?

¿Qué lugar tiene Dios?

¿Cómo usamos el dinero?

¿Cómo tratamos a los demás?

¿Qué hacemos con el conflicto?

¿Qué historias contamos?

Estas prácticas repetidas construyen cultura.

50. UNA FRASE PUEDE CONVERTIRSE EN PARTE DE LA CULTURA

Las familias recuerdan expresiones.

Frases que comunican identidad.

“En esta casa decimos la verdad”.

“En esta familia no abandonamos a quien está pasando una crisis”.

“Pedimos perdón cuando fallamos”.

“Servimos al Señor”.

“Seguimos adelante”.

Las palabras repetidas, cuando están acompañadas por conducta, pueden convertirse en memoria y cultura.

No basta repetir un lema.

Hay que vivirlo.

Pero cuando una frase expresa una convicción verdadera, puede unir y recordar el propósito.

Por eso, cuando lleguen dificultades, la familia puede mirarse y recordar:

No caminamos solos.

Cristo está con nosotros.

Y entonces decir juntos:

¡Vamos con todo, con Cristo!

51. EL LEGADO SE CONSTRUYE HOY

Muchas personas piensan en legado cuando envejecen.

Pero el legado se construye diariamente.

En la manera como tratamos.

En las decisiones.

En los hábitos.

En las conversaciones.

En las prioridades.

En lo que toleramos.

En lo que corregimos.

En lo que celebramos.

Cada día estamos escribiendo algo en la memoria de quienes nos rodean.

52. PREGÚNTESE QUÉ RECORDARÁN

Dentro de veinte años, ¿qué recordarán nuestros hijos?

¿Solo que trabajábamos mucho?

¿Que siempre estábamos ocupados?

¿Que nunca podíamos escucharlos?

¿O recordarán conversaciones?

Oraciones.

Risas.

Correcciones justas.

Abrazos.

Servicio.

Fe.

No podemos controlar todos sus recuerdos.

Pero sí podemos vivir intencionalmente hoy.

53. LA TRANSMISIÓN DE LA FE NECESITA INTENCIONALIDAD

El Salmo 78 explica que las obras de Dios debían contarse:

“Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos”.

Salmo 78:6.

Observe la cadena.

Una generación.

La siguiente.

Y después otra.

Eso es multiplicación familiar.

54. NO PODEMOS GARANTIZAR LAS DECISIONES DE OTRA PERSONA

Este punto es importante.

Los padres pueden enseñar.

Orar.

Modelar.

Corregir.

Amar.

Pero cada persona tendrá que responder delante de Dios.

No debemos manipular.

Ni vivir destruidos por una falsa idea de control absoluto.

Nuestra responsabilidad es ser fieles.

Dios conoce cada corazón.

55. LOS PADRES DE HIJOS ALEJADOS NECESITAN ESPERANZA Y SABIDURÍA

Algunas familias viven este dolor.

Un hijo se alejó.

Dejó de congregarse.

Tomó decisiones destructivas.

En estos casos se necesita oración.

Pero también sabiduría.

Mantener puertas de comunicación cuando sea seguro.

No aprobar lo incorrecto.

No manipular.

No abandonar.

Buscar consejo.

Y recordar que Dios puede trabajar en lugares donde nosotros no alcanzamos.

56. EL PADRE DEL HIJO PRÓDIGO NOS ENSEÑA ALGO

Lucas 15 presenta a un padre que no aprobó la rebelión del hijo.

Pero tampoco dejó de amarlo.

Cuando el hijo regresó arrepentido, encontró un padre dispuesto a recibirlo.

La gracia no llamó buena a la rebelión.

Pero abrió la puerta a la restauración.

Las familias necesitan aprender esta diferencia.

57. LA RESTAURACIÓN NECESITA VERDAD

No toda reconciliación ocurre simplemente diciendo:

“Olvidemos todo”.

A veces hay que hablar.

Reconocer.

Pedir perdón.

Cambiar conductas.

Restituir.

Buscar ayuda.

La paz verdadera no se construye escondiendo problemas debajo de una alfombra.

58. ALGUNAS FAMILIAS NECESITAN AYUDA EXTERNA

Hay situaciones que requieren acompañamiento especializado.

Violencia.

Abuso.

Adicciones.

Traumas.

Crisis graves.

Problemas de salud mental.

Riesgo para menores.

En estos casos, una oración no excluye la búsqueda de ayuda profesional y de las autoridades correspondientes cuando sea necesario.

La espiritualidad responsable no encubre el daño.

Protege a las personas.

59. LA IGLESIA DEBE SER UN LUGAR SEGURO PARA PEDIR AYUDA

Las familias no deberían sentir que deben fingir perfección para ser aceptadas.

Una iglesia saludable permite decir:

“Necesitamos ayuda”.

Sin burla.

Sin chisme.

Sin exposición innecesaria.

Con confidencialidad responsable.

Con acompañamiento.

Con límites.

Con verdad.

60. LA FAMILIA PUEDE VOLVER A COMENZAR

Quizá muchas cosas no se hicieron bien.

Pero hoy puede comenzar algo.

Una conversación.

Una llamada.

Una oración.

Un pedido de perdón.

Un límite saludable.

Una nueva costumbre.

Un momento semanal.

Un libro leído juntos.

Un servicio compartido.

No desprecie los comienzos pequeños.

61. NO INTENTE CAMBIAR TODO EN UN DÍA

A veces escuchamos una enseñanza y queremos transformar toda la casa en veinticuatro horas.

Eso puede producir resistencia.

Comience con pasos sostenibles.

Quizá una comida semanal sin teléfonos.

Una oración corta.

Una conversación individual.

Un día de servicio al mes.

La consistencia es más importante que la intensidad de una semana.

62. LA FORMACIÓN FAMILIAR ES UNA CARRERA LARGA

Habrá temporadas buenas.

Temporadas difíciles.

Etapas de preguntas.

Momentos de cambio.

La familia necesita perseverancia.

Pablo escribió:

“No nos cansemos, pues, de hacer bien”.

Gálatas 6:9.

La siembra necesita tiempo.

63. EL AMOR DEBE TENER ACCIONES

Juan escribió:

“No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”.

1 Juan 3:18.

En la familia es fácil decir:

“Yo trabajo porque los amo”.

Puede ser verdad.

Pero el amor también necesita ser comunicado de maneras que la otra persona pueda reconocer.

Escuchar.

Ayudar.

Estar.

Hablar.

Abrazar.

Servir.

64. LA FAMILIA NECESITA PALABRAS DE AFIRMACIÓN VERDADERAS

No se trata de adulación falsa.

Se trata de reconocer lo bueno.

“Gracias por ayudar”.

“Vi tu esfuerzo”.

“Estoy agradecido por ti”.

“Eso que hiciste fue generoso”.

La corrección constante sin afirmación puede desanimar.

Aprendamos a reconocer el crecimiento.

65. LAS BENDICIONES PUEDEN SER HABLADAS

En la Biblia encontramos padres pronunciando palabras sobre sus hijos.

La práctica específica debe comprenderse en su contexto bíblico.

Pero existe un principio valioso:

Hablar palabras de verdad, esperanza y dirección.

Orar por nuestros hijos.

Recordarles que Dios puede utilizar sus vidas.

No definirlos eternamente por sus errores.

66. NO PROFETICE FRACASO SOBRE SU CASA

Frases como:

“Nunca cambiarás”.

“Vas a terminar mal”.

“Eres igual que...”

Pueden convertirse en heridas profundas.

Corregimos con verdad.

Advertimos cuando es necesario.

Pero no necesitamos maldecir verbalmente el futuro de las personas.

Nuestras palabras deben buscar restauración.

67. LA CASA DEBE SER UN LUGAR DONDE LA GRACIA SEA COMPRENDIDA

La gracia no significa ausencia de reglas.

Significa que el amor no se gana mediante perfección.

Cuando alguien falla, existe un camino de arrepentimiento y restauración.

Así comprendemos mejor el Evangelio.

Cristo nos recibe por gracia y nos transforma.

68. EL EVANGELIO DEBE VERSE EN LA FORMA COMO NOS TRATAMOS

Una familia puede tener cuadros con versículos en todas las paredes.

Pero la pregunta es:

¿Cómo nos hablamos?

¿Cómo resolvemos diferencias?

¿Cómo tratamos al más débil?

¿Cómo reaccionamos ante el fracaso?

La decoración cristiana no sustituye una cultura cristiana.

69. CRISTO DEBE SER EL CENTRO, NO UN ADORNO

Jesús no quiere ser añadido a una agenda familiar ya llena.

Quiere gobernar.

Eso significa preguntar:

¿Qué honra a Cristo?

¿Cómo utilizamos nuestro tiempo?

¿Cómo tomamos decisiones?

¿Cómo manejamos conflictos?

¿Qué tipo de familia queremos ser?

La centralidad de Cristo se demuestra en decisiones.

70. UNA FAMILIA CENTRADA EN CRISTO TODAVÍA TENDRÁ PROBLEMAS

Pero tendrá un lugar hacia donde mirar.

Tendrá una verdad a la cual regresar.

Tendrá un modelo de perdón.

Tendrá esperanza.

Tendrá una misión.

Cristo no promete una casa sin tormentas.

Pero sí puede convertirse en el fundamento que permanece.

REFLEXIÓN FINAL

La familia es uno de los lugares más importantes donde la fe puede hacerse visible.

No necesitamos hogares perfectos.

Necesitamos hogares rendidos a Cristo.

Casas donde se pueda aprender.

Donde sea posible pedir perdón.

Donde los niños sean protegidos.

Donde los jóvenes puedan hablar.

Donde los adultos mayores sean honrados.

Donde el matrimonio sea cuidado.

Donde las personas solteras sean valoradas.

Donde las heridas no sean escondidas.

Donde la ayuda pueda ser buscada.

Donde la Biblia tenga espacio.

Donde la oración sea natural.

Donde el servicio sea parte de la cultura.

Y donde cada generación piense en la siguiente.

Quizá no podemos cambiar lo que ocurrió ayer.

Pero podemos decidir qué sembramos hoy.

Podemos hablar diferente.

Escuchar mejor.

Pedir perdón.

Abrir espacios.

Crear ritmos.

Contar historias.

Orar.

Servir.

Y comenzar a construir una cultura familiar donde Cristo sea más que una palabra religiosa.

Donde sea el Señor.

Oremos:

Señor Jesucristo, entra profundamente en nuestros hogares.
Examina nuestra manera de hablar, de escuchar, de corregir, de amar y de servir.
Sana las heridas que necesitan sanidad.
Danos humildad para reconocer nuestros errores.
Sabiduría para establecer límites saludables.
Paciencia para formar a la próxima generación.
Ayúdanos a construir hogares donde tu Palabra sea honrada, donde la oración sea natural, donde el amor tenga acciones y donde el perdón sea una realidad.
Enséñanos a transmitir la fe.
Que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos puedan conocer tus obras y servirte con fidelidad.
En el nombre de Jesús. Amén.

La familia necesita un fundamento.

Pero también necesita una vida espiritual práctica.

Por eso, el próximo capítulo entrará en el corazón del hogar:

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 2

LA VIDA ESPIRITUAL DENTRO DE CASA

Cómo convertir la oración, la Palabra y las conversaciones cotidianas en un camino natural de discipulado

Una casa puede estar llena de Biblias y no estar llena de Palabra.

Puede tener música cristiana y no tener adoración.

Puede tener cuadros con versículos y, aun así, vivir sin oración.

Por eso la vida espiritual del hogar no depende solamente de objetos religiosos.

Depende de una cultura.

Una forma de vivir.

Una manera de hablar.

Una manera de buscar a Dios.

Una manera de enfrentar los días buenos y los días difíciles.

Moisés dijo:

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos”.

Deuteronomio 6:6-7.

Primero el corazón.

Después la enseñanza.

No podemos transmitir con fuerza lo que nosotros mismos no estamos viviendo.

1. La vida espiritual en casa comienza con adultos rendidos a Dios

El hogar no necesita padres perfectos.

Necesita adultos humildes.

Adultos que oran.

Que aprenden.

Que piden perdón.

Que reconocen cuando fallan.

Que buscan a Dios.

Que no usan la Biblia para controlar, sino para guiar hacia Cristo.

La espiritualidad familiar comienza cuando Cristo gobierna primero el corazón de quienes dirigen la casa.

2. La oración debe ser natural

No todas las oraciones familiares tienen que ser largas.

Una oración breve antes de salir.

Una oración por un hijo enfermo.

Una oración antes de una decisión.

Una oración de gratitud por una provisión.

Una oración antes de dormir.

Eso enseña algo poderoso:

Dios está presente en nuestra vida diaria.

3. La Palabra debe tener lugar en la conversación

No se trata de convertir cada momento en una clase formal.

Pero sí de traer la verdad de Dios a la vida.

Si alguien tiene miedo, hablamos de confiar en Dios.

Si alguien falló, hablamos de arrepentimiento y gracia.

Si alguien recibió una bendición, hablamos de gratitud.

Si hay una injusticia, hablamos de justicia.

La Biblia entra en casa cuando ilumina lo que vivimos.

4. Los hijos aprenden cuando ven coherencia

Un padre puede enseñar un versículo sobre paciencia.

Pero si grita todo el día, la lección se debilita.

Una madre puede hablar de oración.

Pero si nunca ora, el mensaje pierde fuerza.

La coherencia no significa perfección.

Significa que la vida pública y la vida privada caminan en la misma dirección.

5. La adoración no se limita al templo

Una familia puede adorar en casa.

Con una canción.

Con gratitud.

Con oración.

Con obediencia.

Con una conversación centrada en Dios.

Jesús dijo que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad.

Juan 4:23.

El hogar también puede convertirse en un lugar de adoración.

6. La mesa puede ser un altar de gratitud

Antes de comer, una oración sencilla puede recordar que todo viene de Dios.

No debe hacerse mecánicamente.

Debe hacerse con conciencia.

“Señor, gracias por este alimento”.

“Gracias por tu provisión”.

“Bendice a quienes no tienen”.

Una oración así forma sensibilidad espiritual.

7. Las conversaciones cotidianas discipulan

Deuteronomio 6 habla de enseñar en casa, en el camino, al acostarse y al levantarse.

Eso significa que el discipulado ocurre mientras vivimos.

En el carro.

En la cocina.

En una caminata.

Después de una noticia.

Antes de un examen.

Luego de un conflicto.

La vida ofrece oportunidades de formación todos los días.

8. No use la Biblia como arma contra la familia

La Palabra corrige.

Sí.

Pero debe usarse con amor y reverencia.

No como frase para humillar.

No como herramienta para ganar discusiones.

No como amenaza manipuladora.

La Biblia debe llevarnos a Cristo, a la verdad, al arrepentimiento y a la vida.

9. Cree ritmos pequeños y sostenibles

Una familia puede comenzar con algo sencillo:

Leer un salmo corto una vez por semana.

Orar juntos antes de dormir.

Hablar de la predicación del domingo.

Memorizar un versículo al mes.

Compartir una gratitud diaria.

No empiece con cargas imposibles.

Empiece con fidelidad.

10. La vida espiritual debe incluir misión

Ore por personas que no conocen a Cristo.

Ore por misioneros.

Ore por la ciudad.

Ore por las naciones.

Invite a la familia a servir.

A compartir.

A dar.

A acompañar.

Una casa espiritualmente viva no mira solo hacia adentro.

También mira hacia afuera.

REFLEXIÓN FINAL

La vida espiritual dentro de casa no tiene que ser complicada.

Pero sí debe ser intencional.

Oración.

Palabra.

Adoración.

Conversación.

Gratitud.

Perdón.

Servicio.

Misión.

Cuando estas prácticas entran en el hogar, la fe deja de ser solamente una actividad pública y comienza a formar la vida diaria.

Oremos:

Señor Jesús, haz de nuestra casa un lugar donde tu presencia sea reconocida.
Enséñanos a orar, a vivir tu Palabra, a hablar con gracia, a pedir perdón y a servir juntos.
Que nuestra fe no sea solamente de templo, sino también de hogar.
Amén.

CAPÍTULO 3

EL MATRIMONIO COMO PACTO Y TESTIMONIO

Amor, respeto, fidelidad, comunicación y servicio bajo el señorío de Cristo

Un matrimonio no se construye solamente el día de la ceremonia.

Ese día se hacen votos.

Se pronuncian promesas.

Se celebra.

Se toman fotografías.

La familia se reúne.

Los amigos felicitan.

Pero después de la ceremonia comienza el verdadero camino.

El matrimonio se construye día tras día.

Con palabras.

Con decisiones.

Con perdón.

Con servicio.

Con paciencia.

Con fidelidad.

Con conversaciones difíciles.

Con oración.

Con renuncias.

Y con la gracia de Dios.

La Biblia dice:

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

Génesis 2:24.

El matrimonio bíblico no es simplemente un contrato temporal basado en conveniencia.

Es un pacto delante de Dios.

Y como pacto, necesita ser cuidado.

1. El matrimonio pertenece al diseño de Dios

Dios no creó el matrimonio como una improvisación humana.

Desde Génesis vemos al hombre y la mujer unidos en una relación de pacto.

Esto significa que el matrimonio debe ser tratado con reverencia.

No como un juego.

No como una relación descartable.

No como un proyecto egoísta.

El matrimonio fue diseñado para amor, compañía, fidelidad, ayuda mutua, formación y testimonio.

2. El matrimonio necesita a Cristo en el centro

Un matrimonio puede tener amor humano y aun así necesitar dirección espiritual.

Cristo debe gobernar la manera de hablar.

La manera de decidir.

La manera de resolver conflictos.

La manera de administrar el dinero.

La manera de criar hijos.

La manera de perdonar.

Cuando Cristo no está en el centro, el ego ocupa el trono.

3. Amar es más que sentir

Pablo escribió:

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia”.

Efesios 5:25.

Cristo amó entregándose.

Por eso el amor matrimonial no puede reducirse a emoción.

El amor sirve.

Escucha.

Protege.

Perdona.

Permanece.

Busca el bien del otro.

4. El respeto también construye

Un matrimonio se debilita cuando las palabras se vuelven desprecio.

Burlas.

Comparaciones.

Humillaciones.

Silencios castigadores.

El respeto no significa que nunca habrá desacuerdos.

Significa que incluso en desacuerdo, la dignidad del otro no debe ser destruida.

5. La comunicación debe ser aprendida

Muchos matrimonios no se destruyen por falta de amor inicial, sino por falta de comunicación madura.

Hablar no es solo lanzar palabras.

Es escuchar.

Preguntar.

Responder sin atacar.

Expresar necesidades sin manipular.

Decir la verdad sin crueldad.

Y aprender a conversar antes de que el problema se convierta en muro.

6. El perdón es indispensable

Dos personas imperfectas viviendo juntas necesitarán perdón.

El perdón no significa negar el daño.

No significa permitir abuso.

No significa evitar conversaciones necesarias.

Pero sí significa renunciar a la venganza y abrir camino a la restauración cuando hay arrepentimiento verdadero.

Sin perdón, el matrimonio acumula deudas emocionales.

7. La fidelidad protege el pacto

Hebreos dice:

“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla”.

Hebreos 13:4.

La fidelidad no es solamente evitar adulterio físico.

También implica cuidar el corazón.

Las conversaciones.

Los límites.

Las miradas.

Los mensajes.

Las amistades.

La transparencia.

Un matrimonio sabio no juega cerca del precipicio.

8. El dinero debe manejarse con unidad

Muchas tensiones matrimoniales nacen de asuntos financieros.

Gastos ocultos.

Deudas.

Falta de planificación.

Control.

Desorden.

Un matrimonio necesita hablar de dinero con honestidad.

Presupuesto.

Prioridades.

Generosidad.

Ahorro.

Responsabilidades.

El dinero no debe convertirse en arma de control.

Debe ser administrado como mayordomía delante de Dios.

9. El matrimonio no debe esconder heridas profundas

Hay heridas que no se resuelven ignorándolas.

Traumas.

Infidelidades.

Violencia.

Adicciones.

Mentiras repetidas.

Desprecio acumulado.

En algunos casos se necesita ayuda pastoral madura, consejería profesional y medidas de protección.

Buscar ayuda no es fracaso.

Puede ser sabiduría.

10. El matrimonio debe ser testimonio

Un matrimonio centrado en Cristo predica sin palabras.

Los hijos observan.

La comunidad observa.

La Iglesia observa.

Cuando un esposo y una esposa aprenden a amarse, perdonarse, servirse y caminar juntos, están mostrando algo del Evangelio.

No perfección.

Pero sí gracia en acción.

REFLEXIÓN FINAL

El matrimonio es un pacto que debe ser cuidado.

No se sostiene solamente con emoción.

Necesita amor sacrificial.

Respeto.

Comunicación.

Perdón.

Fidelidad.

Servicio.

Sabiduría.

Y a Cristo en el centro.

Un matrimonio sano no es un matrimonio sin problemas.

Es un matrimonio donde ambos aprenden a llevar sus problemas delante de Dios y a caminar en verdad, humildad y amor.

Oremos:

Señor Jesucristo, gobierna nuestros matrimonios.
Enséñanos a amar como tú amas, a hablar con respeto, a perdonar con sinceridad, a vivir en fidelidad y a servir sin orgullo.
Sana las heridas que necesitan sanidad y fortalece los hogares

para que sean testimonio de tu gracia.
Amén.

CAPÍTULO 4

PADRES QUE FORMAN DISCÍPULOS

Cómo guiar a los hijos hacia Cristo con amor, ejemplo, disciplina y verdad

Un padre puede darle muchas cosas a un hijo.

Una casa.

Alimentos.

Ropa.

Educación.

Tecnología.

Viajes.

Una herencia económica.

Oportunidades que él mismo nunca tuvo.

Todo eso puede ser valioso.

Pero existe algo todavía más importante:

Ayudarlo a conocer a Jesucristo y prepararlo para caminar con Dios aun cuando sus padres ya no estén a su lado.

Esta es una de las mayores responsabilidades de la paternidad.

No criar hijos eternamente dependientes de nosotros.

Sino formar personas capaces de tomar decisiones, asumir responsabilidades, discernir entre la verdad y el error, enfrentar dificultades, servir a otros y caminar personalmente con Dios.

La Biblia dice:

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Proverbios 22:6.

La formación de un hijo requiere tiempo.

No ocurre mediante una sola conversación.

No se completa con una predicación.

No puede delegarse completamente a la iglesia.

Es un proceso.

Una siembra continua.

Palabra tras palabra.

Conversación tras conversación.

Corrección tras corrección.

Oración tras oración.

Ejemplo tras ejemplo.

Muchos padres desean hijos exitosos.

Pero debemos preguntarnos:

¿Qué significa verdaderamente el éxito?

¿Tener dinero pero no tener carácter?

¿Alcanzar una posición importante pero vivir esclavo de una adicción?

¿Ser conocido por muchas personas y no conocer a Dios?

¿Tener una profesión extraordinaria pero destruir cada relación cercana?

La formación cristiana debe mirar más lejos.

Queremos hijos capaces.

Responsables.

Trabajadores.

Preparados.

Pero, sobre todo, queremos que conozcan a Cristo y comprendan que su vida tiene un propósito delante de Dios.

1. LOS HIJOS SON PERSONAS, NO PROPIEDADES

El Salmo 127 declara:

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos”.

Salmo 127:3.

Los hijos son confiados temporalmente al cuidado de los padres.

No nos pertenecen de manera absoluta.

No fueron creados para satisfacer nuestros sueños frustrados.

No existen para aumentar nuestro prestigio.

No son trofeos que exhibimos cuando tienen éxito ni vergüenzas que escondemos cuando atraviesan dificultades.

Son personas creadas a imagen de Dios.

Con dignidad.

Personalidad.

Capacidades.

Debilidades.

Preguntas.

Procesos.

Y responsabilidad personal delante de Dios.

La tarea de los padres es cuidar, enseñar, corregir, proteger y preparar.

No poseer.

2. LA META NO ES CREAR COPIAS DE NOSOTROS MISMOS

Un padre puede pensar:

“Mi hijo debe ser exactamente como yo”.

Pero Dios no fabrica copias.

Cada persona tiene características particulares.

Un hijo puede tener una personalidad diferente a la del padre.

Puede tener intereses distintos.

Capacidades diferentes.

Otra forma de aprender.

Otra manera de comunicarse.

La meta no es formar una copia del padre.

La meta es ayudar a formar un discípulo de Jesucristo.

Pablo dijo:

“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”.

1 Corintios 11:1.

La imitación humana tiene un límite.

Seguimos buenos ejemplos en la medida en que apuntan hacia Cristo.

3. LOS PADRES SON LOS PRIMEROS MODELOS

Antes de comprender una explicación teológica sobre Dios, el niño observa a sus padres.

Observa cómo utilizan la autoridad.

Cómo reaccionan ante el fracaso.

Cómo tratan al débil.

Cómo hablan cuando están enojados.

Cómo manejan el dinero.

Cómo reaccionan cuando nadie los está mirando.

Por eso el ejemplo tiene un peso extraordinario.

No basta decir:

“Debes orar”.

El hijo necesita ver que la oración es importante para nosotros.

No basta decir:

“Debes leer la Biblia”.

Necesita ver que nosotros también buscamos dirección en la Palabra.

No basta decir:

“Debes perdonar”.

Necesita observar cómo resolvemos nuestros propios conflictos.

4. LA HIPOCRESÍA PUEDE ALEJAR A UNA GENERACIÓN

Una de las experiencias más dolorosas para un hijo es descubrir que la fe de sus padres solamente funciona en público.

En la iglesia:

Amabilidad.

En casa:

Ira.

En público:

Generosidad.

En privado:

Control.

En el púlpito:

Amor.

En casa:

Indiferencia.

Los hijos observan estas contradicciones.

No necesitan padres perfectos.

Necesitan padres verdaderos.

Cuando fallamos, debemos reconocerlo.

La autenticidad no significa contar a los hijos todos nuestros problemas.

Significa no fingir una perfección que no existe.

5. UN PADRE TAMBIÉN PUEDE PEDIR PERDÓN

Estas pueden ser algunas de las palabras más poderosas que un hijo escuche:

“Me equivoqué”.

“No debí hablarte de esa manera”.

“No te escuché”.

“Fui injusto contigo”.

“Perdóname”.

Algunos padres temen perder autoridad si reconocen errores.

Pero la autoridad verdadera no depende de fingir infalibilidad.

Cuando un padre pide perdón sinceramente, enseña arrepentimiento.

Enseña humildad.

Enseña que todos estamos bajo la autoridad de Dios.

6. EL AMOR DEBE SER COMUNICADO

Algunos padres dicen:

“Mis hijos saben que los amo”.

Quizá sí.

Pero también necesitan escucharlo.

El amor debe expresarse.

Con palabras.

Con tiempo.

Con atención.

Con protección.

Con abrazos apropiados.

Con presencia.

Con interés verdadero.

Un padre puede trabajar durante años para darle cosas a sus hijos y descubrir después que lo que ellos más deseaban era tiempo con él.

7. LA PRESENCIA ES UNA INVERSIÓN

Hay momentos que no regresan.

El primer día de escuela.

Las preguntas de la infancia.

La adolescencia.

Las decisiones importantes.

Las conversaciones inesperadas.

Los hijos crecen.

El tiempo avanza.

Esto no significa que un padre deba abandonar su trabajo o sus responsabilidades.

Significa que debe comprender el valor de su presencia.

A veces un hijo no necesita una hora de discurso.

Necesita diez minutos de atención completa.

Sin teléfono.

Sin televisión.

Sin mirar constantemente el reloj.

8. ESCUCHE ANTES DE CORREGIR

Santiago escribió:

“Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

Santiago 1:19.

Muchos hijos dejan de hablar con sus padres porque cada conversación se convierte inmediatamente en una conferencia.

El hijo comienza:

“Papá, pasó algo...”

Y antes de terminar ya recibió veinte minutos de corrección.

Escuchar no significa aprobar.

Escuchar permite comprender.

A veces la primera pregunta debe ser:

“Cuéntame qué pasó”.

Después:

“¿Cómo te sentiste?”

Después:

“¿Qué crees que deberías hacer?”

El discipulado también enseña a pensar.

9. CONSTRUYA PUENTES ANTES DE LAS CRISIS

No espere que llegue un gran problema para comenzar a conversar con sus hijos.

La comunicación se construye en momentos pequeños.

En el carro.

Durante una comida.

Mientras hacen un trabajo juntos.

Caminando.

Antes de dormir.

Cuando existe una relación de conversación cotidiana, será más probable que el hijo hable cuando llegue una dificultad importante.

Los puentes se construyen antes de necesitarlos.

10. LAS PREGUNTAS DE LOS HIJOS NO SON ENEMIGAS DE LA FE

Un niño pregunta:

“¿Cómo sabemos que Dios existe?”

Un adolescente pregunta:

“¿Por qué Dios permitió esto?”

Otro pregunta:

“¿Por qué debo creer la Biblia?”

No debemos reaccionar con temor.

Ni con enojo.

Ni diciendo:

“No preguntes eso”.

La fe bíblica puede enfrentar preguntas.

Si no sabemos responder, podemos decir:

“Es una buena pregunta. Vamos a estudiarla juntos”.

Eso también enseña humildad.

11. LOS HIJOS NECESITAN CONVICCIONES, NO SOLO REGLAS

Cuando un niño es pequeño, necesita instrucciones claras.

Pero mientras crece, necesita comprender razones.

¿Por qué decimos la verdad?

¿Por qué cuidamos nuestro cuerpo?

¿Por qué ponemos límites?

¿Por qué la sexualidad tiene un propósito?

¿Por qué debemos administrar bien el dinero?

¿Por qué servimos?

¿Por qué perdonamos?

¿Por qué seguimos a Cristo?

Una regla puede controlar mientras el padre está presente.

Una convicción puede orientar cuando el hijo está solo.

12. LA DISCIPLINA ES PARTE DEL AMOR

Hebreos enseña:

“Porque el Señor al que ama, disciplina”.

Hebreos 12:6.

La disciplina bíblica no es enemiga del amor.

Forma parte del amor.

Un padre indiferente puede permitir cualquier cosa porque no quiere involucrarse.

Un padre responsable corrige.

Pero debe hacerlo buscando formación.

No venganza.

No humillación.

No descarga emocional.

13. NUNCA DISCIPLINE PARA DESCARGAR IRA

Un adulto puede llegar cansado.

Preocupado.

Con problemas financieros.

Con dificultades laborales.

Y descargar todo sobre un hijo que cometió un error.

Eso no es disciplina saludable.

Pablo escribió:

“Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos”.

Efesios 6:4.

La corrección necesita dominio propio.

Si el adulto está completamente fuera de control, debe evitar actuar impulsivamente.

Primero debe recuperar serenidad.

Después corregir con claridad.

14. LA CORRECCIÓN DEBE EXPLICAR

Cuando sea apropiado para la edad, el hijo necesita comprender:

¿Qué hizo?

¿Por qué estuvo mal?

¿A quién afectó?

¿Qué consecuencia tendrá?

¿Cómo puede reparar el daño?

¿Qué puede hacer diferente la próxima vez?

La disciplina debe enseñar responsabilidad.

15. LAS CONSECUENCIAS DEBEN TENER SENTIDO

Si un adolescente utiliza irresponsablemente un dispositivo, una consecuencia relacionada con el uso del dispositivo puede tener sentido.

Si rompe algo por descuido, puede participar de manera apropiada en repararlo o reemplazarlo.

La meta es conectar decisiones con consecuencias.

La vida funciona de esa manera.

Nuestras decisiones producen resultados.

16. NO HUMILLE A SUS HIJOS PÚBLICAMENTE

La corrección pública innecesaria puede producir vergüenza profunda.

Hay momentos donde una conducta debe detenerse inmediatamente.

Pero muchos asuntos pueden conversarse en privado.

Jesús enseñó principios de corrección que respetan procesos.

Mateo 18:15.

La dignidad también importa durante la corrección.

17. NO DEFINA A UN HIJO POR SU PEOR MOMENTO

Un hijo mintió.

Eso debe corregirse.

Pero no necesita escuchar durante diez años:

“Tú eres el mentiroso de esta familia”.

Un hijo fracasó en una materia.

Eso no significa:

“Eres un inútil”.

Una conducta debe ser corregida sin convertirla en una identidad permanente.

Cristo transforma personas.

Por eso nunca debemos hablar como si el futuro de alguien estuviera condenado por su peor error.

18. LAS PALABRAS DE LOS PADRES PUEDEN PERMANECER DURANTE DÉCADAS

Hay adultos de sesenta años que todavía recuerdan una frase que su padre les dijo cuando tenían diez.

Algunas frases los fortalecieron.

Otras los hirieron.

Por eso debemos cuidar nuestras palabras.

Pablo escribió:

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación”.

Efesios 4:29.

Este texto también pertenece a la casa.

19. AFIRME EL CARÁCTER, NO SOLAMENTE EL RENDIMIENTO

Es bueno celebrar una buena calificación.

Una victoria deportiva.

Un logro.

Pero también debemos reconocer:

Honestidad.

Generosidad.

Perseverancia.

Responsabilidad.

Compasión.

Valentía para decir la verdad.

Si solamente celebramos resultados visibles, los hijos pueden aprender que su valor depende de ganar.

El carácter importa más que un trofeo.

20. NO COMPARE A LOS HERMANOS

“Tu hermano sí puede”.

“Tu hermana nunca me da estos problemas”.

“¿Por qué no eres como él?”

Estas frases pueden sembrar rivalidad.

La Biblia muestra las dolorosas consecuencias del favoritismo y la competencia familiar.

Cada hijo debe ser corregido y formado responsablemente sin ser utilizado como instrumento para humillar a otro.

21. CONOZCA A CADA HIJO

Jesús conocía a sus discípulos.

Sabía que eran diferentes.

Pedro no era Juan.

Tomás no era Andrés.

De la misma manera, los padres necesitan conocer a sus hijos.

¿Qué le preocupa?

¿Qué le entusiasma?

¿Cómo aprende?

¿Qué amistades tiene?

¿Qué teme?

¿Qué sueña?

¿Qué preguntas está haciendo?

No se puede discipular profundamente a alguien que no conocemos.

22. LA ADOLESCENCIA NECESITA RELACIÓN Y LÍMITES

El adolescente está atravesando una transición.

Ya no es un niño pequeño.

Pero todavía está madurando.

Necesita espacio creciente para tomar decisiones.

Y también necesita límites.

No debemos escoger entre control absoluto o abandono total.

La meta es una transferencia gradual de responsabilidad.

A medida que demuestra madurez, puede recibir mayor libertad.

23. LA LIBERTAD Y LA RESPONSABILIDAD DEBEN CRECER JUNTAS

Más libertad debe significar más responsabilidad.

Si quiere administrar dinero, necesita aprender presupuesto.

Si quiere conducir, necesita demostrar responsabilidad.

Si quiere mayor independencia, necesita aprender a cumplir compromisos.

No estamos preparando niños grandes.

Estamos preparando adultos.

24. ENSEÑE A TRABAJAR

Pablo escribió:

“Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”.

2 Tesalonicenses 3:10.

El contexto de este pasaje debe respetarse, pero el principio de responsabilidad es claro.

Los hijos necesitan aprender a contribuir.

Según su edad.

Ordenar.

Limpiar.

Cuidar.

Ayudar.

Cumplir tareas.

El trabajo forma responsabilidad.

No todo esfuerzo debe recibir un premio extraordinario.

Hay responsabilidades que forman parte de vivir en comunidad.

25. ENSEÑE A ADMINISTRAR DINERO ANTES DE QUE TENGAN MUCHO

Un niño puede aprender con pequeñas cantidades.

Dar.

Ahorrar.

Gastar responsablemente.

Esperar.

Comparar precios.

Comprender que el dinero es limitado.

Los jóvenes deben aprender sobre presupuesto, crédito, deuda, intereses, generosidad y planificación antes de tomar grandes decisiones financieras.

La ignorancia financiera puede producir años de esclavitud.

26. ENSEÑE CONTENTAMIENTO

Vivimos en una cultura que constantemente dice:

“Necesitas más”.

Otro teléfono.

Otra ropa.

Otro vehículo.

Otra experiencia.

Pablo dijo:

“He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación”.

Filipenses 4:11.

El contentamiento no significa falta de aspiraciones.

Significa que nuestra identidad y nuestra paz no dependen de tener siempre más.

27. ENSEÑE GENEROSIDAD

Permita que los hijos participen en actos de generosidad.

Que vean.

Que ayuden.

Que comprendan por qué la familia apoya una obra.

Que participen preparando algo para una persona necesitada.

La generosidad se aprende practicándola.

28. ENSEÑE A SERVIR

Jesús dijo:

“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir”.

Marcos 10:45.

Una familia cristiana no debe producir hijos que esperan que todos los demás los atiendan.

Debe formar servidores.

En casa.

En la iglesia.

En la comunidad.

El servicio combate el egoísmo.

29. ENSEÑE A RESPETAR A TODAS LAS PERSONAS

Observe cómo sus hijos tratan:

A un mesero.

A un trabajador de limpieza.

A una persona mayor.

A alguien con discapacidad.

A una persona pobre.

A quien no puede ofrecerles nada.

Santiago advierte contra hacer acepción de personas.

Santiago 2:1-9.

El carácter se revela en la manera como tratamos a quienes no pueden beneficiarnos.

30. PREPARE A SUS HIJOS PARA ENFRENTAR EL FRACASO

No siempre ganarán.

No siempre serán escogidos.

No siempre obtendrán la calificación deseada.

No siempre conseguirán el trabajo.

Si los padres eliminan todo obstáculo, los hijos pueden llegar a la adultez sin capacidad para enfrentar frustración.

Necesitan aprender:

A perder sin destruirse.

A evaluar.

A corregir.

A intentar nuevamente.

A confiar en Dios durante la dificultad.

31. NO RESUELVA TODO POR ELLOS

El amor excesivamente protector puede impedir crecimiento.

Cuando un hijo ya puede resolver apropiadamente un problema, debemos permitirle pensar.

Pregunte:

"¿Qué opciones tienes?"

"¿Qué crees que debes hacer?"

"¿Qué consecuencia puede tener esa decisión?"

Formar discípulos incluye enseñar discernimiento.

32. ENSEÑE A TOMAR DECISIONES

Una buena decisión puede considerar:

¿Qué dice la Palabra de Dios?

¿Es legal?

¿Es ético?

¿Qué consecuencias tendrá?

¿A quién afectará?

¿Estoy actuando por presión?

¿He orado?

¿Necesito consejo?

Los hijos necesitan herramientas para pensar cuando los padres no estén presentes.

33. LAS AMISTADES IMPORTAN

Pablo escribió:

“Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”.

1 Corintios 15:33.

Los padres deben conocer, dentro de lo razonable, las relaciones de sus hijos.

No mediante paranoia.

Sino mediante participación.

Invite a sus amigos.

Conózcalos.

Converse.

Observe.

Las relaciones influyen.

34. CONVIERTA SU CASA EN UN LUGAR DONDE LOS AMIGOS PUEDAN ESTAR

Un hogar hospitalario permite conocer mejor el mundo de los hijos.

Una comida.

Una película apropiada.

Una conversación.

Un juego.

No se necesita lujo.

Se necesita un ambiente seguro.

A veces la casa de una familia cristiana puede convertirse en un refugio para un joven que vive una situación difícil.

35. HABLE DE SEXUALIDAD ANTES DE QUE INTERNET LO HAGA

Si los padres no hablan, otras voces hablarán.

La conversación debe comenzar de manera apropiada para la edad.

El cuerpo.

La dignidad.

Los límites.

El respeto.

La sexualidad dentro del diseño de Dios.

La protección contra abuso.

La pornografía.

Las relaciones.

No debemos esperar a una crisis.

El silencio no protege.

La formación sí.

36. ENSEÑE PROTECCIÓN CORPORAL DESDE LA INFANCIA

Los niños necesitan saber, de manera apropiada para su edad, que su cuerpo tiene dignidad.

Que existen límites.

Que pueden decir cuando algo los hace sentir incómodos.

Que deben informar a un adulto seguro.

Que los secretos relacionados con contacto inapropiado no deben guardarse.

La protección infantil forma parte de la responsabilidad de los padres y de la Iglesia.

37. NO ENCUBRA EL ABUSO PARA PROTEGER UNA REPUTACIÓN

Si existe sospecha razonable o evidencia de abuso, la prioridad debe ser proteger a la persona vulnerable y actuar conforme a la ley y a los procedimientos correspondientes.

Una institución.

Una familia.

Un ministerio.

Ningún nombre humano está por encima de la seguridad de una víctima.

La verdad no daña la obra de Dios.

El encubrimiento sí.

38. ENSEÑE SABIDURÍA DIGITAL

El teléfono es una puerta.

Por ella puede entrar educación.

Comunicación.

Creatividad.

Y también contenido destructivo.

Los padres necesitan establecer límites apropiados según la edad.

Horarios.

Filtros cuando sean necesarios.

Supervisión.

Conversaciones.

Pero, sobre todo, formación de criterio.

Un día los hijos tendrán acceso independiente.

Por eso necesitan convicciones.

39. LOS PADRES DEBEN DAR EJEMPLO DIGITAL

No podemos decir:

“Deja el teléfono”.

Mientras nosotros miramos la pantalla durante toda la cena.

Los hijos observan.

Puede ser necesario establecer momentos donde todos, incluyendo los adultos, dejen los dispositivos.

La regla debe tener coherencia.

40. ENSEÑE A DISCERNIR EL CONTENIDO

No todo lo popular es bueno.

No todo lo viral es verdad.

No toda persona con muchos seguidores tiene sabiduría.

Los jóvenes deben aprender a preguntar:

¿Quién está diciendo esto?

¿Qué quiere lograr?

¿Qué evidencia presenta?

¿Qué valores promueve?

¿Es verdadero?

¿Es compatible con la Palabra de Dios?

La alfabetización digital también es parte del discipulado moderno.

41. NO TENGA MIEDO DE LAS CONVERSACIONES DIFÍCILES

Drogas.

Alcohol.

Pornografía.

Violencia.

Ansiedad.

Presión social.

Relaciones.

Dinero.

Dudas espirituales.

Los padres no deben esperar que estas realidades desaparezcan porque no se mencionan.

Las conversaciones difíciles, llevadas con sabiduría, pueden proteger.

42. CONOZCA CUÁNDO NECESITA AYUDA

Un padre no tiene que saber resolverlo todo.

Puede necesitar:

Consejo pastoral.

Orientación educativa.

Asesoramiento financiero.

Atención médica.

Apoyo psicológico profesional.

Protección legal.

Buscar ayuda apropiada no significa falta de fe.

Puede ser una expresión de responsabilidad.

43. ORE POR SUS HIJOS

Job tenía una preocupación espiritual por sus hijos.

Job 1:5.

Los padres deben orar.

Por su salvación.

Por su carácter.

Por sus decisiones.

Por sus amistades.

Por su futuro.

Por su protección.

Por su llamado.

Pero la oración no sustituye la responsabilidad.

Oramos y conversamos.

Oramos y enseñamos.

Oramos y corregimos.

Oramos y acompañamos.

44. ORE CON SUS HIJOS

Hay una diferencia entre decir:

“Yo oro por ti”.

Y tomar un momento para decir:

“Ven, vamos a orar juntos”.

Un hijo puede recordar durante años la voz de su madre orando por él.

La mano de su padre sobre su hombro.

Una oración antes de una decisión importante.

No subestimemos esos momentos.

45. ENSEÑE A SUS HIJOS A ORAR POR SÍ MISMOS

El objetivo no es que dependan siempre de la oración de los padres.

Necesitan desarrollar su propia vida de oración.

Comience de manera sencilla.

“Dile a Dios algo por lo que estás agradecido”.

“Pídele ayuda”.

“Oremos por tu amigo”.

Poco a poco, la oración puede convertirse en parte natural de su relación con Dios.

46. ENSEÑE LA BIBLIA DE MANERA COMPRENSIBLE

Un niño pequeño necesita una forma apropiada para su edad.

Un adolescente necesita mayor profundidad.

No debemos infantilizar eternamente la enseñanza.

A medida que crecen, pueden aprender:

Contexto.

Doctrina.

Historia bíblica.

Cómo interpretar.

Cómo estudiar.

Cómo responder preguntas.

La próxima generación necesita profundidad.

47. NO DELEGUE TODA LA FORMACIÓN A LA IGLESIA

La iglesia local es fundamental.

Los maestros son importantes.

Los grupos juveniles pueden ayudar.

Los materiales pueden servir.

Pero los padres conservan una responsabilidad.

Unas horas semanales no pueden competir solas con miles de mensajes recibidos durante la semana.

La formación necesita continuar en casa.

48. PREGUNTE QUÉ APRENDIERON

Después de una clase o predicación, pregunte:

"¿Qué entendiste?"

"¿Qué te llamó la atención?"

"¿Hubo algo que no comprendiste?"

No convierta la conversación en examen.

Conviértala en diálogo.

El objetivo es descubrir qué está ocurriendo en su mente y corazón.

49. PERMITA QUE LOS HIJOS PARTICIPEN EN EL SERVICIO

No espere que sean adultos para comenzar a servir.

Pueden ayudar según su edad.

Organizar.

Recibir personas.

Participar en una actividad comunitaria.

Preparar materiales.

Orar.

Ayudar con tecnología.

Visitar acompañados por adultos responsables.

El servicio forma identidad y responsabilidad.

50. AYÚDELOS A DESCUBRIR SUS CAPACIDADES

Observe.

Uno comunica bien.

Otro organiza.

Otro escucha.

Otro tiene sensibilidad por quien sufre.

Otro tiene capacidad artística.

Otro aprende idiomas.

Otro tiene habilidad tecnológica.

Otro puede enseñar.

No coloque a todos en el mismo molde.

Ayúdelos a desarrollar sus capacidades para la gloria de Dios y el servicio a otros.

51. NO CONFUNDA TALENTO CON MADUREZ

Un joven puede cantar extraordinariamente y todavía necesitar formación.

Puede predicar bien y necesitar carácter.

Puede tener miles de seguidores y ser espiritualmente inmaduro.

El talento abre puertas.

El carácter ayuda a permanecer cuando las puertas se abren.

No apresure plataformas.

Forme personas.

52. PROTEJA A LOS HIJOS DEL PESO DE UNA IMAGEN MINISTERIAL

Los hijos de líderes no deben convertirse en parte de una marca.

No deben ser obligados a actuar como familia perfecta para proteger una reputación.

Necesitan espacio para crecer.

Su vida privada debe respetarse.

Su proceso espiritual debe ser acompañado.

La plataforma del padre no debe convertirse en la prisión del hijo.

53. NO UTILICE A SUS HIJOS PARA CONTENIDO SIN DISCERNIMIENTO

En una época de redes sociales, algunos momentos que antes eran privados ahora se publican.

Antes de compartir, pregunte:

¿Es necesario?

¿Mi hijo entiende?

¿Tengo su consentimiento cuando corresponde?

¿Puede esto avergonzarlo en el futuro?

¿Estoy protegiendo su dignidad?

No todo momento familiar pertenece al público.

54. LOS HIJOS ADULTOS NECESITAN UNA RELACIÓN DIFERENTE

Llega un momento en que la función de los padres cambia.

Ya no se dirige de la misma manera.

Se aconseja.

Se escucha.

Se respeta la responsabilidad adulta.

Los padres que intentan controlar cada decisión de hijos adultos pueden dañar la relación.

La influencia madura no necesita manipulación.

55. NO UTILICE LA AYUDA ECONÓMICA PARA CONTROLAR

Ayudar puede ser bueno.

Pero la ayuda no debe convertirse en una cadena.

“Como yo te ayudé, ahora debes hacer todo lo que digo”.

Eso puede ser manipulación.

Los padres deben aprender a ayudar con sabiduría, límites y claridad.

56. PREPÁRELOS PARA IRSE

Esto puede ser difícil.

Criamos a los hijos para que un día puedan caminar responsablemente.

Génesis 2:24 habla de dejar padre y madre para formar una nueva unión matrimonial.

La separación saludable forma parte de la vida.

Los padres no deben competir con la nueva familia de sus hijos.

Deben aprender una nueva etapa de relación.

57. CUANDO UN HIJO TOMA UNA DECISIÓN EQUIVOCADA

Llegará un momento en que los padres no podrán controlar todas las decisiones.

Un hijo puede escoger mal.

La respuesta necesitará sabiduría.

No siempre será igual.

Pero algunos principios permanecen:

Decir la verdad.

No financiar destrucción.

No manipular.

Mantener comunicación cuando sea seguro.

Establecer límites.

Orar.

Buscar consejo.

Amar sin llamar bueno a lo malo.

58. EL AMOR NO ES LO MISMO QUE FACILITAR DESTRUCCIÓN

A veces un padre, intentando ayudar, termina sosteniendo una conducta destructiva.

Paga constantemente consecuencias sin exigir responsabilidad.

Miente para proteger.

Encubre.

Resuelve todo.

El amor verdadero busca el bien de la persona.

Y en ocasiones el bien requiere límites firmes.

59. LA HISTORIA DEL HIJO PRÓDIGO HABLA DE REGRESO

Jesús contó la historia de un hijo que se alejó.

Lucas 15.

El padre no fue tras él para financiar su rebelión.

Pero cuando regresó arrepentido, encontró brazos abiertos.

La casa tenía una puerta para la restauración.

Las familias necesitan verdad y gracia.

Límites y esperanza.

60. NO PIERDA LA ESPERANZA

Algunos padres llevan años orando.

Puede haber cansancio.

Dolor.

Preguntas.

No podemos prometer cómo o cuándo responderá otra persona.

Cada ser humano tiene responsabilidad delante de Dios.

Pero podemos permanecer fieles.

Orar.

Amar.

Hablar con sabiduría.

Mantener límites saludables.

Y confiar en que Dios puede trabajar donde nuestros ojos no ven.

61. LOS ABUELOS TAMBIÉN PUEDEN DISCIPULAR

Timoteo recibió una herencia espiritual que Pablo relacionó con su abuela Loida y su madre Eunice.

2 Timoteo 1:5.

Los abuelos pueden tener una influencia extraordinaria.

Orar.

Contar historias.

Escuchar.

Enseñar.

Transmitir memoria.

No deben competir con los padres ni destruir su autoridad.

Pero pueden convertirse en aliados poderosos de la formación.

62. LAS FAMILIAS NECESITAN RELACIONES INTERGENERACIONALES

Los niños necesitan adultos maduros.

Los jóvenes necesitan mentores.

Los adultos necesitan consejo.

Los mayores necesitan saber que todavía son necesarios.

Una iglesia saludable conecta generaciones.

Tito 2 muestra un principio de transmisión entre personas maduras y generaciones más jóvenes.

La fe se fortalece cuando las generaciones no viven aisladas.

63. LOS PADRES SOLTEROS NECESITAN APOYO, NO CONDENA

Hay madres y padres criando hijos en circunstancias difíciles.

La Iglesia debe acompañar.

No mirar desde lejos.

Puede ofrecer comunidad.

Mentoría.

Ayuda práctica.

Formación.

Relaciones sanas.

Una familia espiritual puede convertirse en un apoyo importante.

64. LOS NIÑOS SIN PADRES PRESENTES TAMBIÉN NECESITAN REFERENTES

La ausencia de una figura parental puede dejar un vacío profundo.

La Iglesia no puede reemplazar completamente cada pérdida.

Pero puede ofrecer relaciones saludables.

Mentores responsables.

Familias seguras.

Adultos maduros.

Siempre con políticas de protección infantil y límites claros.

La compasión necesita estructura responsable.

65. NO SUBESTIME UNA CONVERSACIÓN

Quizá un padre piensa:

“No sé enseñar”.

Pero puede preguntar:

“¿Cómo estás?”

Puede escuchar.

Puede contar cómo conoció a Cristo.

Puede compartir un versículo.

Puede orar.

Puede reconocer un error.

Puede decir:

“Te amo”.

“Estoy orgulloso de tu esfuerzo”.

“Dios tiene propósito para tu vida”.

Una conversación puede permanecer durante décadas.

66. NO SUBESTIME UNA ORACIÓN

Tal vez un hijo no recuerde todas las predicaciones que escuchó.

Pero puede recordar a su madre orando en una noche difícil.

Puede recordar a su padre diciendo:

“No sabemos qué hacer, pero vamos a buscar a Dios”.

Esos momentos enseñan dependencia.

67. NO SUBESTIME SU EJEMPLO

Tal vez usted piensa que nadie observa.

Pero sus hijos están aprendiendo.

Cuando devuelve dinero que recibió por error.

Cuando cumple una promesa.

Cuando trata con respeto a alguien difícil.

Cuando reconoce una falta.

Cuando sirve sin publicidad.

Está enseñando.

La vida cotidiana es una escuela.

68. PIENSE EN TRES GENERACIONES

No piense solamente:

“Quiero que mi hijo esté bien”.

Piense:

“Quiero formar a una persona que pueda formar bien a sus propios hijos y ayudar a otros”.

Eso cambia la visión.

Estamos formando futuros padres.

Futuras madres.

Futuros líderes.

Futuros servidores.

Futuros maestros.

Futuros profesionales.

Futuros discipuladores.

La formación de hoy puede alcanzar personas que nosotros nunca conoceremos.

69. ESCRIBA LA HISTORIA ESPIRITUAL DE SU FAMILIA

¿Por qué no hacerlo?

¿Cómo conocieron a Cristo?

¿Qué oraciones fueron respondidas?

¿Qué dificultades superaron?

¿Qué errores dejaron enseñanzas?

¿Qué textos bíblicos marcaron momentos importantes?

La memoria puede perderse si nadie la conserva.

Habacuc recibió esta instrucción:

“Escribe la visión, y declárala en tablas”.

Habacuc 2:2.

El contexto específico debe respetarse, pero el valor de conservar un mensaje por escrito es evidente en toda la historia bíblica.

Escriba.

Grabe.

Cuente.

Transmita.

70. PREPARE A SUS HIJOS PARA CONTINUAR SIN USTED

Esta es una realidad difícil, pero necesaria.

Los padres no estarán físicamente para siempre.

Por eso debemos preguntarnos:

¿Saben buscar a Dios?

¿Saben leer la Biblia?

¿Saben trabajar?

¿Saben administrar?

¿Saben pedir ayuda?

¿Saben escoger relaciones?

¿Saben enfrentar fracaso?

¿Saben servir?

¿Saben pedir perdón?

¿Saben tomar decisiones?

¿Saben que pueden regresar a Dios cuando fallan?

Esa es la formación que mira hacia el futuro.

REFLEXIÓN FINAL

Ser padre o madre es mucho más que mantener a un hijo con vida hasta que alcance la adultez.

Es una misión de formación.

No podemos garantizar todas las decisiones que nuestros hijos tomarán.

Pero sí podemos decidir qué clase de ejemplo les mostraremos.

Podemos orar.

Enseñar.

Escuchar.

Corregir.

Pedir perdón.

Establecer límites.

Hablar de temas difíciles.

Prepararlos para trabajar.

Enseñarles a administrar.

Ayudarlos a discernir.

Servir junto a ellos.

Y mostrarles, con una vida imperfecta pero sincera, que Jesucristo es digno de ser seguido.

No espere ser un padre perfecto.

No existe.

Sea un padre enseñable.

Una madre enseñable.

Personas capaces de decir:

“Todavía estoy aprendiendo”.

“Me equivoqué”.

“Perdóname”.

“Vamos a orar”.

“Vamos a buscar qué dice la Palabra”.

“Vamos a enfrentar esto juntos”.

Quizá usted no recibió ese tipo de formación.

Puede comenzar una nueva historia.

Quizá su padre nunca le dijo que lo amaba.

Usted puede decirlo.

Quizá nadie oró con usted.

Usted puede comenzar a orar con sus hijos.

Quizá su casa estuvo llena de gritos.

Usted puede aprender una nueva manera de comunicarse.

Quizá heredó heridas.

No está obligado a transmitirlas intactas a la próxima generación.

Puede buscar sanidad.

Puede aprender.

Puede cambiar.

Puede comenzar.

Una generación puede decidir que ciertas cadenas terminan con ella y que una nueva historia comienza para quienes vienen detrás.

No una historia perfecta.

Una historia de gracia.

De aprendizaje.

De arrepentimiento.

De verdad.

De perseverancia.

Y de fe en Jesucristo.

Oremos:

Señor Jesucristo, danos sabiduría para formar a nuestros hijos.
Perdona nuestros errores y danos humildad para reconocerlos.
Enséñanos a escuchar antes de responder, a corregir sin destruir, a establecer límites sin manipular y a amar con acciones.
Protege a nuestros niños y jóvenes.
Dales discernimiento en medio de una generación llena de voces.
Ayúdanos a enseñarles tu Palabra y, sobre todo, a vivir delante de ellos una fe sincera.
Danos fuerzas para perseverar cuando el proceso sea difícil.
Trae restauración donde existen relaciones heridas.
Danos sabiduría con los hijos que se han alejado.
Y permite que la fe sea transmitida de generación en generación.
Que nuestros hijos conozcan tus obras, y que ellos también las cuenten a quienes vengan detrás.
En el nombre de Jesús. Amén.

Los padres tienen una responsabilidad fundamental.

Pero los hijos no crecen solamente mediante corrección.

Necesitan comunicación.

Necesitan ser escuchados.

Necesitan aprender a expresar emociones, resolver conflictos y hablar con verdad.

Por eso, en el próximo capítulo entraremos en una de las áreas que más fortalece o destruye un hogar:

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 5

COMUNICACIÓN, CONFLICTOS Y PERDÓN EN LA FAMILIA

Cómo hablar sin destruir, escuchar para comprender y restaurar relaciones heridas

Una familia puede tener casa, comida, trabajo, estudios y estabilidad económica, pero si no sabe comunicarse, vivirá con paredes invisibles.

Paredes de silencio.

Paredes de resentimiento.

Paredes de gritos.

Paredes de heridas no habladas.

Paredes de palabras que nunca se pidieron perdón.

La comunicación puede construir un hogar.

Y también puede destruirlo.

Por eso la Biblia dice:

“La muerte y la vida están en poder de la lengua”.

Proverbios 18:21.

En una familia, las palabras no desaparecen tan rápido como pensamos.

Una frase dicha en ira puede permanecer años.

Una burla puede marcar.

Una comparación puede abrir una herida.

Pero también una palabra de afirmación puede levantar.

Una disculpa sincera puede sanar.

Una conversación honesta puede restaurar.

Una oración en medio del dolor puede abrir una puerta.

1. No todo silencio es paz

Hay hogares donde nadie grita.

Pero tampoco nadie habla.

Cada uno vive en su mundo.

Los problemas se esconden.

Las heridas se acumulan.

Los temas difíciles se evitan.

Por fuera parece paz.

Pero por dentro hay distancia.

La paz bíblica no es solamente ausencia de ruido.

Es reconciliación, verdad y orden delante de Dios.

2. Escuchar es una forma de amar

Santiago escribió:

“Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

Santiago 1:19.

Muchas discusiones familiares se agravan porque todos quieren responder, pero nadie quiere escuchar.

Escuchar no significa estar de acuerdo con todo.

Significa valorar a la persona lo suficiente como para comprender antes de contestar.

3. Las palabras deben edificar

Pablo escribió:

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación”.

Efesios 4:29.

Pregúntese antes de hablar:

¿Esto edifica?

¿Esto aclara?

¿Esto corrige con amor?

¿O solamente descarga mi enojo?

No toda verdad debe decirse de cualquier manera.

La forma también importa.

4. La ira necesita límites

La Biblia no niega que podamos sentir enojo.

Pero dice:

“Airaos, pero no pequéis”.

Efesios 4:26.

Una persona puede estar molesta y aun así no insultar.

No amenazar.

No humillar.

No destruir.

No manipular.

El enojo debe ser gobernado por el Espíritu Santo.

5. No use palabras que destruyen identidad

Nunca convierta una conducta en identidad permanente.

No diga:

“Eres un fracaso”.

“Siempre dañas todo”.

“Nunca vas a cambiar”.

“Eres igual que...”

Corrija la conducta.

Pero no maldiga el futuro de la persona.

Cristo puede transformar.

6. Aprenda a pedir perdón correctamente

No es lo mismo decir:

“Perdón si te sentiste mal”.

Que decir:

“Perdóname. Te hablé con dureza. Eso estuvo mal”.

El perdón verdadero asume responsabilidad.

No culpa a la otra persona por sentirse herida.

No minimiza.

No manipula.

Reconoce.

7. Perdonar no significa negar el daño

El perdón no dice:

“No pasó nada”.

Dice:

“Sí pasó, dolió, estuvo mal, pero renuncio a la venganza y pongo esto delante de Dios”.

En algunos casos, además del perdón, se necesitan límites, procesos, ayuda pastoral o profesional, y protección.

Perdonar no significa permitir abuso.

8. Los conflictos deben tratarse antes de endurecerse

Un pequeño resentimiento no tratado puede crecer.

Una conversación pendiente puede convertirse en distancia.

Una ofensa repetida puede convertirse en amargura.

Hebreos advierte sobre la raíz de amargura.

Hebreos 12:15.

No deje que la herida se pudra en silencio.

Busque el momento correcto.

Hable con humildad.

Ore.

9. No discuta para ganar; converse para restaurar

En muchos conflictos familiares, cada persona quiere ganar el argumento.

Pero en la familia, si uno gana destruyendo al otro, todos pierden.

La meta no debe ser humillar.

Debe ser entender, corregir y restaurar.

Pregunte:

¿Qué necesitamos resolver?

¿Qué debo reconocer?

¿Qué puede cambiar?

10. Cristo debe gobernar nuestras conversaciones

Jesús dijo:

“De la abundancia del corazón habla la boca”.

Mateo 12:34.

Por eso la comunicación no se arregla solamente con técnicas.

Necesitamos que Dios trate el corazón.

Orgullo.

Miedo.

Heridas.

Rencor.

Control.

Impaciencia.

Cuando Cristo gobierna el corazón, empieza a transformar la boca.

REFLEXIÓN FINAL

La comunicación familiar puede ser un instrumento de vida o de muerte.

Las palabras pueden herir.

Pero también pueden sanar.

Una familia centrada en Cristo debe aprender a escuchar, hablar con verdad, corregir con amor, pedir perdón, perdonar y buscar restauración.

No toda conversación será fácil.

Pero muchas sanidades comienzan cuando alguien decide hablar con humildad y escuchar con amor.

Oremos:

Señor Jesús, gobierna nuestras palabras.
Sana las heridas causadas por nuestra manera de hablar.
Enséñanos a escuchar, a pedir perdón, a perdonar y a resolver conflictos sin destruirnos.
Haz de nuestro hogar un lugar de verdad, gracia y restauración.
Amén.

CAPÍTULO 6

SANIDAD DE HERIDAS FAMILIARES

Cuando el pasado duele, pero Cristo puede restaurar la historia y abrir un nuevo camino

Hay heridas que no se ven.

Una persona puede sonreír.

Trabajar.

Servir.

Predicar.

Cantar.

Cuidar a otros.

Y aun así llevar por dentro dolores antiguos.

Palabras que marcaron.

Abandono.

Rechazo.

Violencia.

Traición.

Favoritismo.

Ausencia.

Silencios.

Promesas no cumplidas.

La familia puede ser un lugar de amor.

Pero también puede ser el lugar donde algunas personas recibieron sus heridas más profundas.

Por eso necesitamos hablar de sanidad.

No para vivir atrapados en el pasado.

Sino para permitir que Cristo entre en esos lugares donde todavía hay dolor.

1. Reconocer la herida no es falta de fe

Algunas personas piensan que un creyente fuerte nunca admite que fue herido.

Pero la Biblia no niega el dolor.

Los Salmos están llenos de lágrimas, preguntas y clamor.

David dijo:

“Sana mi alma, porque contra ti he pecado”.

Salmo 41:4.

Dios no nos pide fingir que nada ocurrió.

Nos llama a traer la verdad delante de Él.

2. El dolor escondido puede gobernar en silencio

Una herida no tratada puede afectar cómo amamos.

Cómo confiamos.

Cómo reaccionamos.

Cómo corregimos.

Cómo criamos.

Cómo nos defendemos.

A veces una persona responde al presente con dolores del pasado.

Por eso la sanidad es importante.

No para culpar eternamente a otros.

Sino para dejar de vivir dominados por heridas antiguas.

3. Cristo no desprecia al quebrantado

Isaías profetizó del Siervo del Señor:

“No quebrará la caña cascada”.

Isaías 42:3.

Jesús no pisotea al herido.

No lo trata como estorbo.

No lo humilla por estar quebrado.

Él restaura con verdad y misericordia.

4. Perdonar no significa negar la historia

El perdón bíblico no exige mentir.

No dice:

“Nada pasó”.

No dice:

“No dolió”.

No dice:

“No fue grave”.

El perdón reconoce el daño, renuncia a la venganza y entrega el juicio final a Dios.

Pero también puede requerir límites.

Sabiduría.

Proceso.

Y en casos graves, protección y justicia.

5. La reconciliación necesita verdad y responsabilidad

Perdonar puede ser una decisión delante de Dios.

Pero la reconciliación plena requiere arrepentimiento, verdad, cambio y reconstrucción de confianza.

No se puede restaurar una relación profundamente dañada solamente con frases bonitas.

Debe haber fruto.

Debe haber responsabilidad.

Debe haber un camino nuevo.

6. Algunas heridas necesitan acompañamiento

Hay dolores que requieren ayuda pastoral madura.

Otros requieren consejería profesional.

Otros implican situaciones legales o de protección.

Buscar ayuda no es falta de fe.

Puede ser sabiduría.

Dios puede obrar mediante oración, Palabra, comunidad, procesos y personas capacitadas.

7. No repita lo que recibió

Algunas personas fueron heridas por sus padres y después repiten la misma forma de hablar, corregir o controlar.

Pero en Cristo una cadena puede romperse.

Usted no está obligado a transmitir intacto el dolor que recibió.

Puede aprender otra manera.

Puede pedir ayuda.

Puede comenzar una cultura nueva en su casa.

8. Dios puede redimir una historia

José fue traicionado por sus hermanos.

Vendido.

Alejado de su casa.

Pero años después pudo decir:

“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien”.

Génesis 50:20.

Esto no significa que lo que hicieron sus hermanos fue bueno.

Fue malo.

Pero Dios pudo obrar aun en medio del mal.

Esa es esperanza.

9. La sanidad no siempre ocurre en un día

Algunas sanidades son rápidas.

Otras son procesos.

Capas de dolor.

Conversaciones.

Lágrimas.

Oración.

Decisiones.

Límites.

Aprendizajes.

No se condene porque todavía está en proceso.

Siga caminando con Cristo.

10. Una historia sanada puede sanar a otros

Dios puede usar su proceso para ayudar a otros.

La persona que fue restaurada puede acompañar con compasión.

La familia que aprendió a pedir perdón puede enseñar a otras.

La herida que Cristo sanó puede convertirse en testimonio de gracia.

No para glorificar el dolor.

Sino para glorificar al Dios que restaura.

REFLEXIÓN FINAL

Las heridas familiares pueden ser profundas.

Pero no tienen que gobernar para siempre.

Cristo puede entrar en la historia.

Puede sanar.

Puede enseñar a perdonar.

Puede dar sabiduría para establecer límites.

Puede restaurar relaciones cuando hay arrepentimiento verdadero.

Y puede levantar una nueva generación que no repita las mismas cadenas.

Oremos:

Señor Jesús, entra en las heridas de nuestra historia familiar.
Sana lo que todavía duele.
Danos valor para reconocer la verdad, humildad para pedir perdón, gracia para perdonar y sabiduría para establecer límites saludables.
Rompe ciclos destructivos y levanta en nuestra casa una nueva historia de restauración.
Amén.

CAPÍTULO 7

HIJOS, JÓVENES Y LA PRÓXIMA GENERACIÓN

Cómo preparar una generación firme en Cristo en medio de un mundo cambiante

Cada generación recibe un mundo que no construyó completamente.

Recibe oportunidades.

Problemas.

Conocimientos.

Errores.

Avances.

Heridas.

Tradiciones.

Y preguntas que deberá responder.

La generación actual está creciendo en un mundo diferente al que conocieron sus padres y abuelos.

La velocidad de los cambios es extraordinaria.

La información viaja en segundos.

Las ideas cruzan fronteras sin pedir permiso.

Un joven puede escuchar, en un solo día, cientos de voces intentando decirle quién debe ser, qué debe creer, qué debe comprar, cómo debe pensar y dónde debe encontrar felicidad.

Por eso, la formación de la próxima generación no puede ser improvisada.

No podemos limitarnos a decir:

“Cuando yo tenía tu edad, las cosas eran diferentes”.

Probablemente es verdad.

Pero nuestros hijos no están creciendo en nuestro pasado.

Están creciendo en su presente.

Y necesitan ser preparados para su futuro.

La Iglesia y la familia tienen delante una responsabilidad enorme.

No se trata solamente de mantener a los jóvenes ocupados.

No se trata solamente de entretenerlos para que permanezcan dentro de un edificio.

No se trata solamente de organizar actividades.

Debemos formar una generación que conozca a Jesucristo.

Que conozca la Palabra.

Que sepa pensar.

Que pueda discernir.

Que tenga carácter.

Que sepa trabajar.

Que pueda resistir presión.

Que sepa levantarse después de un fracaso.

Que pueda utilizar la tecnología sin convertirse en esclava de ella.

Que ame la verdad.

Que tenga compasión.

Que comprenda la misión.

Y que esté preparada para tomar su lugar cuando la generación anterior ya no esté.

David escribió:

"Una generación alabará tus obras a otra generación, y anunciará tus hechos poderosos".

Salmo 145:4.

Una generación.

Hablando a otra.

La fe debe ser transmitida.

Pero cada generación también necesita encontrarse personalmente con Dios.

No podemos vivir eternamente de la experiencia espiritual de nuestros padres.

Llega el momento en que cada persona debe responder:

¿Quién es Jesucristo para mí?

1. CADA GENERACIÓN NECESITA CONOCER A DIOS

El libro de Jueces contiene una advertencia seria:

“Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel”.

Jueces 2:10.

La generación anterior había visto cosas extraordinarias.

Pero algo ocurrió en la transmisión.

Una nueva generación creció sin conocer profundamente al Señor ni comprender lo que Él había hecho.

Esto debe hacernos pensar.

No basta que los padres tengan fe.

No basta que el abuelo haya sido pastor.

No basta que la familia tenga una historia cristiana.

Cada generación necesita conocer personalmente a Dios.

2. LA FE NO SE HEREDA AUTOMÁTICAMENTE

Podemos transmitir enseñanza.

Ejemplo.

Historia.

Valores.

Podemos orar.

Acompañar.

Corregir.

Pero cada persona tendrá que responder personalmente al llamado de Dios.

Juan escribió:

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

Juan 1:12.

El hijo de un creyente necesita a Cristo.

El nieto de un pastor necesita a Cristo.

El joven que creció en una iglesia necesita a Cristo.

La familiaridad con las actividades cristianas no sustituye el nuevo nacimiento.

3. NO CONFUNDA ASISTENCIA CON CONVERSIÓN

Un joven puede saber cuándo levantarse.

Cuándo sentarse.

Cómo cantar.

Cómo responder ciertas preguntas.

Puede conocer el lenguaje cristiano.

Pero eso no significa automáticamente que haya comprendido el Evangelio.

Debemos explicar claramente:

Quién es Dios.

Qué es el pecado.

Quién es Jesucristo.

Qué hizo en la cruz.

Qué significa la resurrección.

Qué es arrepentimiento.

Qué significa creer.

Qué significa seguir a Cristo.

No debemos asumir.

Debemos enseñar.

4. LA PRÓXIMA GENERACIÓN NECESITA UN EVANGELIO CLARO

El mensaje no debe ser:

“Sé una buena persona”.

Tampoco:

“Pórtate bien para que Dios te ame”.

El Evangelio anuncia que todos necesitamos gracia.

Que Jesucristo murió por nuestros pecados.

Que resucitó.

Que llama al arrepentimiento y a la fe.

Y que una nueva vida comienza en Él.

Los jóvenes necesitan conocer el Evangelio verdadero.

No una versión moralista.

No una versión superficial.

Cristo debe estar en el centro.

5. LOS JÓVENES NECESITAN SABER POR QUÉ CREEN

Pedro escribió:

“Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”.

1 Pedro 3:15.

La próxima generación enfrentará preguntas.

Sobre Dios.

La Biblia.

La verdad.

El sufrimiento.

La ciencia.

La sexualidad.

La justicia.

La identidad.

La existencia del mal.

No debemos asustarnos de esas preguntas.

Debemos prepararlos para pensar bíblicamente.

6. UNA PREGUNTA DIFÍCIL NO ES NECESARIAMENTE REBELDÍA

A veces un joven pregunta:

“¿Por qué creemos esto?”

Y el adulto interpreta inmediatamente:

“Se está apartando”.

No siempre.

Puede estar intentando comprender.

Necesitamos crear espacios donde las preguntas puedan expresarse.

Una fe que nunca puede ser examinada será frágil cuando enfrente oposición.

Escuche.

Investigue.

Estudie.

Y cuando no sepa algo, diga:

“No sé, pero vamos a buscar una respuesta responsablemente”.

7. LOS JÓVENES NECESITAN PROFUNDIDAD, NO SOLAMENTE ENTRETENIMIENTO

Durante años, algunas comunidades pensaron que la única manera de mantener jóvenes era entretenerlos constantemente.

Juegos.

Eventos.

Luces.

Actividades.

Estas cosas pueden tener un lugar.

Pero no pueden ser el fundamento.

Cuando llegue una crisis, una canción divertida no será suficiente.

Cuando enfrenten dolor, necesitarán teología.

Cuando alguien cuestione su fe, necesitarán fundamentos.

Cuando tengan que tomar decisiones difíciles, necesitarán discernimiento.

La próxima generación necesita profundidad.

8. NO SUBESTIME LA CAPACIDAD ESPIRITUAL DE UN JOVEN

Jeremías dijo:

“¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño”.

Jeremías 1:6.

Pero Dios respondió:

“No digas: Soy un niño”.

Jeremías 1:7.

El contexto del llamado de Jeremías es particular.

Pero encontramos un principio importante:

La juventud no significa inutilidad.

Timoteo era joven.

Pablo le dijo:

“Ninguno tenga en poco tu juventud”.

1 Timoteo 4:12.

La Iglesia debe preparar a los jóvenes para servir.

9. DAR RESPONSABILIDAD ES PARTE DE FORMAR

Si nunca permitimos que un joven haga nada, nunca aprenderá.

Necesita oportunidades apropiadas.

Con supervisión.

Con límites.

Con corrección.

Puede ayudar.

Organizar.

Leer.

Servir.

Participar en evangelismo.

Utilizar habilidades tecnológicas.

Apoyar proyectos.

Aprender a enseñar bajo acompañamiento.

La formación necesita práctica.

10. NO ENTREGUE UNA PLATAFORMA ANTES DE FORMAR EL CARÁCTER

Al mismo tiempo, debemos evitar el otro extremo.

Un joven puede tener talento.

Carisma.

Capacidad para hablar.

Habilidad musical.

Presencia en redes.

Pero el talento no sustituye el carácter.

Pablo advirtió sobre no colocar apresuradamente a un recién convertido en ciertas responsabilidades de liderazgo.

1 Timoteo 3:6.

La formación necesita tiempo.

No utilicemos a los jóvenes.

Formémoslos.

11. LA IDENTIDAD ES UNO DE LOS GRANDES CAMPOS DE BATALLA

Cada joven está intentando responder:

¿Quién soy?

¿Dónde pertenezco?

¿Cuánto valgo?

¿Qué haré con mi vida?

¿Quién me acepta?

El mundo ofrece respuestas constantemente.

La familia y la Iglesia deben enseñar una identidad arraigada en Cristo.

No basada solamente en apariencia.

Rendimiento.

Popularidad.

Dinero.

Seguidores.

Capacidad.

El valor de una persona no se mide por la cantidad de personas que presionan “me gusta” en una pantalla.

12. LAS REDES SOCIALES PUEDEN DISTORSIONAR LA PERCEPCIÓN

Un joven puede comparar su vida cotidiana con los mejores segundos seleccionados de la vida de cientos de personas.

Puede pensar:

“Todos son más felices”.

“Todos tienen más”.

“Todos viajan”.

“Todos son más atractivos”.

“Todos tienen éxito”.

Pero las redes muestran fragmentos.

No muestran toda la historia.

Necesitamos enseñar a los jóvenes a distinguir entre imagen y realidad.

13. LA COMPARACIÓN PUEDE ROBAR GRATITUD

Pablo escribió:

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”.

1 Timoteo 6:6.

El contentamiento necesita ser enseñado.

No significa falta de metas.

Significa no vivir esclavo de la comparación.

Una persona puede trabajar para crecer y, al mismo tiempo, agradecer lo que tiene.

14. ENSEÑE A LOS JÓVENES A PRODUCIR, NO SOLAMENTE A CONSUMIR

La tecnología puede utilizarse para consumir durante horas.

Pero también puede utilizarse para:

Aprender.

Diseñar.

Escribir.

Traducir.

Crear.

Enseñar.

Evangelizar.

Organizar.

Desarrollar proyectos.

La pregunta no debe ser solamente:

"¿Cuánto tiempo pasaste en internet?"

También:

"¿Qué estás construyendo con las herramientas que tienes?"

15. LA TECNOLOGÍA ES UNA HERRAMIENTA, NO UN SEÑOR

Pablo escribió:

“Todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna”.

1 Corintios 6:12.

El contexto inmediato del pasaje debe respetarse.

Pero el principio de no vivir dominado es importante.

Una herramienta se vuelve peligrosa cuando comienza a gobernar.

Cuando una persona no puede comer sin mirar la pantalla.

No puede dormir.

No puede conversar.

No puede orar.

No puede estudiar.

Necesitamos enseñar dominio propio.

16. LOS ADULTOS TAMBIÉN DEBEN EXAMINARSE

Es fácil hablar del problema de los jóvenes con los teléfonos.

Pero ¿qué ven ellos?

Padres revisando mensajes durante la comida.

Adultos que no escuchan porque están mirando una pantalla.

Líderes obsesionados con estadísticas y seguidores.

La formación necesita ejemplo.

No podemos exigir una libertad que nosotros mismos no vivimos.

17. LOS JÓVENES NECESITAN RELACIONES REALES

Una persona puede tener miles de contactos y sentirse profundamente sola.

La conexión digital no sustituye completamente la presencia humana.

Los jóvenes necesitan amigos.

Familia.

Mentores.

Personas con quienes puedan hablar sin representar un personaje.

La Iglesia debe construir comunidad real.

18. LA SOLEDAD NO SIEMPRE SE VE

Un joven puede reír.

Publicar.

Participar.

Y sentirse solo.

Por eso necesitamos preguntar más allá de:

"¿Todo bien?"

Preguntar:

"¿Cómo estás realmente?"

"¿Qué te preocupa?"

"¿Hay algo que no has podido hablar con nadie?"

Y después escuchar.

19. LOS JÓVENES NECESITAN MENTORES

Pablo tuvo relación con Timoteo.

Moisés preparó a Josué.

Elías caminó con Eliseo.

Las generaciones necesitan conexión.

Un mentor saludable no controla.

No manipula.

No reemplaza a Dios.

Acompaña.

Escucha.

Enseña.

Corrige.

Anima.

Y modela.

20. LA MENTORÍA NECESITA LÍMITES Y PROTECCIÓN

Cuando se trabaja con menores de edad, la buena intención no es suficiente.

Se necesitan políticas claras.

Transparencia.

Supervisión.

Ambientes seguros.

Protección.

Rendición de cuentas.

La Iglesia debe ser sabia.

La seguridad de niños y jóvenes debe ser prioritaria.

21. LOS PADRES NECESITAN CONOCER A LOS ADULTOS QUE INFLUYEN EN SUS HIJOS

Maestros.

Entrenadores.

Líderes.

Mentores.

Creadores de contenido.

Amigos mayores.

No desde paranoia.

Sino desde responsabilidad.

La influencia forma.

Por eso debemos conocer quién está hablando al corazón y a la mente de nuestros hijos.

22. LA PRÓXIMA GENERACIÓN NECESITA APRENDER A TRABAJAR

El trabajo desarrolla capacidades.

Responsabilidad.

Perseverancia.

Administración del tiempo.

Resolución de problemas.

Los jóvenes necesitan oportunidades para trabajar y servir.

No debemos preparar una generación que espera resultados sin proceso.

Proverbios enseña repetidamente el valor de la diligencia.

23. EL ESFUERZO NO GARANTIZA TODOS LOS RESULTADOS, PERO FORMA CARÁCTER

Debemos evitar promesas falsas.

No siempre quien trabaja más obtiene exactamente lo que esperaba.

La vida puede ser compleja.

Pero la disciplina, la preparación y la perseverancia aumentan capacidades y forman carácter.

Enseñemos a trabajar sin convertir el éxito económico en un dios.

24. ENSEÑE UNA VISIÓN BÍBLICA DEL ÉXITO

El éxito no es solamente:

Dinero.

Fama.

Posición.

Propiedades.

Un joven puede tener una carrera excelente y perder su alma.

Jesús preguntó:

"¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"

Mateo 16:26.

El verdadero éxito comienza con fidelidad a Dios.

25. PREPARE PROFESIONALES QUE VEAN SU TRABAJO COMO MISIÓN

No todos serán pastores.

Y eso está bien.

Necesitamos creyentes fieles en:

Educación.

Medicina.

Construcción.

Tecnología.

Derecho.

Negocios.

Arte.

Transporte.

Administración.

Ciencia.

Comunicación.

Servicio público.

Cada profesión legítima puede convertirse en un espacio de servicio y testimonio.

26. NO DIVIDA EL MUNDO ENTRE "TRABAJO DE DIOS" Y "TRABAJO SIN VALOR ESPIRITUAL"

Pablo escribió:

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor".

Colosenses 3:23.

El trabajo honesto puede glorificar a Dios.

El joven cristiano debe comprender que puede servir a Cristo desde muchas vocaciones.

La pregunta es:

¿Cómo viviré fielmente donde Dios me permita estar?

27. ENSEÑE EMPRENDIMIENTO CON ÉTICA

Algunos jóvenes crearán negocios.

Eso puede ser una oportunidad.

Pero deben aprender:

Honestidad.

Cumplimiento.

Trato justo.

Responsabilidad.

Administración.

Servicio al cliente.

Pago responsable.

Generosidad.

El dinero no debe convertirse en el señor del empresario cristiano.

Cristo sigue siendo Señor.

28. ENSEÑE A MANEJAR EL DINERO TEMPRANO

Muchos jóvenes reciben tarjetas, préstamos y oportunidades financieras antes de comprender cómo funcionan.

Necesitan aprender:

Presupuesto.

Intereses.

Crédito.

Deuda.

Ahorro.

Inversión responsable.

Generosidad.

Impuestos.

Riesgo.

No necesitamos esperar hasta que cometan un error de miles de dólares para comenzar a enseñar.

29. ENSEÑE A ESPERAR

La generación de la velocidad puede tener dificultad con los procesos.

Un video carga en segundos.

Una respuesta llega inmediatamente.

Una compra llega rápidamente.

Pero el carácter no se descarga.

La madurez necesita tiempo.

El aprendizaje necesita práctica.

Una relación necesita cuidado.

Una carrera necesita preparación.

Un ministerio necesita formación.

Santiago escribió:

“Mas tenga la paciencia su obra completa”.

Santiago 1:4.

30. ENSEÑE A PERSEVERAR CUANDO NO HAY RESULTADOS INMEDIATOS

Muchos abandonan porque esperaban éxito rápido.

Un joven comienza algo.

No funciona en una semana.

Lo deja.

Pero muchas obras valiosas requieren años.

Debemos contar historias reales.

Procesos.

Fracasos.

Aprendizajes.

No solamente resultados finales.

31. EL FRACASO NO ES EL FINAL

Pedro negó a Jesús.

Fue restaurado.

Marcos tuvo una etapa de conflicto ministerial y después volvió a ser considerado útil.

La Biblia no enseña que cada fracaso destruye para siempre el futuro.

Pero sí enseña arrepentimiento.

Aprendizaje.

Restauración.

La próxima generación necesita saber cómo levantarse.

32. NO CRÍE UNA GENERACIÓN QUE TENGA MIEDO DE INTENTAR

Si cada error recibe humillación, el joven puede aprender a esconder o a no intentar nada.

Necesitamos distinguir entre:

Rebelión.

Irresponsabilidad.

Ignorancia.

Y errores normales del aprendizaje.

No todo error merece la misma respuesta.

La sabiduría discierne.

33. LA RESILIENCIA SE FORMA EN DIFICULTADES APROPIADAS

No debemos fabricar sufrimiento.

La vida ya traerá suficientes desafíos.

Pero tampoco debemos eliminar cada obstáculo.

Permita que el joven resuelva problemas apropiados para su edad.

Que espere.

Que ahorre.

Que trabaje por algo.

Que enfrente una conversación difícil.

Que asuma consecuencias.

Así se forma fortaleza.

34. LA PRÓXIMA GENERACIÓN NECESITA APRENDER A SERVIR

Jesús lavó los pies de sus discípulos.

Juan 13.

El Reino de Dios no forma celebridades espirituales.

Forma servidores.

Los jóvenes necesitan experimentar el servicio.

No solamente hablar de él.

Servir a niños.

Ayudar a mayores.

Participar en proyectos comunitarios.

Apoyar misiones.

Evangelizar.

Trabajar detrás de escena.

35. NO TODO SERVICIO NECESITA UNA CÁMARA

Esta generación vive en una época donde casi todo puede publicarse.

Pero Jesús habló de hacer algunas cosas sin buscar reconocimiento público.

Mateo 6.

Enseñemos a servir aunque nadie publique una fotografía.

Aunque no haya aplausos.

Aunque nadie conozca el nombre.

El Padre ve.

36. LOS JÓVENES NECESITAN MISIÓN

Una vida centrada solamente en uno mismo termina vacía.

Los jóvenes necesitan una causa mayor que su comodidad.

La Gran Comisión les pertenece también.

Jesús dijo:

“Id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

No existe una Gran Comisión para adultos y otra para jóvenes.

Toda la Iglesia participa.

37. UNA MISIÓN PUEDE COMENZAR CERCA

Un compañero de estudios.

Un amigo.

Un vecino.

Una conversación.

Una invitación.

Una oración.

Un video con contenido bíblico responsable.

Un libro compartido.

Un grupo pequeño.

La misión comienza donde estamos.

38. EL EVANGELISMO DIGITAL NECESITA FORMACIÓN

No basta tener una cámara.

Quien comunica públicamente necesita responsabilidad.

Doctrina.

Ética.

Verificación.

Sabiduría.

Humildad.

Un error puede viajar rápidamente.

Pero también la verdad puede viajar.

Preparemos una generación capaz de utilizar las herramientas modernas sin sacrificar la fidelidad bíblica.

39. LA VELOCIDAD DE LA TECNOLOGÍA NO DEBE REDUCIR LA PROFUNDIDAD DEL MENSAJE

Podemos comunicar en un minuto.

Pero no todo se aprende en un minuto.

Un video puede abrir una puerta.

Un libro puede profundizar.

Una clase puede ordenar.

Un mentor puede acompañar.

Una iglesia local puede formar comunidad.

Necesitamos conectar herramientas.

No competir entre ellas.

40. EL CONTENIDO CORTO DEBE LLEVAR A CAMINOS LARGOS

Un joven ve un video de treinta segundos.

Ese video puede despertar una pregunta.

Después necesita:

Una Biblia.

Una conversación.

Un curso.

Un libro.

Un grupo.

Una comunidad.

Un discipulador.

La estrategia debe pensar en el siguiente paso.

41. LOS JÓVENES PUEDEN SER TRADUCTORES DE LA MISIÓN A SU GENERACIÓN

No significa cambiar el Evangelio.

Significa aprender a comunicarlo.

Cada generación desarrolla lenguajes y formas de comunicación.

Los jóvenes pueden ayudarnos a comprender cómo alcanzar a otros jóvenes.

Escuchémoslos.

Formémoslos.

Trabajemos juntos.

42. LA IGLESIA NECESITA DAR ESPACIO A LA INNOVACIÓN RESPONSABLE

No toda idea nueva es buena.

Pero tampoco toda idea nueva es mala.

Debemos evaluar.

Probar.

Supervisar.

Corregir.

Una generación joven puede ver oportunidades que una generación anterior no vio.

La experiencia de los mayores y la creatividad de los jóvenes pueden trabajar juntas.

43. NO ENFRENTE GENERACIONES QUE DEBEN COMPLEMENTARSE

Los jóvenes pueden tener energía.

Los mayores, experiencia.

Los jóvenes pueden conocer herramientas nuevas.

Los mayores pueden reconocer patrones antiguos.

Los jóvenes pueden correr.

Los mayores pueden advertir dónde hay precipicios.

Necesitamos ambos.

44. MOISÉS PREPARÓ A JOSUÉ

La transición no ocurrió por accidente.

Josué caminó cerca.

Observó.

Sirvió.

Aprendió.

Recibió responsabilidad.

Finalmente, recibió una comisión.

La próxima generación necesita procesos de transición.

No solamente anuncios repentinos.

45. PABLO PREPARÓ A TIMOTEO

Pablo escribió:

“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús”.

2 Timoteo 2:1.

Había afecto.

Doctrina.

Corrección.

Misión.

Y multiplicación.

Timoteo no era simplemente un asistente.

Estaba siendo preparado para continuar.

46. ELISEO CAMINÓ CON ELÍAS

Antes de recibir una responsabilidad mayor, hubo camino.

Servicio.

Observación.

Perseverancia.

La formación necesita cercanía.

No podemos transmitir todo mediante documentos.

Algunas cosas se aprenden caminando con personas.

47. LOS JÓVENES NECESITAN VER CÓMO SE TOMAN DECISIONES

Explique procesos.

¿Por qué escogimos esto?

¿Por qué rechazamos aquello?

¿Cómo evaluamos un riesgo?

¿Cómo buscamos consejo?

¿Cómo oramos?

Si escondemos todos los procesos y solo mostramos decisiones finales, la próxima generación no aprenderá a decidir.

48. PERMITA QUE OBSERVEN LA ADMINISTRACIÓN

Dentro de límites apropiados, los jóvenes pueden aprender cómo funciona una organización.

Presupuestos.

Planificación.

Calendarios.

Responsabilidades.

Evaluación.

No todo ministerio ocurre en una plataforma.

Mucho se construye en lugares que nadie ve.

49. ENSEÑE ÉTICA ANTES DE DAR PODER

Una persona con habilidades y sin ética puede causar mucho daño.

Antes de entregar autoridad, enseñe:

Responsabilidad.

Transparencia.

Manejo de recursos.

Límites.

Protección de personas vulnerables.

Confidencialidad responsable.

Rendición de cuentas.

El poder amplifica el carácter.

50. NO TEMA PREPARAR A ALGUIEN QUE PUEDA HACERLO MEJOR QUE USTED

Este es un gran desafío del liderazgo.

Algunos líderes se sienten amenazados por personas capaces.

Pero el éxito de un formador es que quienes vienen detrás puedan avanzar más lejos.

Jesús dijo a sus discípulos que serían sus testigos hasta lo último de la tierra.

Hechos 1:8.

La misión debía expandirse.

Preparemos personas que lleguen donde nosotros no llegaremos.

51. EL LEGADO NO ES QUE TODOS RECUERDEN NUESTRO NOMBRE

El legado cristiano es que Cristo siga siendo anunciado.

Que la verdad continúe.

Que los discípulos sigan formando discípulos.

Que la misión siga avanzando.

Juan el Bautista dijo:

“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Juan 3:30.

Esa es una buena actitud para la transición generacional.

52. DOCUMENTE LO QUE HA APRENDIDO

Escriba.

Grabe.

Organice.

Prepare manuales.

Cuente historias.

Explique procesos.

La memoria humana se pierde.

Una generación no debería tener que reconstruir desde cero todo lo que la anterior aprendió.

La documentación puede servir a la misión.

53. LOS LIBROS PUEDEN HABLAR A GENERACIONES QUE EL AUTOR NUNCA CONOCERÁ

Pablo escribió cartas a iglesias.

Siglos después, seguimos leyéndolas como parte de las Escrituras inspiradas.

Nuestros libros no tienen esa autoridad.

Pero el principio de transmisión escrita es evidente.

Una enseñanza responsable puede viajar.

Por eso escribir puede ser una forma de servir al futuro.

54. LOS JÓVENES TAMBIÉN DEBEN APRENDER A LEER EN PROFUNDIDAD

La atención fragmentada es un desafío.

Leer un libro completo requiere concentración.

Estudiar un pasaje requiere tiempo.

Investigar requiere paciencia.

La próxima generación necesita recuperar la capacidad de permanecer con una idea durante más de unos segundos.

La profundidad será una ventaja espiritual e intelectual.

55. ENSEÑE A DISTINGUIR INFORMACIÓN DE SABIDURÍA

Nunca hubo tanto acceso a información.

Pero acceso a información no significa sabiduría.

Una persona puede saber muchos datos y tomar decisiones desastrosas.

Proverbios dice:

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”.

Proverbios 9:10.

La sabiduría pregunta cómo vivir correctamente delante de Dios.

56. ENSEÑE A VERIFICAR ANTES DE COMPARTIR

Una mentira puede viajar rápidamente.

Un rumor.

Una noticia falsa.

Una acusación sin evidencia.

Un video fuera de contexto.

El creyente debe amar la verdad.

Antes de compartir algo, pregunte:

¿Es cierto?

¿Puedo verificarlo?

¿Es necesario compartirlo?

¿Puede dañar injustamente a alguien?

La ética cristiana también se aplica al botón de compartir.

57. PREPARE A LOS JÓVENES PARA LIDERAR EN CRISIS

Las generaciones futuras enfrentarán problemas que todavía no conocemos.

Por eso no podemos darles solamente respuestas memorizadas.

Necesitan principios.

Discernimiento.

Capacidad para aprender.

Oración.

Trabajo en equipo.

Pensamiento crítico.

Conocimiento bíblico.

Carácter.

Una persona preparada puede responder a problemas nuevos sin abandonar principios eternos.

58. ENSEÑE QUE EL MIEDO NO DEBE GOBERNAR

Pablo dijo a Timoteo:

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

2 Timoteo 1:7.

La próxima generación enfrentará incertidumbre.

Pero no debe ser formada desde el pánico.

Necesita valentía.

Amor.

Y dominio propio.

Observe el equilibrio.

No solamente poder.

También amor.

Y dominio propio.

59. LA VALENTÍA CRISTIANA NO ES AGRESIVIDAD

Ser firme no significa ser cruel.

Defender la verdad no significa humillar.

Pedro dijo que debemos presentar defensa:

“Con mansedumbre y reverencia”.

1 Pedro 3:15.

La próxima generación debe aprender a ser firme sin convertirse en violenta verbalmente.

Verdad y amor.

Convicción y humildad.

60. ENSEÑE A CONVIVIR CON PERSONAS DIFERENTES

Los jóvenes encontrarán personas con ideas, culturas y experiencias diferentes.

Necesitan saber escuchar.

Conversar.

Trabajar.

Respetar la dignidad.

Y mantener convicciones.

No necesitamos escoger entre aislamiento y pérdida de identidad.

Jesús caminó entre personas diversas sin perder su santidad ni su misión.

61. PREPARE MISIONEROS CULTURALMENTE SABIOS

Si queremos alcanzar naciones, necesitamos aprender.

Idiomas.

Historia.

Costumbres.

Formas de comunicación.

No para cambiar el Evangelio.

Sino para evitar barreras innecesarias.

Pablo dijo:

“Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos”.

1 Corintios 9:20.

La misión necesita fidelidad y sabiduría cultural.

62. APRENDER IDIOMAS PUEDE SER UNA HERRAMIENTA MISIONERA

Cada idioma abre puertas.

Permite escuchar.

Comprender.

Servir.

Traducir.

Enseñar.

La próxima generación tiene acceso a herramientas extraordinarias para aprender idiomas.

Podemos animarla a utilizarlas con visión de Reino.

63. PREPARE A LOS JÓVENES PARA PENSAR GLOBALMENTE Y SERVIR LOCALMENTE

Pueden conocer necesidades de otro continente y, al mismo tiempo, ayudar a una persona de su propia calle.

La visión global no debe producir indiferencia local.

Jerusalén.

Judea.

Samaria.

Hasta lo último de la tierra.

Hechos 1:8.

La misión tiene diferentes círculos.

64. UNA GENERACIÓN NECESITA UNA VISIÓN DIGNA DE ENTREGAR SU VIDA

Si solo decimos a los jóvenes:

“Estudia para ganar dinero”.

La visión es demasiado pequeña.

Estudiar es importante.

Trabajar es importante.

Administrar bien es importante.

Pero la vida es más grande.

Pregunte:

¿Cómo puede tu conocimiento servir?

¿Qué problema puedes ayudar a resolver?

¿A quién puedes bendecir?

¿Cómo puede Cristo ser glorificado en tu vida?

65. LA IGLESIA DEBE ESCUCHAR LAS IDEAS DE LOS JÓVENES

No todas serán buenas.

Como tampoco todas las ideas de los adultos son buenas.

Pero escuchemos.

Preguntemos.

Evaluemos.

Una idea joven acompañada por experiencia madura puede convertirse en una herramienta poderosa.

66. LOS JÓVENES TAMBIÉN NECESITAN APRENDER A ESCUCHAR A LOS MAYORES

La innovación sin memoria puede repetir errores antiguos creyendo que son descubrimientos nuevos.

Proverbios valora el consejo.

Los jóvenes necesitan humildad para preguntar:

¿Qué aprendieron ustedes?

¿Qué errores cometieron?

¿Qué harían diferente?

¿Qué peligros ven?

La sabiduría generacional puede ahorrar años de dolor.

67. LOS MAYORES DEBEN CONTAR LA HISTORIA COMPLETA

No solamente las victorias.

También los procesos.

Los errores.

Las decisiones difíciles.

Las lecciones.

Si solo contamos el resultado final, la próxima generación puede pensar que todo ocurrió fácilmente.

La verdad del proceso prepara mejor.

68. UNA GENERACIÓN DEBE BENDECIR A LA SIGUIENTE

No competir.

No sentirse amenazada.

No decir:

“En mis tiempos todo era mejor”.

Debe bendecir.

Corregir.

Preparar.

Abrir puertas.

Y después alegrarse cuando los jóvenes avanzan.

Moisés colocó sus manos sobre Josué.

Números 27:18-23.

Hubo transferencia de responsabilidad.

69. LA TRANSICIÓN DEBE PREPARARSE ANTES DE LA EMERGENCIA

Una organización que depende completamente de una sola persona es vulnerable.

Una familia que nunca enseña responsabilidades también.

Una iglesia.

Un ministerio.

Un centro de formación.

Necesitan pensar:

¿Quién sabe hacer esto?

¿Quién está aprendiendo?

¿Quién puede continuar?

La sucesión es parte de la mayordomía.

70. NO ESPERE HASTA SENTIRSE VIEJO PARA PREPARAR A OTROS

La formación de sucesores no comienza al final.

Comienza mientras todavía tenemos fuerzas.

Porque formar lleva tiempo.

Permitir errores lleva tiempo.

Corregir lleva tiempo.

Construir confianza lleva tiempo.

Comience ahora.

71. LOS NIÑOS DE HOY PUEDEN SER LOS OBREROS DE MAÑANA

Ese niño que hoy hace preguntas puede convertirse en maestro.

La joven que hoy ayuda con tecnología puede dirigir un proyecto internacional.

El adolescente tímido puede convertirse en un gran discipulador.

No sabemos todo lo que Dios hará.

Nuestra responsabilidad es formar fielmente.

72. NO ETIQUETE DEMASIADO PRONTO

“Ese muchacho no sirve”.

“Ella nunca será responsable”.

Tenga cuidado.

Las personas maduran.

Cambian.

Aprenden.

Pedro tuvo momentos de gran impulsividad.

Pero Cristo continuó formándolo.

No ignore problemas reales.

Pero tampoco cierre el futuro de una persona con una etiqueta.

73. CELEBRE EL CRECIMIENTO

Cuando un joven mejora, reconózcalo.

Cuando asume responsabilidad, dígalo.

Cuando sirve fielmente, agradezca.

Cuando toma una decisión sabia, celébrela.

La formación no puede consistir solamente en señalar errores.

También debemos reconocer progreso.

74. CORRIJA EN PRIVADO Y HONRE PÚBLICAMENTE CUANDO SEA APROPIADO

No humille para demostrar autoridad.

La corrección responsable busca crecimiento.

Y cuando una persona sirve bien, podemos reconocer su fidelidad sin alimentar orgullo.

Pablo mencionó y honró a muchos colaboradores en sus cartas.

Romanos 16 es un ejemplo hermoso de reconocimiento.

75. ENSEÑE QUE EL RECONOCIMIENTO NO ES LA META

Podemos agradecer.

Pero el joven debe saber que no siempre recibirá aplausos.

Hay trabajos invisibles.

Oraciones que nadie escucha.

Servicio que nadie publica.

Fidelidad que solo Dios ve.

Jesús enseñó:

“Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”.

Mateo 6:4.

76. LA PRÓXIMA GENERACIÓN NECESITA VIDA DE ORACIÓN

No basta enseñar habilidades.

Necesitan dependencia de Dios.

Jesús dijo:

“Separados de mí nada podéis hacer”.

Juan 15:5.

Una generación muy preparada técnicamente y vacía espiritualmente puede construir cosas impresionantes y perder el rumbo.

Necesitamos conocimiento y oración.

Tecnología y dependencia de Dios.

Excelencia y humildad.

77. ENSÉÑELES A ORAR POR LAS NACIONES

Coloque un mapa.

Escoja un país.

Conozca algo de su realidad.

Ore por iglesias.

Por obreros.

Por familias.

Por personas que necesitan escuchar el Evangelio.

La visión misionera puede comenzar en una sala.

78. ENSÉÑELES A DAR

Una generación consumista necesita aprender generosidad.

Puede comenzar con poco.

La cantidad no es el centro.

El corazón sí.

Pablo enseñó:

“Dios ama al dador alegre”.

2 Corintios 9:7.

Que los jóvenes aprendan que los recursos también pueden servir a la misión.

79. ENSÉÑELES A IR

Algunos serán llamados a cruzar fronteras.

Otros servirán en su propia ciudad.

Pero todos deben tener disponibilidad.

Isaías respondió:

“Heme aquí, envíame a mí”.

Isaías 6:8.

La próxima generación necesita una espiritualidad disponible.

80. NO FORME UNA GENERACIÓN PARA CONSERVAR SOLAMENTE LO QUE USTED CONSTRUYÓ

Fórmela para obedecer a Dios.

Quizá tendrá que cambiar métodos.

Utilizar herramientas nuevas.

Entrar en lugares que nosotros no comprendemos todavía.

El mensaje permanece.

La misión permanece.

Cristo permanece.

Pero las herramientas pueden cambiar.

81. ENTREGUE PRINCIPIOS, NO SOLAMENTE MÉTODOS

Un método funciona en un contexto.

Un principio puede aplicarse en muchos.

Enseñe:

Fidelidad bíblica.

Amor por las personas.

Ética.

Discernimiento.

Servicio.

Oración.

Mayordomía.

Trabajo en equipo.

Con estos principios podrán evaluar herramientas futuras que hoy ni siquiera existen.

82. PREPARE UNA GENERACIÓN QUE PUEDA CORREGIR NUESTROS ERRORES

Esto requiere humildad.

Cada generación tiene puntos ciegos.

La próxima puede ver algo que nosotros no vimos.

Si su corrección es bíblica y verdadera, debemos escuchar.

El legado no consiste en obligarlos a repetir todos nuestros errores.

Consiste en darles fundamentos para avanzar mejor.

83. LA META ES CRISTO FORMADO EN ELLOS

Pablo escribió:

“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”.

Gálatas 4:19.

Esta debe ser la meta.

No solamente jóvenes que sepan comportarse en reuniones.

No solamente jóvenes que conozcan canciones.

No solamente jóvenes que mantengan una imagen.

Cristo formado en ellos.

84. LA PRÓXIMA GENERACIÓN DEBE APRENDER A FORMAR A LA SIGUIENTE

El Salmo 78 dice:

“Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos”.

Salmo 78:6.

No estamos formando solamente hijos.

Estamos formando futuros formadores.

La cadena debe continuar.

85. PIENSE MÁS ALLÁ DE SU PROPIA VIDA

Quizá usted no verá todo el resultado.

Un maestro enseña a un niño.

Ese niño crece.

Forma una familia.

Sirve a una comunidad.

Discipula a otros.

Décadas después, personas que el primer maestro nunca conoció son alcanzadas.

Así funciona el legado.

86. LA FIDELIDAD PEQUEÑA PUEDE TENER CONSECUENCIAS GRANDES

Loida transmitió fe.

Eunice transmitió fe.

Timoteo fue formado.

Pablo lo acompañó.

Y su servicio impactó la expansión de la Iglesia.

2 Timoteo 1:5.

Nunca subestime una casa donde se enseña la verdad.

87. LA GENERACIÓN ACTUAL NECESITA SER MOVILIZADA, NO SOLAMENTE PROTEGIDA

Sí, debemos proteger.

Pero no podemos criar creyentes encerrados en una burbuja.

Deben ser preparados para entrar al mundo como luz.

Jesús oró:

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”.

Juan 17:15.

Protección y misión.

Ambas.

88. FORME CON VISIÓN DE REINO

Tal vez su hijo no continuará exactamente su profesión.

Tal vez no trabajará en su organización.

Tal vez Dios lo llevará a otro lugar.

No lo vea como pérdida.

Si está sirviendo fielmente a Cristo, el Reino avanza.

La visión debe ser mayor que nuestro control.

89. LA GENERACIÓN QUE VIENE PUEDE LLEGAR MÁS LEJOS

Tiene herramientas que nosotros no tuvimos.

Acceso a conocimiento.

Comunicación global.

Traducción.

Tecnología.

Transporte.

Plataformas.

Pero necesitará fundamentos fuertes para utilizar correctamente esas herramientas.

Una herramienta poderosa en manos de una persona sin carácter puede destruir.

En manos de un discípulo maduro puede servir a muchos.

90. NUESTRO TRABAJO ES PREPARAR Y ENVIAR

Llega el momento de soltar.

Con oración.

Con consejo.

Con bendición.

Con confianza.

No podemos caminar por ellos.

Pero podemos prepararlos.

Y cuando llegue el momento, decir:

Ahora te corresponde avanzar.

Lleva a Cristo más lejos.

Hazlo con fidelidad.

Hazlo con humildad.

Hazlo con verdad.

Y cuando formes a otros, enséñales también a formar a los que vendrán después.

REFLEXIÓN FINAL

La próxima generación no es solamente el futuro de la Iglesia.

Ya está aquí.

Está observando.

Preguntando.

Aprendiendo.

Comparando.

Buscando identidad.

Recibiendo miles de mensajes.

Y tomando decisiones.

No podemos dejar su formación al azar.

Necesitamos escucharla.

Enseñarla.

Corregirla.

Protegerla.

Desafiarla.

Darle responsabilidad.

Permitirle aprender.

Ayudarla a levantarse cuando falla.

Enseñarle la Palabra.

Mostrarle una fe verdadera.

Conectarla con personas maduras.

Prepararla para trabajar.

Enseñarle a administrar.

Formarla para servir.

Darle visión por las naciones.

Y, sobre todo, llevarla a Jesucristo.

No debemos formar una generación que solamente sepa repetir nuestras frases.

Debemos formar una generación que conozca a Dios.

Que pueda abrir la Biblia y estudiarla.

Que pueda arrodillarse y orar.

Que pueda levantarse y trabajar.

Que pueda enfrentar presión sin vender sus convicciones.

Que pueda usar las nuevas herramientas sin ser dominada por ellas.

Que pueda innovar sin abandonar la verdad.

Que pueda honrar a quienes vinieron antes y, al mismo tiempo, avanzar hacia lugares nuevos.

Que pueda formar discípulos.

Que pueda levantar centros de formación.

Que pueda escribir.

Traducir.

Predicar.

Evangelizar.

Servir.

Administrar.

Enviar.

Y preparar a la generación que vendrá después de ella.

La pregunta no es solamente:

¿Qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos?

También debemos preguntar:

¿Qué clase de hijos vamos a preparar para servir a Dios en ese mundo?

Oremos:

Señor Jesucristo, ponemos delante de ti a nuestros niños y jóvenes.
Guárdalos en medio de un mundo lleno de voces y confusión.
Dales amor por la verdad, hambre por tu Palabra y una relación verdadera contigo.
Danos sabiduría para escucharlos, responder sus preguntas,

corregirlos con amor y prepararlos con profundidad.
Líbranos de subestimarlos y también de apresurarlos.
Ayúdanos a formar su carácter antes de entregarles grandes responsabilidades.
Levanta entre ellos maestros, evangelistas, misioneros, intercesores, profesionales, escritores, traductores, empresarios íntegros, servidores y líderes fieles.
Que utilicen las herramientas de su generación para llevar el Evangelio más lejos.
Que no sean esclavos de la tecnología, sino mayordomos sabios de ella.
Que conozcan tus obras y las anuncien a la generación siguiente.
Y danos humildad para preparar personas que puedan llegar más lejos de lo que nosotros llegamos.
En el nombre de Jesús. Amén.

La próxima generación necesita visión.

Pero para cumplir esa visión necesita aprender algo que afecta profundamente la vida de toda familia: cómo administrar el tiempo, el trabajo, el dinero y los recursos que Dios coloca en sus manos.

Por eso continuaremos con:

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 8

UNA FAMILIA QUE ADMINISTRA CON SABIDURÍA

Tiempo, trabajo, dinero, generosidad y propósito bajo el señorío de Cristo

Una familia puede amar a Dios y aun así vivir en desorden.

Desorden en el tiempo.

Desorden en el dinero.

Desorden en las prioridades.

Desorden en el descanso.

Desorden en el trabajo.

Desorden en los compromisos.

Y muchas veces ese desorden termina afectando la paz del hogar.

Por eso la administración no es un tema menor.

Dios no solamente quiere gobernar nuestras oraciones.

También nuestras decisiones.

Nuestro calendario.

Nuestros recursos.

Nuestro trabajo.

Nuestros gastos.

Nuestra generosidad.

Y nuestra manera de planificar.

Pablo escribió:

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo”.

Efesios 5:15-16.

Una familia sabia aprende a administrar lo que Dios le ha confiado.

1. El tiempo es un regalo de Dios

Nadie puede comprar más horas al final del día.

Todos recibimos veinticuatro horas.

Pero no todos las usamos con sabiduría.

Una familia necesita preguntarse:

¿En qué se nos va el tiempo?

¿Qué estamos descuidando?

¿Qué ocupa demasiado espacio?

¿Qué cosas importantes estamos posponiendo?

El tiempo revela prioridades.

2. No todo lo urgente es importante

Muchas familias viven apagando incendios.

Mensajes.

Cuentas.

Compromisos.

Emergencias.

Pero nunca se detienen a pensar en lo importante.

Orar.

Conversar.

Descansar.

Planificar.

Discipular.

Servir.

Cuidar el matrimonio.

Escuchar a los hijos.

Si lo importante siempre se pospone, un día se convierte en crisis.

3. El trabajo tiene dignidad

Dios creó al ser humano con responsabilidad.

El trabajo honesto es digno.

Trabajar no es falta de espiritualidad.

Pablo escribió:

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor”.

Colosenses 3:23.

Una familia cristiana debe enseñar diligencia, responsabilidad y excelencia.

4. Pero el trabajo no debe convertirse en ídolo

Trabajar es bueno.

Vivir para trabajar es peligroso.

Una persona puede proveer económicamente y abandonar emocionalmente su hogar.

Puede ganar dinero y perder relación.

Puede estar presente en la casa, pero ausente en el corazón.

El trabajo debe servir al propósito de Dios, no reemplazar a Dios.

5. El dinero necesita dirección

El dinero sin dirección se va.

Por eso una familia necesita hablar de presupuesto.

Ingresos.

Gastos.

Deudas.

Ahorro.

Generosidad.

Prioridades.

No hablar de dinero no elimina los problemas.

Los esconde hasta que crecen.

6. La deuda puede convertirse en esclavitud

Proverbios dice:

“El que toma prestado es siervo del que presta”.

Proverbios 22:7.

No toda deuda tiene la misma naturaleza.

Pero la deuda desordenada puede robar paz, limitar decisiones y crear tensión familiar.

La familia sabia aprende a preguntar antes de comprar:

¿Lo necesitamos?

¿Podemos pagarlo?

¿Qué costo tendrá mañana?

¿Esto honra nuestras prioridades?

7. La generosidad rompe el egoísmo

Pablo escribió:

“Dios ama al dador alegre”.

2 Corintios 9:7.

La generosidad enseña que no vivimos solamente para nosotros.

Una familia puede apartar recursos para ayudar.

Para apoyar la obra de Dios.

Para bendecir a alguien en necesidad.

Para sembrar en misión.

Los hijos aprenden generosidad cuando la ven practicada.

8. El ahorro también es sabiduría

Proverbios observa a la hormiga que prepara en el verano su alimento.

Proverbios 6:6-8.

Ahorrar no es falta de fe.

Puede ser buena administración.

La familia debe aprender a prepararse para emergencias, proyectos y responsabilidades futuras.

Fe no significa improvisación constante.

9. El descanso es parte de una vida ordenada

Una familia agotada se vuelve más irritable.

Discute más.

Escucha menos.

Ora menos.

El descanso no es pereza.

Es reconocimiento de que somos humanos y dependemos de Dios.

Jesús dijo a sus discípulos:

“Venid vosotros aparte... y descansad un poco”.

Marcos 6:31.

10. Administre con propósito

La pregunta no es solamente:

¿Cuánto tenemos?

Sino:

¿Para qué lo usaremos?

Una familia puede decidir vivir con propósito.

Servir a Dios.

Formar hijos.

Apoyar misiones.

Practicar hospitalidad.

Prepararse para el futuro.

Ayudar al necesitado.

La administración sabia convierte los recursos en herramientas para el Reino.

REFLEXIÓN FINAL

Una familia sabia administra su tiempo, su trabajo, su dinero y sus recursos bajo el señorío de Cristo.

No vive esclava del desorden.

No trabaja sin descanso.

No gasta sin pensar.

No ahorra por miedo.

No da por manipulación.

Busca sabiduría.

Planifica.

Ora.

Conversa.

Sirve.

Y usa lo que Dios le ha dado para honrarlo.

Oremos:

Señor Jesús, gobierna nuestra manera de administrar.
Enséñanos a usar bien el tiempo, trabajar con diligencia, gastar con sabiduría, evitar deudas destructivas, ahorrar con responsabilidad y dar con alegría.
Que nuestros recursos sirvan a tu propósito y que nuestra familia viva con orden, paz y misión.
Amén.

CAPÍTULO 9

EL HOGAR COMO LUGAR DE HOSPITALIDAD Y MISIÓN

Una casa abierta para servir, discipular, evangelizar y bendecir a otros

Una casa no tiene que ser grande para ser usada por Dios.

No tiene que tener muebles costosos.

No tiene que estar decorada perfectamente.

No tiene que parecer una fotografía de revista.

Una casa solo necesita estar disponible.

En la Biblia, muchas veces Dios utilizó hogares como espacios de encuentro, enseñanza, oración y misión.

Lidia abrió su casa.

Priscila y Aquila sirvieron desde su hogar.

La iglesia se reunía en casas.

La hospitalidad abrió puertas para el Evangelio.

Pedro escribió:

“Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones”.

1 Pedro 4:9.

La hospitalidad cristiana no es exhibir lo que tenemos.

Es compartir lo que Dios nos ha dado.

1. La hospitalidad comienza con el corazón

No se trata primero de tener una casa perfecta.

Se trata de tener un corazón dispuesto.

Una comida sencilla puede bendecir.

Una silla disponible puede abrir una conversación.

Un café puede convertirse en consejería.

Una mesa puede convertirse en discipulado.

Dios puede usar lo sencillo cuando hay amor.

2. Jesús entró en casas

Jesús comió con personas.

Visitó hogares.

Enseñó en mesas.

Entró en la casa de Zaqueo.

Entró en la casa de Pedro.

Fue recibido por Marta y María.

La misión de Jesús no ocurrió solamente en sinagogas.

También ocurrió en hogares.

3. Una casa puede ser refugio

Hay personas que necesitan un lugar seguro.

Un joven que necesita ser escuchado.

Una madre cansada.

Un nuevo creyente con preguntas.

Un líder agotado.

Una familia nueva en la iglesia.

Una casa abierta con sabiduría puede convertirse en instrumento de consuelo.

4. La hospitalidad necesita límites

Abrir la casa no significa vivir sin orden.

La familia necesita horarios.

Seguridad.

Privacidad.

Protección de niños.

Acuerdos claros.

Hospitalidad no es permitir abuso, manipulación o desorden permanente.

El amor bíblico también tiene sabiduría.

5. La mesa puede discipular

Alrededor de una mesa se puede hablar de la Palabra.

De la vida.

De decisiones.

De heridas.

De gratitud.

De misión.

No subestime una comida.

Muchas personas han sido marcadas más por una conversación sincera que por un evento grande.

6. Invite a quienes no pueden devolverle el favor

Jesús enseñó a invitar no solamente a quienes pueden recompensarnos.

Lucas 14:12-14.

La hospitalidad cristiana no busca conveniencia.

Busca amor.

Piense en el soltero.

El viudo.

El nuevo creyente.

El inmigrante.

El joven lejos de su familia.

La persona que se siente sola.

7. Su casa puede servir al discipulado

Un grupo pequeño.

Una clase.

Una oración semanal.

Una conversación con nuevos creyentes.

Una reunión de jóvenes.

Un tiempo de lectura bíblica.

No toda formación necesita comenzar en un edificio.

A veces comienza en una sala.

8. Su casa puede servir al evangelismo

Invite a alguien a comer.

Escuche su historia.

Ore por una necesidad.

Comparta su testimonio.

Regale un libro.

Abra una conversación sobre Cristo.

Muchas personas que nunca entrarían primero a un templo podrían entrar a una casa.

9. La familia debe participar en la misión

La hospitalidad no debe convertirse en una carga impuesta sobre una sola persona.

La familia debe conversar.

¿Cómo serviremos?

¿Cuándo?

A quiénes?

Con qué límites?

Los hijos pueden aprender a servir recibiendo personas con amor y respeto.

10. Una casa disponible puede multiplicar la obra

Un centro de formación puede comenzar en una casa.

Un grupo de discipulado puede comenzar con tres personas.

Una célula de oración puede comenzar en una sala.

No desprecie los comienzos pequeños.

Dios puede usar una casa rendida a Él para tocar muchas vidas.

REFLEXIÓN FINAL

El hogar puede ser mucho más que un lugar para dormir.

Puede ser un lugar de hospitalidad.

Discipulado.

Evangelismo.

Oración.

Restauración.

Y misión.

No espere tener todo perfecto.

Abra lo que Dios le ha dado con sabiduría.

Una casa rendida a Cristo puede convertirse en una puerta para que muchos conozcan su amor.

Oremos:

Señor Jesús, usa nuestro hogar para tu gloria.
Danos un corazón generoso, sabiduría para servir con límites sanos y amor para recibir a quienes necesitan ánimo, formación y esperanza.
Que nuestra casa sea un lugar donde Cristo sea visto, escuchado y anunciado.
Amén.

CAPÍTULO 10

TRANSMITIENDO LA FE A LA PRÓXIMA GENERACIÓN

Legado espiritual, memoria familiar y una visión que continúa más allá de nosotros

Algún día nosotros ya no estaremos aquí.

Nuestros hijos continuarán.

Nuestros nietos continuarán.

Las generaciones cambiarán.

Las ciudades cambiarán.

Las tecnologías cambiarán.

Las formas de comunicación cambiarán.

Muchas de las herramientas que hoy parecen extraordinarias serán reemplazadas por otras que todavía no conocemos.

Pero Jesucristo seguirá siendo el mismo.

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

Hebreos 13:8.

Por eso, una de las preguntas más importantes que una familia cristiana debe hacerse es:

¿Qué estamos dejando a quienes vienen detrás de nosotros?

No solamente:

¿Cuánto dinero?

¿Cuántas propiedades?

¿Cuántos negocios?

¿Cuántos títulos?

¿Cuántos libros?

Todo eso puede tener valor.

Pero existe una pregunta mayor:

¿Estamos dejando una generación preparada para conocer, amar, obedecer y servir a Jesucristo?

El salmista escribió:

"No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo".

Salmo 78:4.

La fe bíblica mira hacia adelante.

Una generación recibe.

Aprende.

Vive.

Y transmite.

El propósito no es construir un monumento a nuestro nombre.

Es preparar personas que continúen anunciando el nombre de Jesucristo cuando nosotros ya no podamos hacerlo.

1. TODA FAMILIA ESTÁ DEJANDO UN LEGADO

La pregunta no es si dejaremos un legado.

La pregunta es:

¿Qué clase de legado dejaremos?

Todos estamos transmitiendo algo.

Maneras de hablar.

Maneras de enfrentar conflictos.

Hábitos financieros.

Formas de relacionarnos.

Actitudes hacia el trabajo.

Ideas sobre Dios.

Maneras de responder al sufrimiento.

Costumbres.

Temores.

Fortalezas.

Heridas.

Convicciones.

Algunas cosas las transmitimos intencionalmente.

Otras, sin darnos cuenta.

Por eso necesitamos examinar nuestra vida.

2. EL LEGADO COMIENZA ANTES DE LA MUERTE

Algunas personas piensan en legado cuando preparan un testamento.

Pero el legado comienza mucho antes.

Se construye cada día.

Cuando un hijo observa cómo su padre trata a su madre.

Cuando escucha a su madre orar.

Cuando ve a sus padres devolver algo que no les pertenece.

Cuando observa generosidad.

Cuando escucha cómo hablan de otras personas.

Cuando presencia una reconciliación.

Cuando ve servicio sin publicidad.

Cuando aprende que la verdad importa.

Todo eso está formando memoria.

3. LA BIBLIA ES UNA HISTORIA DE TRANSMISIÓN

Dios dijo a Abraham:

“Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.

Génesis 12:3.

La promesa miraba hacia generaciones futuras.

Después vemos a Isaac.

Jacob.

Los hijos de Israel.

La historia continúa.

Dios obra en personas, pero su propósito puede alcanzar generaciones.

4. ABRAHAM DEBÍA ENSEÑAR A SU CASA

Dios dijo acerca de Abraham:

“Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová”.

Génesis 18:19.

Observe la visión.

No era solamente:

“Abraham caminará con Dios”.

También:

“Sus hijos y su casa después de él”.

La fe tiene una dimensión personal.

Pero también una responsabilidad de transmisión.

5. MOISÉS PENSÓ EN LOS HIJOS Y LOS NIETOS

Deuteronomio dice:

“Solamente guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto... antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos”.

Deuteronomio 4:9.

Hijos.

Y nietos.

La visión bíblica es generacional.

No debemos pensar solamente en la próxima reunión.

Debemos pensar en las próximas décadas.

6. EL OLVIDO ESPIRITUAL ES UN PELIGRO

Una generación puede experimentar una obra de Dios.

La siguiente puede escuchar historias.

Y la tercera puede no saber nada.

Por eso la memoria debe ser cultivada.

El problema no es solamente rechazar.

También podemos olvidar.

Olvidar lo que Dios hizo.

Olvidar de dónde nos sacó.

Olvidar las oraciones respondidas.

Olvidar los sacrificios de quienes caminaron antes.

La memoria espiritual necesita ser transmitida.

7. CUENTE LA HISTORIA DE SU ENCUENTRO CON CRISTO

Sus hijos deberían conocer su testimonio.

¿Cómo conoció al Señor?

¿Qué estaba ocurriendo en su vida?

¿Qué comprendió?

¿Qué cambió?

¿Qué luchas enfrentó?

No necesita exagerar.

No necesita convertir su pasado en espectáculo.

Cuente la verdad.

Una historia auténtica puede ayudar a la próxima generación a comprender que la fe no es simplemente una tradición familiar.

Cristo transforma vidas reales.

8. CUENTE LAS RESPUESTAS A LA ORACIÓN

¿Hubo un momento en que la familia necesitaba provisión?

Cuéntelo.

¿Dios abrió una puerta?

Cuéntelo.

¿Atravesaron una crisis?

Cuente cómo caminaron.

¿Hubo una oración que tardó años?

Cuente el proceso.

Las respuestas a la oración forman memoria.

9. TAMBIÉN CUENTE LOS PROCESOS DIFÍCILES

No presente una historia falsa donde todo salió bien inmediatamente.

La próxima generación necesita saber que hubo noches difíciles.

Decisiones equivocadas.

Momentos de incertidumbre.

Puertas cerradas.

Planes que cambiaron.

Oraciones que no recibieron la respuesta esperada.

Y aun así, Dios permaneció fiel.

Una fe que solamente sabe hablar de victorias puede dejar a los jóvenes sin preparación para atravesar el dolor.

10. NO CONVIERTA SU TESTIMONIO EN UNA LEY PARA LOS DEMÁS

Dios puede guiar a diferentes personas de maneras diferentes.

Su historia es importante.

Pero sus hijos no tienen que repetir exactamente cada detalle de su camino.

La meta es que sigan a Cristo.

No que imiten cada decisión personal que usted tomó.

Debemos transmitir principios sin convertir nuestras preferencias en mandamientos divinos.

11. ESCRIBA LA HISTORIA

La memoria oral es poderosa.

Pero también puede perderse.

¿Por qué no escribir?

Una libreta.

Un documento.

Una biografía.

Una colección de testimonios.

Una historia familiar.

Un libro.

Escriba cómo comenzó una obra.

Quiénes estuvieron.

Qué dificultades enfrentaron.

Qué aprendieron.

Qué errores no deberían repetirse.

La escritura puede hablar cuando la voz del autor ya no esté.

12. LOS LIBROS PUEDEN CONVERTIRSE EN MISIONEROS SILENCIOSOS

Un libro puede entrar donde el autor nunca irá.

Puede cruzar una frontera.

Llegar a una prisión.

Entrar en una casa.

Ser leído de madrugada por alguien que busca respuestas.

Ser utilizado por un maestro.

Pasar de una mano a otra.

Traducirse.

Convertirse en audio.

Servir como material de formación.

Un libro no reemplaza al Espíritu Santo, a la Biblia ni a la comunidad de fe.

Pero puede ser una herramienta poderosa al servicio de la verdad.

13. LA TRANSMISIÓN NECESITA MÁS DE UN FORMATO

Una generación anterior aprendió principalmente mediante conversación y lectura.

Las nuevas generaciones también utilizan:

Audio.

Video.

Cursos digitales.

Aplicaciones.

Plataformas educativas.

Redes sociales.

Clases virtuales.

Bibliotecas digitales.

La verdad no cambia.

Pero podemos utilizar diferentes medios para transmitirla.

14. UN VIDEO CORTO PUEDE ABRIR UNA PUERTA

Quizá una persona nunca comenzaría leyendo un libro de doscientas páginas.

Pero ve un video de un minuto.

Ese minuto despierta una pregunta.

La pregunta la lleva a una enseñanza más larga.

Después a un libro.

Después a una clase.

Después a una comunidad de formación.

Después al servicio.

La estrategia debe construir caminos.

15. NO CONFUNDA ALCANCE CON FORMACIÓN

Un millón de visualizaciones no significa un millón de discípulos.

El alcance es importante.

Pero el discipulado requiere más.

Enseñanza.

Relación.

Proceso.

Corrección.

Comunidad.

Práctica.

Seguimiento.

La tecnología puede abrir puertas.

La formación ayuda a las personas a caminar después de entrar.

16. LA FAMILIA PUEDE PARTICIPAR EN LA TRANSMISIÓN DIGITAL

Un miembro puede escribir.

Otro editar.

Otro traducir.

Otro grabar audio.

Otro diseñar.

Otro administrar.

Otro enseñar.

Otro organizar grupos.

Una familia puede descubrir que sus capacidades diferentes pueden servir a una misma misión.

No todos necesitan hacer lo mismo.

Pero todos pueden comprender el propósito.

17. EL LEGADO NECESITA ORGANIZACIÓN

Muchas obras desaparecen porque todo estaba solamente en la mente de una persona.

Nadie sabía las claves del proceso.

Nadie conocía los contactos.

Nadie sabía cómo se administraba.

Nadie sabía dónde estaban los documentos.

Nadie había sido preparado.

La espiritualidad no está peleada con la organización.

Pablo dijo:

“Pero hágase todo decentemente y con orden”.

1 Corintios 14:40.

El contexto inmediato se refiere al orden en la reunión de la iglesia.

Pero el valor del orden es evidente en muchas áreas de la vida.

18. ORGANICE LOS DOCUMENTOS IMPORTANTES

Una familia responsable necesita saber dónde se encuentran documentos esenciales.

Información legal.

Seguros.

Propiedades.

Responsabilidades.

Instrucciones.

Contactos importantes.

Documentos ministeriales.

Derechos de autor.

Archivos.

La falta de organización puede crear problemas innecesarios en momentos difíciles.

19. PREPARE A ALGUIEN MÁS PARA HACER LO QUE USTED HACE

Pregúntese:

Si mañana no puedo hacer esto, ¿quién sabe continuar?

En la familia.

En un negocio.

En una iglesia.

En un ministerio.

En un proyecto educativo.

No es sabio construir sistemas donde una sola persona es indispensable para todo.

Formar a otros es parte del legado.

20. JESÚS PREPARÓ DISCÍPULOS

Jesús predicó a multitudes.

Pero también caminó con un grupo cercano.

Les explicó.

Los corrigió.

Los envió.

Los recibió nuevamente.

Les dio responsabilidad.

Antes de ascender, les entregó una misión.

“Id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

La misión debía continuar.

21. PABLO PENSÓ EN CUATRO GENERACIONES DE TRANSMISIÓN

Pablo escribió a Timoteo:

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

Observe la cadena.

Pablo.

Timoteo.

Hombres fieles.

Otros.

La verdadera formación se multiplica.

22. NO BUSQUE SOLAMENTE PERSONAS TALENTOSAS

Pablo dijo:

“Hombres fieles”.

La fidelidad importa.

Una persona puede tener grandes capacidades y poca constancia.

Otra puede no impresionar inmediatamente, pero permanece.

Aprende.

Sirve.

Cumple.

Crece.

La formación necesita identificar fidelidad.

23. LA FIDELIDAD SE OBSERVA EN COSAS PEQUEÑAS

Jesús dijo:

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”.

Lucas 16:10.

Antes de entregar grandes responsabilidades, observe cómo una persona maneja las pequeñas.

¿Cumple?

¿Llega?

¿Comunica?

¿Dice la verdad?

¿Cuida lo que recibe?

¿Acepta corrección?

La fidelidad cotidiana revela mucho.

24. NO APRESURE LA SUCESIÓN

Preparar a una persona lleva tiempo.

Necesita aprender.

Observar.

Practicar.

Equivocarse.

Ser corregida.

Intentar nuevamente.

Una sucesión improvisada puede poner demasiado peso sobre alguien no preparado.

Comience temprano.

25. TAMPOCO RETENGA EL CONTROL PARA SIEMPRE

Existe el peligro contrario.

Un líder dice que está formando a otros.

Pero nunca les permite decidir.

Nunca delega.

Nunca confía.

Nunca suelta.

Entonces no está formando sucesores.

Está formando asistentes permanentes.

La formación verdadera entrega responsabilidad progresivamente.

26. PERMITA QUE LA SIGUIENTE GENERACIÓN HAGA ALGUNAS COSAS DIFERENTE

Este punto es difícil para muchos fundadores.

La próxima generación puede conservar la misión y cambiar métodos.

Puede utilizar otra tecnología.

Otra forma de organización.

Otro lenguaje.

Otra estrategia.

Debemos preguntar:

¿Está cambiando el mensaje?

¿O solamente el método?

No debemos confundir tradición con doctrina.

27. EL FUNDADOR NO ES EL FUNDAMENTO

Esto debe quedar claro.

Una familia puede tener una figura importante.

Un ministerio puede tener un fundador.

Una organización puede tener un líder visionario.

Pero el fundamento de la obra cristiana es Jesucristo.

Pablo escribió:

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”.

1 Corintios 3:11.

Los hombres pasan.

Cristo permanece.

28. EL MEJOR LEGADO APUNTA MÁS ALLÁ DE NOSOTROS

Juan el Bautista dijo:

“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Juan 3:30.

Un legado sano no crea dependencia eterna de una personalidad humana.

Dirige hacia Cristo.

Si la próxima generación recuerda nuestro nombre pero olvida a Cristo, hemos fracasado.

29. TRANSMITA DOCTRINA

Las historias son importantes.

Pero no son suficientes.

La próxima generación necesita conocer la verdad bíblica.

Quién es Dios.

Quién es Cristo.

La obra del Espíritu Santo.

La salvación.

La gracia.

La fe.

El arrepentimiento.

La Iglesia.

La misión.

La resurrección.

La esperanza futura.

La doctrina protege.

30. TRANSMITA PRÁCTICAS

No solamente explique la oración.

Ore con ellos.

No solamente enseñe sobre evangelismo.

Salga con ellos.

No solamente hable de generosidad.

Permita que participen.

No solamente explique cómo estudiar la Biblia.

Estudien juntos.

La formación necesita práctica.

31. TRANSMITA CARÁCTER

Una generación puede recibir buenos materiales y fracasar por falta de carácter.

Por eso debemos enseñar:

Humildad.

Dominio propio.

Honestidad.

Pureza.

Responsabilidad.

Compasión.

Paciencia.

Valentía.

Perseverancia.

El conocimiento sin carácter puede convertirse en peligro.

32. TRANSMITA UNA CULTURA DE ARREPENTIMIENTO

No construya una cultura donde nadie puede reconocer errores.

Eso produce encubrimiento.

Enseñe que un líder puede decir:

“Me equivoqué”.

Que una familia puede corregir una práctica.

Que una organización puede reconocer un error.

El arrepentimiento no destruye la autoridad legítima.

La purifica.

33. TRANSMITA UNA CULTURA DE VERDAD

No proteja una reputación mediante mentira.

No cambie historias para parecer perfecto.

No esconda problemas que deben ser tratados.

Jesús dijo:

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

Juan 8:32.

La verdad debe ser amada.

Incluso cuando incomoda.

34. TRANSMITA UNA CULTURA DE SERVICIO

Jesús dijo:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”.

Marcos 10:43.

La próxima generación debe saber que liderazgo no significa privilegio.

Significa responsabilidad.

No significa ser atendido por todos.

Significa estar dispuesto a servir.

35. TRANSMITA UNA CULTURA DE EXCELENCIA SIN PERFECCIONISMO

Hacer las cosas bien honra a Dios.

Pero el perfeccionismo puede paralizar.

Enseñe a preparar.

Revisar.

Mejorar.

Corregir.

Aprender.

Pero también a terminar.

A veces una obra útil que fue terminada puede servir más que una obra perfecta que nunca salió de la computadora.

36. TRANSMITA UNA CULTURA DE APRENDIZAJE

El mundo cambia.

Las herramientas cambian.

Los desafíos cambian.

La persona que deja de aprender se vuelve rígida.

Enseñe a leer.

Investigar.

Preguntar.

Escuchar.

Evaluar.

La humildad dice:

“Todavía puedo aprender”.

37. TRANSMITA UNA CULTURA DE MISIÓN

La familia cristiana no existe solamente para proteger su comodidad.

Existe para glorificar a Dios y servir.

Jesús dijo:

“Como me envió el Padre, así también yo os envío”.

Juan 20:21.

Una familia con misión pregunta:

¿A quién podemos servir?

¿A quién podemos enseñar?

¿A quién podemos enviar?

¿Qué nación necesita materiales?

¿Qué comunidad necesita formación?

¿Qué persona necesita escuchar de Cristo?

38. TRANSMITA UNA VISIÓN POR LAS NACIONES

El Salmo dice:

“Pedid por la paz de Jerusalén”.

Salmo 122:6.

Y la Escritura también muestra el propósito de Dios alcanzando pueblos y naciones.

Apocalipsis presenta una multitud:

“De todas naciones y tribus y pueblos y lenguas”.

Apocalipsis 7:9.

La familia puede aprender a mirar más allá de su ciudad.

39. LOS IDIOMAS PUEDEN MULTIPLICAR EL LEGADO

Una enseñanza en un idioma tiene un alcance.

Traducida responsablemente, puede servir a otras comunidades.

Español.

Inglés.

Portugués.

Francés.

Y muchos otros idiomas.

Cada traducción puede abrir una puerta.

Pero la traducción debe ser cuidada.

El mensaje merece precisión.

40. EL LEGADO DEBE SER ACCESIBLE

No sirve tener cien materiales que nadie puede encontrar.

Organice.

Catalogue.

Distribuya.

Cree rutas de formación.

Explique el orden.

Una persona debe poder saber:

¿Por dónde comienzo?

¿Qué sigue?

¿Cómo continúo?

La claridad multiplica.

41. UNA BIBLIOTECA PUEDE CONVERTIRSE EN UNA ESCUELA

Cuando los materiales están organizados, pueden formar rutas.

Nuevo creyente.

Discipulado.

Liderazgo.

Familia.

Doctrina.

Evangelismo.

Guerra espiritual bíblica y responsable.

Formación ministerial.

Una biblioteca organizada no es solamente una colección.

Puede convertirse en un sistema de formación.

42. UNA SERIE PUEDE GUIAR PASO A PASO

Un solo libro puede ayudar.

Pero una serie bien diseñada puede acompañar un proceso.

Libro uno.

Libro dos.

Libro tres.

Cada uno construye sobre el anterior.

Así el lector no recibe información fragmentada.

Recorre un camino.

La formación necesita progresión.

43. LOS CENTROS DE FORMACIÓN PUEDEN MULTIPLICAR EL LEGADO

Una persona aprende.

Después enseña a otras.

Un grupo se forma.

Después abre otro grupo.

Un centro prepara líderes.

Esos líderes sirven en diferentes comunidades.

La multiplicación ocurre cuando la formación deja de depender de un solo maestro.

44. LA CENTRALIZACIÓN EXCESIVA PUEDE FRENAR LA MULTIPLICACIÓN

Si todo necesita autorización para cada pequeño paso, la obra puede hacerse lenta.

Se necesitan principios claros.

Doctrina clara.

Estándares claros.

Rendición de cuentas.

Y después, espacio responsable para actuar.

La multiplicación necesita confianza con supervisión.

45. LA AUTONOMÍA SIN COBERTURA TAMBIÉN PUEDE SER PELIGROSA

El otro extremo es enviar personas sin formación, sin doctrina y sin responsabilidad.

Eso puede producir confusión.

Necesitamos equilibrio.

Formación.

Autorización.

Acompañamiento.

Evaluación.

Corrección.

Y libertad responsable para cumplir la misión.

46. EL LEGADO NECESITA RECURSOS SOSTENIBLES

Una obra no puede depender eternamente de una sola persona pagando todo.

Necesita aprender sostenibilidad responsable.

Producción local cuando sea legal y apropiada.

Distribución.

Donaciones transparentes.

Ventas responsables de materiales.

Apoyo comunitario.

Alianzas.

La sostenibilidad permite continuidad.

47. EL DINERO DEL REINO DEBE MANEJARSE CON TRANSPARENCIA

La misión no justifica el desorden financiero.

Al contrario.

Necesitamos mayor responsabilidad.

Registros.

Presupuestos.

Informes.

Separación apropiada de responsabilidades.

Controles.

El dinero destinado a una obra debe utilizarse responsablemente.

48. ENSEÑE A LA PRÓXIMA GENERACIÓN A ADMINISTRAR, NO SOLO A PREDICAR

Una visión necesita personas capaces de:

Planificar.

Presupuestar.

Organizar.

Comunicar.

Dirigir proyectos.

Resolver problemas.

Administrar equipos.

Medir resultados.

Cuidar personas.

El ministerio necesita dones diversos.

49. NO TODOS CONTINUARÁN EN LA MISMA FUNCIÓN

Uno enseñará.

Otro administrará.

Otro escribirá.

Otro evangelizará.

Otro trabajará en tecnología.

Otro apoyará financieramente.

Otro traducirá.

Otro intercederá.

Otro organizará.

Pablo habló de diversidad de dones en un solo cuerpo.

1 Corintios 12.

La unidad no significa uniformidad.

50. UNA FAMILIA PUEDE TENER UNA MISIÓN COMPARTIDA SIN QUE TODOS HAGAN LO MISMO

Este equilibrio es importante.

La familia puede compartir valores.

Amor por Cristo.

Servicio.

Generosidad.

Misión.

Pero cada miembro puede tener una función diferente.

No debemos obligar a todos a ocupar el mismo lugar.

La unidad permite diversidad.

51. BENDIGA LOS DONES DE SUS HIJOS

Quizá usted es predicador.

Su hijo puede ser ingeniero.

Quizá usted es maestro.

Su hija puede ser médica.

Quizá usted dirige una organización.

Otro miembro de la familia puede servir mediante negocios.

No mida la espiritualidad solamente por la plataforma religiosa.

Ayude a cada persona a servir fielmente desde su vocación.

52. EL LEGADO NO DEBE CONVERTIRSE EN UNA CARGA

A veces un hijo escucha toda su vida:

“Debes continuar exactamente lo que yo hice”.

Eso puede convertirse en peso.

Debemos presentar visión.

Formar.

Invitar.

Pero también reconocer el llamado y la responsabilidad personal delante de Dios.

La misión pertenece a Cristo.

No a nuestro ego.

53. ORE POR QUIENES CONTINUARÁN

Jesús oró por sus discípulos.

Juan 17.

No solamente los enseñó.

Oró por ellos.

Los padres deben orar por sus hijos.

Los líderes por quienes están formando.

Los maestros por sus estudiantes.

La transmisión espiritual necesita intercesión.

54. DIGA A LAS PERSONAS QUE VE POTENCIAL EN ELLAS

Una palabra puede despertar responsabilidad.

“Veo capacidad en ti”.

“Creo que puedes crecer en esto”.

“Quiero ayudarte a prepararte”.

No adule.

Sea sincero.

Pero no tenga miedo de afirmar lo que observa.

Pablo animó a Timoteo a avivar el don de Dios.

2 Timoteo 1:6.

55. TAMBIÉN DIGA LA VERDAD SOBRE LAS ÁREAS QUE NECESITAN CRECER

Formar no es solamente animar.

También es corregir.

“Necesitas aprender a escuchar”.

“Debes ser más puntual”.

“Necesitas ordenar tus finanzas”.

“Debes cuidar tu manera de hablar”.

La corrección hecha con amor puede proteger el futuro.

56. LA PRÓXIMA GENERACIÓN NECESITA ESPACIO PARA EQUIVOCARSE

No errores que destruyan irresponsablemente a otros.

Pero sí espacio de aprendizaje.

Si una persona nunca puede tomar decisiones porque el mentor decide todo, nunca desarrollará discernimiento.

Delegue progresivamente.

Evalúe.

Corrija.

Vuelva a intentar.

57. CELEBRE CUANDO OTROS LO SUPEREN

Este es uno de los exámenes más difíciles del liderazgo.

¿Qué siente cuando alguien que usted formó alcanza más personas?

Escribe más.

Predica mejor.

Organiza mejor.

Llega a más países.

Si siente amenaza, debe examinar el corazón.

El Reino no es una competencia de egos.

La multiplicación debe alegrarnos.

58. UNA ANTORCHA NO PIERDE SU LUZ POR ENCENDER OTRA

Cuando una vela enciende otra, la primera no queda en oscuridad.

Hay más luz.

Así funciona la formación.

Compartir conocimiento no nos disminuye.

Multiplica capacidad.

Enseñe lo que sabe.

59. NO SE LLEVE EL CONOCIMIENTO A LA TUMBA

Hay personas que aprendieron durante cuarenta años.

Pero nunca escribieron.

Nunca enseñaron.

Nunca prepararon a alguien.

Cuando murieron, gran parte de su experiencia desapareció con ellas.

No permita que ocurra.

Transmita.

60. COMIENCE CON LO QUE TIENE

Quizá piensa:

“No tengo una gran organización”.

No importa.

Comience con una persona.

Un hijo.

Un nieto.

Un joven.

Un nuevo creyente.

Una conversación semanal.

Pablo dijo a Timoteo:

“Esto encarga a hombres fieles”.

La multiplicación comienza con personas.

61. UN HOGAR PUEDE CONVERTIRSE EN EL PRINCIPIO DE UNA OBRA MAYOR

Una sala.

Una mesa.

Tres personas.

Una Biblia.

Oración.

Formación.

No sabemos hasta dónde puede llegar una semilla.

Muchas grandes obras comenzaron de manera sencilla.

No desprecie los comienzos pequeños.

62. EL LEGADO NECESITA PACIENCIA

Un árbol no produce sombra el día en que se planta.

Hay que sembrar.

Regar.

Cuidar.

Esperar.

De la misma manera, la formación generacional requiere tiempo.

No se desanime porque todavía no ve todo el resultado.

Siga sembrando.

63. ALGUNAS SEMILLAS GERMINARÁN DESPUÉS DE NOSOTROS

Esto requiere fe.

Tal vez escribimos algo que será leído dentro de veinte años.

Formamos a alguien que después formará a otros.

Oramos por un niño cuyo futuro no veremos completamente.

La fidelidad no depende de observar personalmente cada resultado.

64. DAVID PREPARÓ PARA ALGO QUE SALOMÓN CONSTRUIRÍA

David deseaba construir el templo.

Pero Salomón sería quien lo construiría.

David preparó recursos.

Organizó.

Dio instrucciones.

1 Crónicas 22 muestra esa preparación.

Hay cosas que quizá nosotros prepararemos y otra generación terminará.

Eso no es fracaso.

También es legado.

65. MOISÉS NO ENTRÓ, PERO PREPARÓ A JOSUÉ

Moisés dirigió durante años.

Pero Josué conduciría al pueblo en una nueva etapa.

Deuteronomio 31 muestra la comisión y el ánimo dado a Josué.

Cada líder debe comprender que hay etapas.

La misión de Dios es mayor que la duración de una vida humana.

66. PABLO TERMINÓ SU CARRERA PENSANDO EN CONTINUIDAD

Pablo escribió:

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.

2 Timoteo 4:7.

Pero esa carta estaba dirigida a Timoteo.

Un hombre terminaba una etapa.

Otro debía continuar fielmente.

El final de una carrera puede coincidir con la preparación de otra.

67. UNA FAMILIA DEBE APRENDER A BENDECIR LAS TRANSICIONES

Un hijo se casa.

Otro se muda.

Uno comienza una profesión.

Otro entra en una nueva etapa ministerial.

Las transiciones pueden doler.

Pero también pueden ser celebradas.

No retenga por miedo.

Bendiga.

Acompañe.

Ore.

68. EL CONTROL NO ES LEGADO

Si todo se mantiene unido solamente porque una persona controla cada detalle, cuando esa persona falte todo puede desmoronarse.

El verdadero legado forma convicciones.

Desarrolla capacidades.

Crea estructuras saludables.

Y prepara personas responsables.

69. LA DEPENDENCIA DE CRISTO ES EL CENTRO DE TODO

Podemos tener buenos planes de sucesión.

Documentos.

Sistemas.

Escuelas.

Libros.

Tecnología.

Recursos.

Pero Jesús dijo:

“Separados de mí nada podéis hacer”.

Juan 15:5.

Nunca debemos confundir herramientas con fuente.

Cristo es la fuente.

70. LA ORACIÓN DEBE ACOMPAÑAR LA PLANIFICACIÓN

Planificar no es falta de fe.

Proverbios habla del valor del consejo y la prudencia.

Pero el creyente reconoce que Dios dirige.

“El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos”.

Proverbios 16:9.

Planificamos.

Oramos.

Evaluamos.

Y permanecemos dispuestos a obedecer.

71. PREGUNTE QUÉ DEBE PERMANECER Y QUÉ PUEDE CAMBIAR

Debe permanecer:

El Evangelio.

La autoridad de la Escritura.

La centralidad de Cristo.

La santidad.

La verdad.

El amor.

La misión.

Puede cambiar:

La tecnología.

El formato.

La plataforma.

La estrategia.

La presentación.

El método de distribución.

La sabiduría distingue.

72. UNA GENERACIÓN NO DEBE ADORAR LOS MÉTODOS DE LA ANTERIOR

Un método que funcionó durante veinte años puede necesitar adaptación.

No porque haya sido malo.

Sino porque el contexto cambió.

Honrar el pasado no significa vivir atrapados en él.

Podemos agradecer lo que funcionó y continuar avanzando.

73. TAMPOCO DEBE DESPRECIAR LO QUE RECIBIÓ

La innovación arrogante piensa:

“Todo lo anterior fue inútil”.

Eso también es un error.

La próxima generación debe preguntar:

¿Qué fundamentos recibimos?

¿Qué sacrificios hicieron?

¿Qué aprendieron?

¿Qué errores debemos evitar?

¿Qué debemos conservar?

El futuro se construye mejor cuando conoce la historia.

74. CREE ESPACIOS DE CONVERSACIÓN ENTRE GENERACIONES

Una comida.

Una entrevista.

Una reunión.

Una grabación.

Pregunte a los mayores:

¿Cómo comenzaron?

¿Qué dificultades enfrentaron?

¿Qué aprendieron?

¿Qué harían diferente?

¿Qué consejo darían?

No espere al funeral para descubrir que había preguntas que nunca hizo.

75. GRABE LAS VOCES QUE ALGÚN DÍA EXTRAÑARÁ

Una conversación puede conservarse.

Un testimonio.

Una oración.

Una enseñanza.

Una historia.

La tecnología permite guardar memoria de una manera que generaciones anteriores no tuvieron.

Utilícela sabiamente.

76. EL LEGADO TAMBIÉN SE CONSTRUYE MEDIANTE FRASES QUE EXPRESAN CONVICCIONES

Las familias y los movimientos recuerdan palabras.

Expresiones que resumen una actitud.

Una visión.

Una determinación.

Pero una frase solo tiene poder duradero cuando está acompañada de una vida coherente.

No basta imprimirla en una camiseta.

Hay que vivirla.

No basta colocarla en una gorra.

Hay que demostrarla.

Una frase puede convertirse en un recordatorio:

No retrocedemos ante la dificultad.

No abandonamos la misión.

No caminamos solos.

Cristo va delante.

Y cuando llegue el desafío, podremos mirarnos y decir:

¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!

No como una expresión vacía.

Sino como una declaración de determinación, dependencia y misión.

77. LOS SÍMBOLOS PUEDEN AYUDAR A RECORDAR LA VISIÓN

Israel utilizó monumentos conmemorativos.

Josué 4 relata las piedras tomadas del Jordán.

Cuando los hijos preguntaran:

"¿Qué significan estas piedras?"

Los padres debían contar la historia.

Josué 4:21-22.

Los símbolos pueden abrir conversaciones.

Una fotografía.

Un libro.

Una frase.

Un objeto significativo.

Un lugar.

Pero el símbolo debe apuntar hacia la historia y, finalmente, hacia Dios.

78. CONSTRUYA MEMORIA SIN CONSTRUIR IDOLATRÍA HUMANA

Recordar a quienes sirvieron es bueno.

La Biblia honra a personas fieles.

Hebreos 11 recuerda una gran historia de fe.

Pero ningún ser humano debe ocupar el lugar de Cristo.

Honramos.

Agradecemos.

Aprendemos.

Y seguimos a Jesús.

79. EL MAYOR ÉXITO DE UNA GENERACIÓN ES PREPARAR A LA SIGUIENTE PARA SER FIEL

No solamente más grande.

No solamente más conocida.

No solamente más rica.

Más fiel.

Puede tener nuevas herramientas.

Mayor alcance.

Más recursos.

Pero debe permanecer fiel a Cristo.

Jesús preguntó:

“Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

Lucas 18:8.

La fidelidad importa.

80. EL LEGADO SE MIDE EN PERSONAS TRANSFORMADAS

Los edificios pueden desaparecer.

Las plataformas pueden cerrar.

Las tecnologías pueden quedar obsoletas.

Pero una persona alcanzada por Cristo puede alcanzar a otra.

Y esa a otra.

Y esa a otra.

Por eso el discipulado es tan poderoso.

La multiplicación ocurre a través de vidas.

81. NO ESPERE EL MOMENTO PERFECTO PARA COMENZAR A TRANSMITIR

Comience hoy.

Cuente una historia.

Escriba una página.

Grabe un testimonio.

Ore con un hijo.

Llame a un joven.

Organice un archivo.

Prepare un manual.

Enseñe a alguien un proceso.

No espere.

El tiempo avanza.

82. REVISE QUÉ ESTÁ TRANSMITIENDO SIN QUERER

Pregúntese:

¿Estoy transmitiendo miedo?

¿Desorden?

¿Deuda?

¿Amargura?

¿Desconfianza?

¿Control?

¿O estoy transmitiendo fe?

Responsabilidad.

Verdad.

Servicio.

Generosidad.

Perseverancia.

Ninguna familia es perfecta.

Pero toda familia puede examinar su dirección.

83. CORTE CICLOS QUE NO DEBEN CONTINUAR

Tal vez hubo violencia durante generaciones.

Eso debe terminar.

Adicciones.

Abandono.

Infidelidad.

Secretos destructivos.

Desorden financiero.

Manipulación.

No diga:

“Así ha sido siempre nuestra familia”.

En Cristo podemos comenzar procesos de transformación.

Busque ayuda.

Establezca límites.

Aprenda.

Cambie.

No transmita una cadena simplemente porque usted la recibió.

84. FORTALEZCA LO BUENO QUE RECIBIÓ

No todo lo heredado es negativo.

Quizá recibió:

Amor por el trabajo.

Generosidad.

Hospitalidad.

Oración.

Valentía.

Perseverancia.

Amor por la Palabra.

Servicio.

Reconózcalo.

Agradézcalo.

Fortalézcalo.

Y transmítalo.

85. AÑADA AL LEGADO

No se limite a conservar.

Construya.

Si recibió una Biblia, quizá puede dejar una biblioteca.

Si recibió una enseñanza, puede organizar un programa de formación.

Si recibió un testimonio, puede escribirlo.

Si recibió una visión local, quizá puede ayudar a llevarla a otras naciones.

Cada generación puede añadir fielmente.

86. LA MULTIPLICACIÓN NECESITA GENEROSIDAD

El conocimiento guardado por miedo no se multiplica.

Comparta.

Enseñe.

Prepare materiales.

Dé oportunidades.

Ayude a otros a comenzar.

El Reino de Dios no avanza mediante celos ministeriales.

Avanza cuando los obreros comprenden que la cosecha es mayor que cualquier organización humana.

87. LA COSECHA NECESITA MUCHOS OBREROS

Jesús dijo:

“A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos”.

Mateo 9:37.

Después dijo:

“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

Mateo 9:38.

No debemos tener miedo de formar muchos obreros.

Necesitamos más.

Más evangelistas fieles.

Más discipuladores.

Más maestros responsables.

Más intercesores.

Más servidores.

Más familias disponibles.

88. FORME PERSONAS QUE FORMEN PERSONAS

Esta es una de las claves más importantes.

Si usted enseña a cien personas, alcanzó a cien.

Pero si forma a diez personas capaces de formar responsablemente a otras, la multiplicación puede continuar.

La meta no es solamente sumar.

También multiplicar.

89. UNA FAMILIA PUEDE CONVERTIRSE EN UNA FUENTE DE BENDICIÓN PARA MUCHAS FAMILIAS

Dios dijo a Abraham:

“Y serás bendición”.

Génesis 12:2.

Una familia puede decidir:

Nuestra casa servirá.

Nuestros recursos servirán.

Nuestros conocimientos servirán.

Nuestros dones servirán.

Nuestros libros servirán.

Nuestra tecnología servirá.

Nuestra experiencia servirá.

No vivimos solamente para nosotros.

90. EL LEGADO FINAL ES CRISTO

Al final, todo vuelve a Él.

No queremos que nuestros hijos solamente digan:

“Mi padre construyó mucho”.

“Mi madre trabajó mucho”.

“Mis abuelos hicieron muchas cosas”.

Queremos que puedan decir:

“Ellos nos mostraron el camino hacia Cristo”.

No perfectamente.

No sin errores.

Pero sinceramente.

Nos enseñaron a orar.

A levantarnos.

A servir.

A trabajar.

A pedir perdón.

A creer.

A avanzar.

Y ahora nos corresponde continuar.

REFLEXIÓN FINAL

La vida es breve.

Una generación aparece.

Trabaja.

Construye.

Ama.

Lucha.

Aprende.

Y finalmente entrega el lugar a otra.

La pregunta es:

¿Qué encontrará la generación que viene detrás de nosotros?

¿Encontrará confusión?

¿O encontrará caminos?

¿Encontrará secretos?

¿O encontrará verdad?

¿Encontrará una obra dependiente de una sola persona?

¿O encontrará personas formadas?

¿Encontrará materiales dispersos?

¿O encontrará rutas claras de formación?

¿Encontrará deudas y problemas sin explicar?

¿O encontrará administración responsable?

¿Encontrará una historia olvidada?

¿O encontrará memoria?

¿Encontrará un nombre humano en el centro?

¿O encontrará a Jesucristo?

Nuestra responsabilidad es sembrar.

Organizar.

Escribir.

Enseñar.

Formar.

Corregir.

Delegar.

Bendecir.

Enviar.

Y preparar.

Tal vez no veremos todo lo que Dios hará con las semillas que sembramos.

Pero podemos sembrar fielmente.

Podemos formar a nuestros hijos.

Podemos discipular nuevos creyentes.

Podemos preparar líderes.

Podemos abrir centros de formación.

Podemos escribir libros.

Podemos traducir materiales.

Podemos utilizar audio y video.

Podemos aprovechar la tecnología.

Podemos construir sistemas que permitan que la enseñanza llegue más lejos.

Podemos preparar a otros para continuar.

Y cuando una generación entregue la responsabilidad a la siguiente, debe poder decir:

Nosotros corrimos nuestra parte de la carrera.

Ahora les corresponde a ustedes.

No abandonen la verdad.

No pierdan la misión.

No olviden a quienes necesitan escuchar el Evangelio.

No construyan para la gloria humana.

Mantengan a Cristo en el centro.

Y avancen.

¡Vamos con todo, con Cristo!

ORACIÓN FINAL DEL CAPÍTULO

Señor Jesucristo, gracias por las generaciones que caminaron antes de nosotros y sembraron semillas que hoy podemos recibir.

Danos sabiduría para reconocer lo bueno, corregir lo que debe cambiar y no transmitir a nuestros hijos las cadenas que deben terminar.

Ayúdanos a dejar un legado de fe, verdad, amor, servicio, responsabilidad y misión.

Enséñanos a contar tus obras a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos.

Danos humildad para formar a otros, enseñar lo que sabemos, compartir los recursos que has puesto en nuestras manos y preparar personas que puedan llegar más lejos que nosotros.

Líbranos del orgullo que quiere construir monumentos al nombre humano.

Que Jesucristo sea siempre el fundamento, el centro y la razón de todo lo que hacemos.

Levanta una generación que ame tu Palabra, que ore, que evangelice, que haga discípulos, que escriba, que enseñe, que traduzca, que sirva, que administre con integridad y que lleve el Evangelio a las naciones.

Y cuando nuestra carrera termine, permite que otros continúen corriendo con fidelidad hasta el día de tu venida.

En el nombre de Jesús. Amén.

CONCLUSIÓN GENERAL DEL LIBRO

UNA CASA EDIFICADA SOBRE LA ROCA

La familia perfecta no existe.

Pero sí existe un fundamento perfecto.

Jesucristo.

Una casa puede atravesar tormentas.

Cambios.

Crisis.

Errores.

Pérdidas.

Conflictos.

Transiciones.

Pero Jesús enseñó que la diferencia fundamental está en el fundamento.

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca”.

Mateo 7:24.

Este libro comenzó hablando del diseño de Dios para la familia.

Después entramos en la vida espiritual del hogar.

El matrimonio.

La formación de los hijos.

La comunicación.

El perdón.

La sanidad de heridas.

La próxima generación.

La administración.

La hospitalidad.

La misión.

Y finalmente, el legado.

Todo está conectado.

Una familia centrada en Cristo no es una familia encerrada en sí misma.

Es una familia que recibe para dar.

Aprende para enseñar.

Es sanada para no continuar transmitiendo heridas.

Administra para servir.

Abre su casa.

Forma a sus hijos.

Bendice a otros.

Y piensa en las generaciones que todavía no han nacido.

Quizá al leer este libro usted identificó áreas que necesitan cambio.

No intente transformar todo en un solo día.

Comience.

Una conversación.

Una oración.

Una disculpa.

Una comida sin teléfonos.

Una decisión financiera responsable.

Una llamada.

Un momento con un hijo.

Una conversación con su cónyuge.

Una historia contada a un nieto.

Una persona invitada a casa.

Un nuevo creyente acompañado.

Una página escrita.

Un joven formado.

Una semilla sembrada.

Los grandes legados se construyen mediante fidelidades repetidas.

Día tras día.

Año tras año.

Generación tras generación.

No sabemos cuánto tiempo tenemos.

Pero sí sabemos quién nos llamó.

Y mientras Cristo nos dé fuerzas, tenemos una misión.

Edificar.

Formar.

Sanar.

Servir.

Evangelizar.

Discipular.

Multiplicar.

Y avanzar.

Nuestra casa pertenece a Cristo.

Nuestra familia servirá a Cristo.

Nuestros dones servirán a Cristo.

Nuestros recursos servirán a Cristo.

Nuestros libros servirán a Cristo.

Nuestra voz servirá a Cristo.

Y mientras tengamos vida, seguiremos adelante.

¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!

EPÍLOGO

EL HOGAR TAMBIÉN ES CAMPO DE MISIÓN

La misión no comienza lejos.

Comienza donde estamos.

Y muchas veces, el primer lugar donde Cristo quiere ser visto es dentro de nuestra propia casa.

Una familia rendida a Dios puede convertirse en altar de oración, escuela de discipulado, refugio para el herido y plataforma de misión.

No será perfecta.

Pero puede ser una casa donde Cristo gobierna.

Una casa donde se ora.

Se perdona.

Se aprende.

Se sirve.

Se transmite la fe.

Y se prepara a la próxima generación.

La historia no termina con nosotros.

Nuestros hijos, nietos, discípulos y obreros continuarán caminando.

Por eso sembramos hoy.

Con amor.

Con verdad.

Con paciencia.

Con visión.

Y con Jesucristo en el centro.

Señor, haz de nuestros hogares lugares donde tu nombre sea honrado, tu Palabra sea vivida y tu misión continúe de generación en generación. Amén.

RECOMENDACIÓN FINAL

CONTINÚE FORMANDO SU CASA PARA CRISTO

No cierre este libro y siga igual.

Comience con algo concreto.

Ore en casa.

Hable con su familia.

Pida perdón si debe hacerlo.

Escuche mejor.

Abra la Biblia.

Cuide su matrimonio.

Forme a sus hijos.

Honre a sus padres.

Sirva con su hogar.

Prepare legado.

Y continúe estudiando los demás libros de formación, porque una familia fuerte necesita fundamentos firmes.

Cristo todavía está formando hogares para su gloria.

¡Vamos con todo, con Cristo!

BIBLIOGRAFÍA BÍBLICA Y PASAJES DE REFERENCIA

Fuente principal

La Santa Biblia
Reina-Valera 1960.
Sociedades Bíblicas Unidas.

Pasajes principales utilizados en este libro

Génesis 2:18-24.
Génesis 3:1-24.

Génesis 4:1-16.
Génesis 12:1-3.
Génesis 18:19.
Génesis 50:20.
Deuteronomio 4:9.
Deuteronomio 6:4-9.
Josué 4:21-22.
Josué 24:15.
Salmo 71:18.
Salmo 78:4-7.
Salmo 127:3-5.
Salmo 145:4.
Proverbios 18:21.
Proverbios 22:6-7.
Mateo 7:24-27.
Mateo 12:50.
Mateo 16:26.
Mateo 28:18-20.
Marcos 10:43-45.
Lucas 15:11-32.
Juan 13:1-17.
Juan 15:5.
Hechos 2:42-47.
Hechos 20:35.
Romanos 12:4-8.
1 Corintios 6:12.
1 Corintios 12:12-27.
1 Corintios 14:40.
Efesios 4:29.
Efesios 5:15-33.
Efesios 6:1-4.
Colosenses 3:18-24.
1 Timoteo 4:12.
2 Timoteo 1:5-7.
2 Timoteo 2:2.
Hebreos 12:5-11.
Hebreos 13:8.
Santiago 1:19.

1 Pedro 3:15.
1 Pedro 4:9.
1 Juan 3:18.

DECLARACIÓN FINAL DEL LIBRO

La familia cristiana no existe solamente para sobrevivir.

Existe para glorificar a Dios.

Para formar discípulos.

Para transmitir la fe.

Para sanar generaciones.

Para servir.

Para abrir caminos.

Para dejar legado.

Una casa rendida a Cristo puede convertirse en escuela de fe, lugar de oración, mesa de discipulado, refugio para el herido y plataforma de misión.

No necesitamos hogares perfectos.

Necesitamos hogares humildes, enseñables y rendidos al Señor.

Hogares donde Cristo sea el centro.

Donde la Palabra sea vivida.

Donde el perdón sea practicado.

Donde los hijos sean formados.

Donde los mayores sean honrados.

Donde los recursos sean administrados con sabiduría.

Y donde la próxima generación sea preparada para servir a Jesucristo.

La misión continúa.

La fe debe ser transmitida.

Y nuestra casa también puede decir:

¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!



Contacto:

www.cristolibera.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos: www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz · Director Fundador · Editorial Cristo Libera